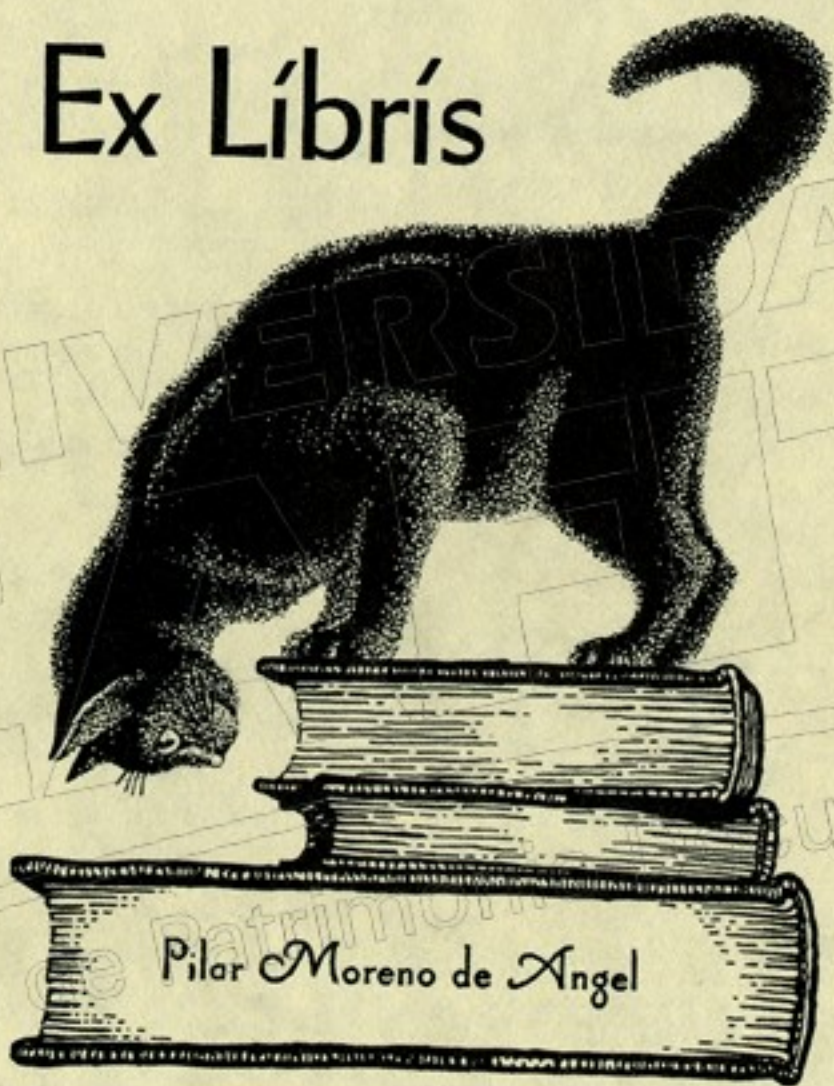




Ex Líbrís



Pilar Moreno de Angel

3037

Vitrina

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

---

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

*Pedro P. Valverde*

UNIVERSIDAD  
**POESÍAS**

DE

**RAFAEL NÚÑEZ** ®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

*Esta obra es propiedad del autor.*

EAFFIT®

Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD

EAAD

BIBLIOTECA "EL GLOBOS"  
MEXICO LIN



Sala de Patrimonio Documental



Sala de Patrimonio Documental

Rafael Muñoz

POESÍAS

DE

RAFAEL NÚÑEZ

Miembro de la Academia Colombiana  
é individuo correspondiente de la Real Academia Española

UNIVERSIDAD

EAFFIT®

EDICIÓN DEFINITIVA Y ÚNICA AUTÉNTICA

Sala de Patrimonio Documental

PARÍS

LIBRERÍA DE HACHETTE Y C<sup>IA</sup>

79, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 79

—  
1889

Derechos de traducción y de reproducción reservados

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

Q861

N964

1889

## POESÍAS

DE

# RAFAEL NÚÑEZ

---

### PRÓLOGO

No ha menester este libro recomendación especial; y si alguna necesitara, no sería, por cierto, nuestro oscuro nombre el más á propósito para autorizarla. Desde que, por razón de edad, tuvimos derecho de intervenir en la lucha de los partidos en Colombia y comenzó lo que se nos permitirá llamar nuestra carrera pública, adherimos á los principios de regeneración valerosamente proclamados por el Excmo. Sr. D. Rafael Núñez — hoy, por tercera vez, Presidente de la República, — y sentimos viva simpatía por este predestinado conductor político, que, después de persistentes esfuerzos, había de reconstituír el gobierno de aquel pueblo generoso, ávido de paz y de justicia. Más tarde, en posición oficial modesta, pero en extremo honrosa para nosotros, vivimos inmediatamente al lado del Sr. Núñez, y un trato

íntimo de varios años nos hace profesarle un inmenso cariño personal, siéndonos siempre grato manifestar cuán reconocidos le estamos por la excepcional confianza con que en todas ocasiones nos distingue y por la espontaneidad con que se muestra amigo sincero y valedor constante nuestro. De ahí que toda palabra de aplauso emitida por nosotros, bien que sería recta é irreprochable, pudiera aparecer á los ojos de espíritus estrechos, ó por alguna mala pasión cegados, como obligado tributo de amor y gratitud. A esto se une nuestra falta de competencia en asuntos literarios, la cual, naturalmente, nos impediría sustentar con lucimiento nuestras opiniones y votos. Pero el Sr. Núñez, rindiéndose á los deseos y exigencias de sus admiradores y amigos, al fin se ha compadecido, por decirlo así, de sus versos, — escritos en momentos en que su exuberante alma necesitaba expandirse y relegados luégo al olvido; — y al concedernos permiso para dirigir la publicación de ellos, en un volumen que sólo contenga lo que él acepta á la hora presente, ó sea una edición escogida, *definitiva y única auténtica*, ha hecho pesar sobre nosotros grave responsabilidad, compensada apenas por el señalado honor que envuelve. Es, pues, con el carácter de Editores que ensayamos escribir, no un extenso y erudito juicio crítico, sino algo como una exposición de motivos, ó historia sucinta de la colección, y un breve análisis de la índole de las Poesías. No dudamos, por lo demás, que éstas serán recibidas con agrado y con elogio leídas en donde quiera que se sepa apreciar el valor de la buena literatura castellana.

## I

Bien que el Sr. Núñez sea más generalmente conocido en la América Española — y aun en los países europeos de origen latino — como eminente hombre de Estado, sus superiores dotes estéticas y literarias, aquilatadas por una poderosa visión intelectual, lo colocan entre los mejores poetas y escritores. Desde temprana edad dió prueba de la fecundidad de su genio, y cuando apenas contaba treinta años, ya había conquistado merecida fama en la literatura y ascendido á los más altos puestos en la política. Hombre de acción, es al propio tiempo hombre de letras y pensador vigoroso. Adivina más que comprende, porque lo extenso de los horizontes en que se espacia su espíritu no le permite detenerse en la contemplación de detalles; y prefiere visiblemente el libre vuelo de la idea al ordenado movimiento de la palabra. Sin embargo, trata cuanto cae bajo el examen de su entendimiento con maestría y acierto, revelando un saber profundo y una observación exacta de los hombres y las cosas. Debe á su pluma los triunfos que ha obtenido, no al favor ni la intriga, y á sus talentos de escritor las prerrogativas de glorioso caudillo cívico y las palmas de académico. Desgraciadamente, por lo que hace á la literatura, jamás ha dado importancia á sus escritos. Excepción hecha de algunas revistas y artículos enviados á varios periódicos, que compiló aquí en Europa en un notable volumen titulado *Crítica social*, nada suyo había procurado conservar. Escribe por servir á la verdad ó por rendir culto al sentimiento del arte, y apenas

da forma á su pensamiento cuando se olvida por completo de su obra. Los magistrales artículos y discursos que figuran en *La Reforma política en Colombia*, pudieron salvarse de indefinido abandono por el asiduo interés del editor de ese precioso libro, el ilustrado literato y excelente crítico Sr. D. Rafael M. Merchán. Las composiciones poéticas andaban por ahí dispersas, y fué el propio Sr. Merchán quien logró salvarlas, en parte, de una pérdida definitiva. Comprueban esto las siguientes líneas con que aquél presentó al Sr. Núñez, en 28 de septiembre de 1885, la edición — de doce ejemplares — que justamente sirve de base para la presente.

Empecé á coleccionar estas composiciones hace cerca de diez años, cuando ni sospechaba que había de unirme á usted una amistad respetuosa; y mucho antes de venir á este país ya sabía de memoria las tituladas *Todavía!* y *Al pie de un sepulcro*, que Joaquín Pablo Posada dió á conocer en Cuba con aplauso de mis compatriotas, hace un cuarto de siglo, ó tal vez más.

Me dicen admiradores suyos, muy competentes en asuntos literarios, que esta colección dista mucho de ser completa, y que entre las poesías que faltan, las hay de un mérito sobresaliente; pero usted no ha querido nunca, por razones que respeto, autorizarme para dar al público un volumen que las contenga todas.

He creído, sin embargo, que tanto su deseo como el mío, aunque diametralmente opuestos en apariencia, quedarían satisfechos, limitando la impresión á un número muy reducido de ejemplares, que circulen únicamente en manos de su distinguida familia y de unos pocos amigos que, por el cariño, casi forman parte de ella. Y se los presento hoy, día de su cumpleaños, recordándole cierta parábola, pero invertida, pues en el caso presente no hay ningún hijo pródigo, sino hijos literarios que vienen á festejar al padre pródigo que los abandonó.

¿Sabe acaso usted mismo en dónde estaban? ¿Adivinaría las

sendas remotas donde los he recogido para traérselos, como por la mano, á fin de que lo saluden hoy?

Pídales perdón por su desdén. Si algún defecto tienen, no es de ellos sino de usted mismo, de la injusticia con que les ha negado el calor paternal á que tenían derecho. Así y todo, medio huérfanos, han corrido por su Patria y por todo el mundo, pregonando las glorias del que les dió el sér.

Soy, pues, padrino, no de ellos para con usted, sino de usted para con ellos. Su esposa, mi muy estimable amiga la Sra. D<sup>a</sup>. Soledad, me acompañará sin duda, como madrina, á obtener una reconciliación duradera, que ha de ser provechosa para las letras colombianas. Y satisfecho con este honor, me despido, deseándole, en unión de su amada compañera, muchos y muy felices aniversarios.

## II

Se suprimen aquí más de veinte composiciones de la colección dada á luz por el Sr. Merchán, y en cambio se agregan algunas posteriormente publicadas. El autor habría querido incluir en esta edición sólo unas pocas poesías de las más recientes, rechazando *sin misericordia* — son sus palabras — todas las demás. Si figura mayor número del indicado por él, es por una especie de abuso de confianza cometido por nosotros; pues no creyendo del todo aceptables sus razones y excusas, resolvimos desatenderlas parcialmente. Cierto es que infinitas atenciones públicas no le han dejado tiempo para revisar sus versos, escritos algunos hace más de treinta años; cierto es también que la diferencia de tiempos y de situaciones, y su posición misma, le imponen hoy el cuidado de autorizar únicamente lo que sea reflejo de sus convicciones y

anhelos; pero el excesivo rigor en la escogencia conducía al extremo lamentable de condenar poesías de limpio fondo y bellísimo desarrollo, que si, por algún concepto, reclamaran benevolencia, no por eso dejarían de merecer el más caluroso encomio. Ligeros descuidos de forma no amenguan en ningún caso la reputación literaria de quien haya dado pruebas de poder coronar las más difíciles alturas de la poesía; y cuanto á la expresión de sentimientos personales antiguos, en horas de vacilación ó de creencia, de felicidad ó amargura, de deseos más ó menos mundanos, nos limitaremos á decir que la conciencia humana goza de fueros, y que con tal de no pasar los lindes fijados por las conveniencias sociales y el propio decoro, tiene siempre el escritor, con mayor razón el poeta, derecho á que se respete el desborde de sus satisfacciones ó agonías. Toda interrogación indiscreta, sobre ser innecesaria é inútil, asume los caracteres de injustificable crueldad, más aún si se trata de recuerdos y esperanzas muertas. Lo importante es que el poeta enseñe y estimule el espíritu á buscar sendas benéficas, y que, aun en medio del torbellino de las pasiones, no pierda jamás de vista los ideales eternos de la ley moral. En el caso presente, la simple lectura de las poesías hará comprender lo que pudiera llamarse el evolucionismo intelectual del autor. A falta de agrupación más aceptable, se ha preferido el orden en que antes fueron impresas, — el cual no es exactamente el cronológico, pero sin duda se le acerca mucho, — á fin de que se vea cómo se han modificado, en gradación ascendente, los inquietos sentimientos de la edad juvenil y las primitivas ideas filosóficas; aquéllas hasta tornarse en sosegadas elaciones del alma, y éstas hasta asentarse sobre la sólida base de las más profundas convicciones. Ya, al emitir juicio sobre *La Reforma política*, un

escritor de lo más autorizado que tiene Colombia hizo las apreciaciones siguientes, que no es fuera de propósito traer aquí, porque en los diferentes modos de manifestarse el genio del Sr. Núñez hay unidad perfecta, y son uno mismo el hombre de letras y el hombre público, el inspirado poeta y el filósofo eminente.

Núñez es espiritualista, tiene profunda fe en el gobierno temporal de la Providencia, y mira en la historia una revelación, una columna luminosa.

Un escritor de talento y de buena fe rectifica sus propios errores — *humanum est errare* — pero progresando en el desenvolvimiento de sus ideas, no tropezando y cayendo á cada paso, como los utilitaristas, que no se curan del valor de las doctrinas, sino del provecho inmediato de sus pérfidas promesas; rectifica, y sigue adelante, pero no promiscua, ni lleva por norma la ocasión engañosa; — en una palabra, el pensador honrado puede trazar la historia de sus opiniones políticas, como ha trazado Newman en su admirable *Apología* la de sus opiniones religiosas.

El Sr. Núñez, hombre de vastísima lectura, ha digerido el alimento que ofrecen los libros; ha leído, ha visto, ha meditado, y uniendo al caudal de los conocimientos así adquiridos los frutos de la experiencia, ha alcanzado aquel alto grado de madurez intelectual (raro aun en personas encanecidas en el estudio, pero egoístas ó desorientadas) que permite al hombre, á manera de diestro jinete, poner freno á las teorías y regirlas con soberano imperio, en vez de dejarse arrastrar por ellas á lugares áridos y desiertos ó á fatales despeñaderos.

Los párrafos anteriores son tomados de un periódico de Bogotá, y aunque no tienen firma, por no acostumbrar el

autor de ellos poner su nombre al pie de los artículos que da á la prensa diaria, sabemos que fueron escritos por el sabio é intachable Sr. D. Miguel Antonio Caro. Este muy querido amigo nuestro nos perdonará que revelemos su justa y honrada opinión acerca del Sr. Núñez, á quien él calificó acertadamente, en ocasión posterior y en otro editorial de periódico, como el poeta más espiritualista de Colombia, al citar con algún motivo aquella hermosa y elocuente estrofa de *Sursum* que dice :

Vemos la virgen mártir,  
 Más fuerte que el león que la devora,  
 La rota veste recogiendo en calma,  
 Pues de ella el solo postrimer anhelo  
 Es elevarse inmaculada al Cielo.

### III

No insistiremos en decir que la gran figura política del Sr. Núñez ha ocultado parcialmente el puesto eminente que ocupa en la literatura, aunque sí haremos notar que sus poesías no han podido ser detenidamente juzgadas, por el hecho de hallarse esparcidas en fugaces publicaciones periódicas, de lejanas y recientes épocas. Sólo de vez en cuando ha aparecido uno que otro apasionado censor, armado no con las limpias armas de la crítica sensata, ilustrada por el buen gusto, sino con las del ciego espíritu de secta ó de partido, que impide hacer justicia al adversario y acepta como conclusiones lógicas las invectivas ó voces de contumelia con que el odio deturpa el lenguaje de la decencia, sin esclarecer

nada relacionado con la verdad ó la belleza, la filosofía ó el arte. Comienzan, sin embargo, escritores serenos é imparciales á ratificar con sus votos los honores discernidos al Sr. Núñez en su carácter de vate é intérprete de elevados sentimientos. Entre unos pocos escritos llegados ocasionalmente á nuestras manos, tenemos uno muy importante de D. Martín García Mérou, poeta y diplomático argentino, actual Ministro de su país en el Paraguay, que estuvo en Bogotá como Secretario de Legación y dejó allí gratos recuerdos. Es un juicio publicado en el diario *Sud-América*, de Buenos Aires, sobre las composiciones tituladas *Psiquis*, *Sursum* é *Ideales*, el cual acogemos gustosamente aquí é insertamos en seguida, bien que con alguna salvedad por lo que hace á la manera de apreciar, en términos absolutos, el criterio filosófico que cree el autor rige siempre la musa del Sr. Núñez.

El distinguido poeta don Rafael Núñez, Presidente de la República de Colombia, ha tenido la bondad de remitirnos, con pequeños intervalos de tiempo, los últimos cantos que ha dado á luz en Bogotá. Son ellos siempre la nota elevada y dominante de esa inteligencia analítica y poderosa, el acento escéptico mezclado con el canto de íntimas vibraciones psicológicas, el verso conciso, metálico, cortante, con durezas y resplandores de acero.

La cualidad que distingue al Dr. Núñez, — una gran suma de pensamiento encerrado en una forma concisa, — campea en las estrofas que tenemos á la vista, ya sondee el abismo de la Creación y se estremezca al borde de la sima (*Sursum*), ya interrogue los misterios del sér é investigue las potencias recónditas del sentimiento del Arte (*Psiquis*), ya, por último, levante á los ojos maravillados de una mujer, la antorcha de los ideales supremos. En todas partes, se admira el alcance filosófico, la honda visión intelectual de este pensador vigoroso, un poco pesimista y desencan-

tado de la vida, hermano gemelo del genio de Leopardi, modificado por Darwin y Herbert Spencer.

Su observación implacable, se impersonaliza cada vez más, sus pasiones y sus gritos rebeldes, se condensan en una que otra frase de una crueldad amarga que cae en la copa dorada del poema, como una gota corrosiva de veneno. Algunas veces su pensamiento se envuelve en nubes, como la cúspide de un monte excelso; pero el mismo esfuerzo que exige el penetrarlo, le da una trascendencia especial, una consistencia mayor, aumentada por nuestro propio intelecto, bruscamente despierto ante el problema. Habla, así, de sueños y de quimeras, y, sin embargo, se advierte que no les presta demasiada fe. Es un escéptico y lo que es más aún, como todos los espíritus científicos de nuestra época, es un positivista. En el vaivén incesante de su inteligencia en acción continua, todas sus palabras concluyen con una interrogación. Por eso ha quedado y quedará, como el símbolo y la más gráfica fórmula de su filosofía, aquel profundo canto de su musa titulado *Que sais-je?*

Este poeta, en efecto ha estudiado los libros y los hombres; ha meditado y ha vivido. No le son desconocidas las hondas turbaciones del alma, los arranques tempestuosos de una naturaleza exaltada, los desencantos de las sensaciones muertas, el hastío rencoroso de las ambiciones realizadas. Hombre de pluma, ha sido también hombre de acción. El talento artístico se une en él al talento político ó éste no es tal vez sino una de las formas del primero. No abandona su vida á las ciegas combinaciones del azar. Se dirige como un piloto experto, salvando los escollos y defendiéndose de las tormentas, con un plan determinado y un derrotero fijo. Es de los triunfadores y de los que escalan el Capitolio. Y, sin embargo, en todos sus acentos se advierte la huella de un desencanto profundo, de una vacilación incesante. Se diría que, como Hércules atraído por la Voluptuosidad y por la Virtud, no elige á ninguna de ellas y permanece de pie en el camino polvoroso, tendiendo sucesivamente sus brazos ávidos á las dos apariciones rivales.

Así, unas veces piensa en una vida anterior á nuestra vida, en un primer eslabón de la cadena del sér :

De la vida entera,  
Una ilación latente sobrevive,  
Cuyo lejano punto de partida  
Fué tal vez anterior á la actual vida.

¿Quién no lleva revueltos,  
En su interior, de lontananzas de oro  
Reflejos inefables, que repiten  
Contornos de quimeras infantiles,  
Flores de babilónicos pensiles ?

Por la luz del recuerdo,  
Tal vez cuando inclinados recorremos  
De desierta necrópolis las ruinas,  
Nos sentimos vivir á una distancia  
Remota mucho más que nuestra infancia.

Esta idea lo persigue, y en otras partes, ve todo ligado en la Creación, é indica que « la ley del desarrollo es también ley de ascensión » :

En la vida del alma  
Tal vez hay estaciones progresivas,  
Ojos cuya videncia se prolonga  
Con la meditación.

. . . . .  
Al fondo de Oceano,  
En ostra oscura aljófares florecen,  
Que brillan luégo en imperial diadema,  
Y del coral la congelada planta  
Pide calor á olímpica garganta.

De humilde hoja de acanto  
Calímaco ofrendó gentil corona  
A las columnas que admiró Corinto :

Los siglos pasan, y el cincel venera  
En noble capitel la hoja ligera.

La corporal figura  
Del hombre, dominada por su mente,  
Formas etéreas cobra en ocasiones,  
Y entonces, libre de presión profana,  
Brilla con aureola sobrehumana.

Más tarde, exclama que así como Colón halló incompleto el mundo físico, hallamos deficiente el mundo moral, que el justo no siempre se escuda ante las asechanzas del mal, que vemos á Cicerón librándose al sicario y á Sócrates apurando la cicuta; — mas de todo esto se desprende una lección consoladora :

Lo grande tiene un habla,  
Un no sé qué espasmódico y profundo,  
Algo que hace entrever cosas remotas.

Tenues signos son éstos  
Que vienen, al azar, del nuevo Oriente;  
Vagos anuncios del futuro día  
En que, como tras largo parasismo,  
Cada sér dudará de ser el mismo.

En esa elocuente poesía de los *Ideales*, el doctor Núñez, desenvuelve un tema espiritualista de alta trascendencia moral. El Ideal, es para él la aspiración suprema, el *primun mobile* del mundo psicológico, la columna que ha guiado á la humanidad en el desierto, la fuente inspiradora en que ha bebido el genio sus más grandes inspiraciones.

Ese ideal al arquitecto guía,  
Para elevar audaz su campanario

Hasta unir con la eterna salmodia  
 La que resuena en el velado día  
 De las góticas naves del Sagrario.

Ese ideal divaga por las ruinas  
 De las grandes metrópolis ya muertas,  
 Y al rumor de las auras vespertinas,  
 Del pasado entreabriendo las cortinas,  
 Nos hace ver sus maravillas yertas.

Ese ideal se alumbra en las estrellas,  
 De la mujer asoma en la sonrisa,  
 Se arrebola de Véspero en las huellas,  
 Murmura de la alondra en las querellas  
 Y danza al són de la nocturna brisa.

Todo cuanto al vulgar turba ó sorprende,  
 Porque no cabe en la trivial rutina,  
 Todo lo que alas poderosas tiende  
 Y en creador entusiasmo el pecho enciende,  
 Porque algo irradia de la luz divina:

Todo eso forma génesis aparte  
 Que no gira al redor del común eje,  
 Que halla en el trueno diapasón del arte,  
 Que, á veces, como el sol rayos reparte  
 Y de azul inmortal su palio teje.

En ese inmenso cráter de emociones  
 La Esfinge espanta, Delfos profetiza,  
 Duerme Daniel en lago de leones,  
 Pasan Centauros, Cíclopes, Tritones,....  
 Y el Calvario entre auroras se divisa.

Algunos versos más adelante, el poeta ve en la Grecia el modelo del poder del ideal en el destino humano; y define á Salamina y

Maratón « la victoria del alma indignada ». La realidad, empero, lo que se palpa ó mira, no es para él sino el perfil de lo que existe, y todo lo que alcanzamos á ver en la tierra, no es sino « la forma exterior del sentimiento oculto, la corteza de una savia misteriosa, que hace brotar hojas, flores y frutos ». El amante del ideal, el alucinado de lo grande, tiene la ciencia del profeta. El trípode es la cátedra de la verdad, la pitonisa es la palabra de Dios!

De ese hervidero en que la fe deslumbra  
 Surgen trágicas formas en tumulto,  
 Reales como visiones de profetas;  
 Que el numen tiene en sus convulsas horas  
 Telescopios que aclaran lo invisible,  
 Milagrosas auroras.

Así, la palabra final de ese poema, el consejo supremo á la juventud, es un himno al ideal de la virtud y á la inocencia del alma :

Es en sus polos que la existencia  
 Con la invariable verdad confina;  
 Y allí reside la mejor ciencia.....  
 Niña! haz tu apoyo de la inocencia,  
 Que, aunque vendada, recta camina.

El pensamiento que preside á esta composición magistral, parece anunciar una nueva primavera en el espíritu misántropo de este poeta de la duda. Tal vez se produzca en él una evolución mística, conducida por el vacío de la fe y el cansancio de la reflexión latente que desmenuza el mundo buscando el resorte incógnito de la vida, semejante á la filosofía monástica del conde Tolstoi que termina su existencia en el ocaso, como Pascal en la aurora. El poeta no sufrirá con el cambio, pero el filósofo dejará de hacernos oír la salmodia amarga de su experiencia, esa sentencia de una tristeza infinita que pone sobre el alma la inscripción de una de las más

bellas tumbas de la catedral de Toledo, *hic jacet umbra, cinis et nihil*, sombras, cenizas, nada!...

Este juicio es sin duda el fruto de una atenta lectura de las poesías á que alude, y sería exacto sin la afirmación de que el Sr. Núñez es un *escéptico, hermano gemelo del genio de Leopardi, modificado por Darwin y Herbert Spencer*, y además, como todos los *espíritus científicos de nuestra época, un positivista*. Sobre este punto tendremos luégo oportunidad de decir algo, no precisamente con la mira de hacer rectificaciones al Sr. García Mérou, cuyo sincero proceder y buena voluntad reconocemos, sino consecuentes con anterior propósito nuestro de destruir todo equívoco acerca de las actuales ideas filosóficas del Sr. Núñez. Por el momento, valgan las observaciones consignadas en los siguientes párrafos de un reciente estudio de D. José Angel Porras, — talentoso joven colombiano, poeta y asiduo cultivador de las bellas letras. (R)

En los primeros versos del Sr. Núñez hay un mundo interior, lleno todo él de calladas armonías, de invisibles lontananzas y al mismo tiempo de infinitos anhelos y tristezas insondables.

Halla en el dolor purificación espiritual, y en el mal fuente ignota de beneficios; pero se rebela contra el dolor y suspira por el bien. Si lo toca la duda con su dedo de fuego, se estremece y grita al áspero contacto; pero su aflicción es la queja de los que se debaten por tener creencias consoladoras.

Por lo cual no es el *Que sais-je?* una oda atea ni tampoco un canto indolente. ¿Acaso en esos versos no están expuestos problemas que han agitado las escuelas filosóficas hace más de dos mil años?

Pero la musa del Sr. Núñez ha ido elevándose cada día á regiones más serenas. Como él mismo lo dice en *Lo invisible*,

..... hay vidas que sólo en el Poniente  
Logran sentir en la tranquila mente  
De lo infinito la visión veraz.

La evolución ha sido lenta, pero segura.....

Palpa ya la armonía del mundo sensible, y sabe, sin verlo, que la hay más hermosa en el mundo moral, mundo que llaman infame, en que no hay errores ni tinieblas, del cual es ropaje la naturaleza entera

Y también las espinas del dolor.

Ese idea! que acaricia el poeta es la hermosura inmaculada; es el sentimiento mismo de esa hermosura; es la aspiración sin tregua á lo infinito; y por eso

De los sentidos en el linde corto  
Pinta el pincel, mas su expresión es muda;  
Y ante ella el ojo no se siente absorto,  
Que es de belleza deficiente aborto  
Toda creación que de sus alas duda.

La causa superior existe y la razón no puede negarla. Demuéstrase en la armonía del Universo, donde el mal mismo es necesario al bien.

Y el poeta, que ya no sueña sino con visiones de otro mundo, exclama :

Piedras tras piedras que acumula el hombre  
Para elevar pirámides, y templos,  
Y obeliscos, y alhambras, y colosos,

Remedan la labor de la natura,  
 Pues, cual ésta, instrumento es del Eterno  
 Nuestra flaca estructura.

. . . . .

..... Resplandor celeste  
 Cristaliza el vil barro de la tierra,  
 Y hace bajar arcángeles radiosos  
 Que infunden en las almas escogidas  
 Llamas que son de lo inefable estrellas,  
 Más que vistas sentidas.

Y si el Sr. Núñez no fuera autor de tantas bellas composiciones, bastaría á su fama *Que sais-je?* con todas sus dudas agrias, ó mejor dicho, por ellas mismas. Y si no queréis conceder nada á esa oda tremenda, recitad en voz baja, de noche, en vuestra alcoba solitaria, aquellas vibrantes estrofas que principian :

Todavía tu imagen refulgente  
 Viene á turbar mis sueños, y mi mente  
 Vuelve á incendiar con su abrasante luz.  
 Todavía palpito al oír tu nombre,  
 Y al mirarte sucumbo, débil hombre,  
 Como al soplo del austro el abedul.

#### IV

Aparte de lo hermoso y delicado de los versos del Sr. Núñez, se encuentra en ellos el signo visible de profundas meditaciones y altísimas enseñanzas, deducidas del estudio atento de las cosas temporales en relación con las eternas. Se comprende que, á pesar de complicados negocios de interés público, no ha descuidado el examen de los más

graves problemas de filosofía moral. « Los hombres de Estado — dice un notable escritor, siguiendo la general opinión — desde el ministro más célebre hasta el más oscuro, son en sus nueve décimas partes hombres de acción; su cerebro no está organizado para el estudio paciente y prolijo; en ninguna otra clase de hombres se halla menor aptitud para la metafísica. » Y, no obstante esto, vemos que el Sr. Núñez, en el éxodo ó peregrinación de su espíritu, va dejando por todas partes luminosas huellas; y si á veces hace alto para meditar, no da un paso atrás, sino que prosigue con más aliento la senda que lo conduce á la tierra prometida. Cantor de lo grande y lo sublime, se distingue por la severidad de pensamiento. No contempla los encantadores paisajes, ni se recuesta muellemente, á la vera del camino, á respirar el ambiente perfumado de las flores, oír el murmurio de las fuentes ó el trinar de las aves; mas penetra resueltamente en el siempre desconocido campo del idealismo, para demostrar la falsedad de la omnipotencia humana y reconocer la providencial ley de la armonía, que todo lo refiere á Dios. Aun al hacerse eco de sí mismo, generaliza y se eleva, y jamás se encierra en el recinto estrecho de los mundanos deseos. En plena juventud, siente inflamarse su pecho con el recuerdo de la mujer en otro tiempo amada, cuya imagen le turba el sueño y le incendia la mente con abrasante luz, y como ya no es posible acercarse á ella, le dice :

Es preciso alejarnos, nunca vernos,  
Que es inmenso el peligro de perdernos,  
Si al deber no sucumbe la pasión!

Compadece en *Espíritu* á la mujer caída, para condenar la miseria humana y el materialismo del siglo; á ejemplo de

Víctor Hugo, aconseja no insultarla, porque no se sabe que peso la agobió, y sólo ve en ella

Evaporada gota de rocío  
Que al desprenderse del celaje umbrío  
Aun volviera el verjel á fecundar!

Visita la tumba de Heloísa, la amante desgraciada, aquella

Milagrosa mujer, corazón fuerte,  
Fuerte más que los hados y la muerte;

y allí, en aquel sitio que tanto interés despierta, se indigna contra las injusticias de la sociedad, contra los triunfos que el vicio alcanza y los sufrimientos á que se ve expuesta la virtud, y comprende que existe en el alma la aspiración al bien, la cual nos hace entrever

Los resplandores de otra vida : el Cielo.

Pasa en revista todos los sistemas humanos, los pesa y los encuentra fallos; hace notar los esfuerzos infructuosos de la ciencia por aclarar los misterios que al paso se le oponen; trata de averiguar cuáles son las potencias secretas del arte; observa atentamente la marcha impasible de la naturaleza, y al fin siente el mundo invisible, en el cual toda contradicción desaparece, todas las dudas se aclaran é imperan la Verdad y el Bien. Vemos en *Moisés* que aquel bíblico caudillo es

Símbolo fiel del proceloso tránsito  
Que lleva del error á la verdad;

y que la humanidad camina á un solo fin, empujada por

El que arte da al castor y las hormigas,  
Vuelo á las aves, hálito al jazmín.

En *Psiquis* aprendemos que el enlace de las cosas humanas no varía :

La ilación no fracasa ;  
Llanto y placer mundanos se entretajan,  
Cual la espina y la flor de madre selva.

Y *Hamlet* — ese poema que pone como de relieve las diversas faces de la justicia — explica eso, diciendo que el hombre puede hallar en sí mismo el bien supremo,

Si en escombros de dudas y pasiones  
— De odio, de orgullo, de ambición artera —  
Enlaza á los etéreos eslabones  
La trama de su suerte pasajera.

Contrarias apariencias no infirman la regla de que cuanto existe obedece á un fin superior y encierra germen de vida ; y ello se halla fielmente expresado en los versos de *La langosta* que copiamos :

Estéril destrucción es imposible :  
Todo el soplo de Dios consigo lleva,  
Y lo que toca Dios es invencible.

Al estudiar fenómenos sociales, en *Leyendo el Quijote*, deducimos que

Debajo la ilusión de pura arcilla,  
Debajo del histrión y la bacante,  
Debe de haber oculta maravilla  
Que ofrece á la Verdad cumbre radiante.

Porque el anhelo de lo infinito nos enseña en *Ultra* que

La vida de la tierra  
Es sólo larva nebulosa, informe,  
De la que el Bien inmarcesible encierra.

Como en demostración de que el hombre nunca llega á conocer la íntima esencia de las cosas, por ser muy limitado el alcance de la razón humana, el Sr. Núñez dice con verdad en *Sursum* :

De la flor el perfume  
 Todo lo invade, aunque jamás se palpe;  
 La atracción del imán pasma á la ciencia;  
 El opio aduerme; pero nadie sabe  
 Donde está del enigma la fiel clave.

Y agrega en *Ultra* :

No hay regla de criterio  
 Que no resulte en un momento falla..  
 Percibe el alma así luz de misterio,  
 Y al cabo, como sol de pira amante,  
 Se eleva á lo inefable palpitante.

Antes había dicho en *Dulce ignorancia* :

El cerebro secreta el pensamiento,  
 Como la caña miel.

Lo cual no quiere, en manera alguna, decir que el pensamiento salga materialmente del cerebro, sino que la facultad de pensar es del todo independiente de la voluntad del hombre, y natural función del órgano especial en que se supone reside aquella facultad. Un individuo puede fijar su atención, de preferencia, en este ó el otro objeto, en tal ó cual orden de ideas; pero le es imposible obtener á su capricho la ausencia completa de movimiento intelectual. Por lo demás, la dicha composición, inspirada en el eterno *Sólo sé que nada*

sé de todo pensador prudente, no hace sino condenar, por medio de la ironía, el disolvente excesivo espíritu de análisis, y se explica sintéticamente en esta expresiva estrofa :

La fe conforta, y la razón quebranta  
 Con su diente voraz,  
 Y el pensamiento espinas sólo trae  
 De su carrera audaz.

Muchos de los versos del Sr. Núñez están desarrollados en escritos suyos en prosa, lo que prueba que no obedecen á la impresión del momento, como si dijéramos á la fuerza del consonante, sino á maduras reflexiones. En *Sursum*, por ejemplo, leemos :

Como encontró incompleto  
 Colón el mundo físico, pesándolo  
 En la fina balanza de su mente,  
 Hallamos el moral en deficiencia  
 Cuando activa la edad nuestra conciencia.

Y en discurso pronunciado en la Universidad Nacional de Bogotá, en 1881, se halla el mismo pensamiento :

El mundo de la moral obedece también al principio de la gravitación. Es hacia ese principio adonde todo lo humano converge. Por un razonamiento análogo al que empleó Colón para deducir la necesidad de la existencia de un hemisferio occidental, el filósofo deduce también la necesidad de la existencia de un hemisferio invisible á nuestros deficientes ojos.

## V

Sean cuales fueren las dudas religiosas ó morales que agitaran el espíritu del Sr. Núñez en sus primeros años, se comprende por sus escritos todos, y particularmente por sus versos, que siempre buscó la verdad con la honrada intención de ponerse bajo su sombra protectora; y fué por medio de la lógica, del razonamiento, que vino á confundirse en el común de los creyentes. Apenas sintió el mundo invisible, mundo de luz y sentimiento, declaró que

La fe surge después de ese idealismo,  
Y en sus alas se cruza horrendo abismo,  
Que el alma deja para siempre atrás.

Al ver cuán penosamente marcha la inteligencia humana y cuán pocos resultados obtiene para el alivio de la humanidad, dice que

La fe conforta, y la razón quebranta.

Enojado con el mundo, que precipita en los abismos del deleite á la mujer desgraciada y luego le cierra todas las puertas de la esperanza, mira que á los infelices, sólo les resta la fe,

La sola senda que no tiene abrojos,  
La sola dicha que no engendra enojos.

Derrama, por decirlo así, todo su pensamiento en *Libertad*, y después de reconocer que

La fe convierte en fácil lo imposible,

hace estas confesiones :

De Jesús la doctrina  
 Muestra en la fe su gestación divina.  
 . . . . .  
 La fe es el gran venero  
 Que ofrece á todos inmortal riqueza :  
 . . . . .  
 Al sabio la anhelada certidumbre;  
 Ancha, inerrable, generosa vía  
 Al afán de la ignara muchedumbre.

En una palabra, entra con arrepentimiento y convicción en el sagrado asilo del Cristianismo, persuadido como Pascal de que éste es la Verdad, porque resuelve todas las contradicciones y concilia todas las discordancias de la flaca naturaleza humana, y teniendo profunda fe en el gobierno temporal de la Providencia, según la opinión, arriba citada, de D. Miguel Antonio Caro.

Aquí debiéramos cerrar estas cansadas páginas; pero no podemos dejar de añadir algo sobre el criterio filosófico del Sr. Núñez. Siendo él creyente mal puede ser escéptico; así y todo, en diversas épocas, amigos y enemigos han dado, con rectas ó dañadas intenciones, especial importancia á los versos titulados *Que sais-je?*, cuyo sentido no han interpretado con exactitud, y atribuído al Sr. Núñez un criterio que no acepta. Ya, desde que fué por primera vez candidato para Presidente de Colombia, el partido que le hacía oposición retrocedió quince años atrás para desenterrar dicha composición y decir que quien había escrito versos inspirados en la duda no debía ser elegido gobernante de la República. Y el

partido que tal hizo era impugnador sistemático de las creencias nacionales! Hoy mismo vemos que el Sr. García Mérou dice :

En el vaivén incesante de su inteligencia en acción continua, todas sus palabras concluyen con una interrogación. Por eso ha quedado y quedará, como el símbolo y la más gráfica fórmula de su filosofía, aquel profundo canto de su musa titulado *Que sais-je?*

También el Sr. D. Juan Valera, eminente crítico español, emitió hace poco el siguiente juicio, reproducido en el periódico *La Crónica*, de México :

Rafael Núñez, es autor de un libro titulado *Ensayos de crítica social* y también de muchas poesías, que no sé si ha publicado en tomo. Las que inserta el *Parnaso* son originalísimas por su fondo filosófico y por su forma concisa, enérgica y sentenciosa. La primera, que es la más encomiada y que merece serlo, deja pasmado á quien la lee, sobre todo al considerar que es el autor un hombre político, Presidente de la República nada menos. Nosotros casi no podemos comprender la franqueza de Núñez. Entre nosotros, no diré yo que un jefe de partido, un eminente hombre Estado, tenga por fuerza que creer en alguna cosa. Bien puede no creer en ninguna; pero se guardará de decirlo. Decirlo sería descarrilar: hacer mal su papel. Tendrá, pues, su *Credo ó Símbolo*, redactado por artículos; artículos de fe, de cada uno de los cuales no renegará, aunque le descuarticen. Así serán ó aparecerán todos los políticos. Éste, creerá en la soberanía del pueblo y en el sufragio universal; aquél, en el derecho divino de los Reyes y en la Constitución interna; uno será libre cambista, proteccionista otro; pero todos se mostrarán muy firmes en sus creencias, y harán de las opiniones *dogmas*, y de la profana política algo como *religión* ultrasagrada;

y llamarán *comuni3n* 3 *iglesia* 3 su *banderia* 3 *pandilla*, y *correligionarios* 3 sus *parciales*, y pondr3n en su *martirologio* 3 cualquiera de estos *correligionarios*, cuyo *suelto* en los *peri3dicos* haya sido denunciado. Acostumbrados nosotros 3 esta *severidad dogm3tica* y dichosos poseedores de una *ciencia* 3 de una *creencia*, ¿c3mo no maravillarnos de los versos del Sr. N3ñez, que se titulan con la frase de Montaigne *Que sais-je?* y donde el autor viene 3 declarar que no cree en nada y que no sabe nada? El Sr. N3ñez no est3 seguro de

Si es la ciencia dudosa que aqu3 hallamos  
Escala vacilante en que pasamos  
De un error 3 otro error.

¡Oh confusi3n! ¡Oh caos! ¡Qui3n pudiera  
Del sol de la verdad la lumbre austera  
Y pura en este limbo hacer brillar!  
De lo cierto y lo incierto ¡qui3n un d3a,  
Y del bien y del mal, conseguir3a  
Los l3mites fijar!

Para refutar lo absoluto de estos fallos, antes de emitir nuestro propio concepto, creemos lo mejor ceder la palabra al mismo Sr. N3ñez, y al efecto tomamos de *La Reforma pol3tica* los siguientes p3rrafos de un art3culo sobre Mateo Arnold, publicado por primera vez en *La Naci3n*, de Bogot3.

La reacci3n que principia en todas latitudes 3 presentirse por los finos esp3ritus 3 favor de ideales perspectivas — reacci3n de la cual, en prosa vil, hemos ya hablado en este mismo *peri3dico*, — va 3 sugerirnos algunas reflexiones de car3cter literario, que no ser3n del todo ajenas de la renovaci3n pol3tica 3 que hemos consagrado particularmente estas columnas.

Motivo inmediato de tal prop3sito es el reciente fallecimiento de

Mateo Arnold, uno de los tres más afamados poetas ingleses modernos, cuya índole y méritos son en este momento asunto de discusión, acompañada de signos de dolor, de parte de los órganos de la prensa británica. Un crítico francés lo llamaba hace años *Goethe en miniatura*, y otro, también francés, lo califica ahora así: « Mateo Arnold, poeta elegíaco, discípulo de Wordsworth, de estilo pintoresco como un Banville, pero amante á la vez de la armonía y la claridad á la manera de Lamartine ». Avanzando más, un crítico inglés — de suma competencia — lo define creyente y escéptico á un mismo tiempo. Este nebuloso juicio se aclara con la siguiente estrofa — entre muchas — dedicada á su memoria :

If we miss sore in songs of thine  
 One Name (which missing, so much more is miss'd).  
 Breath more austerely pure hath never kiss'd  
 Our fever'd brows than blows divine  
 Over thy lofty starlit line, —  
 All virgin pages somewhere whisper-Christ!

(William Derry and Raphoe.)

No escribía Arnold expresamente la palabra Cristo, pero ese nombre se irradiaba de sus rimas.

Escéptico, ó no — según el común decir — Mateo Arnold no era, como demasiado se descubre en las citas anteriores, materialista, ni naturalista en la acepción ordinaria. Lo que más pudiera hacerlo sospechar — entre lo que de él hemos leído — es aquella estrofa de la elegía dedicada á su perro (*Geist's Grave*), que copiamos :

Stern law of every mortal lot  
 Which man, proud man, finds hard to bear  
 And builds himself. I know not what  
 Of second life, I know not where.

Aunque esta elegía fué una de sus últimas producciones, pensamos que ella no infirma la indole trascendental que puede advertirse en el conjunto de las tendencias del bardo inglés. No hay simple duda, es cierto, sino negación, absoluta casi, en la estrofa sobre el ulterior destino (*of second life*); pero desde que se reconoce, como en él sucedía, la corriente impersonal que eleva el espíritu sobre lo material y visible, el triunfo de la luz sobre el fango es patente. Ni puede el lenguaje poético entenderse literalmente, porque su verdadera etimología está muy lejos de la fuente común; y en tal manera es esto positivo, que las rimas dicen con frecuencia algo distinto de lo que el rimador tuvo la intención de decir. En la última de las estrofas dedicadas á Arnold, que arriba citamos, se expresa concretamente este mismo juicio: « Sentimos que en tus versos no aparezca un nombre cuya omisión significa tanto; pero aliento más austeramente puro que el de tus sublimes rimas jamás acarició nuestra abrasada frente, que á su contacto divino florece. *Y toda página virgen murmura en alguna parte ese nombre: Cristo!* » La poesía se reconoce, en verdad, no por las frases, ni aun por la perfección de éstas, según reglas convencionales, sino por la íntima impresión que se produce en el que escucha.

No es la norma del arte el cauce estrecho  
 Que opio en la copa cincelada vierte,  
 Que arma de nuevo de Procusto el lecho  
 Y en el ritmo sensual halla la muerte.

(*Libertad.*)

Si la impresión de que hablamos despierta el sentimiento de lo infinito, en cualquiera de sus múltiples formas, prueba será de encontrarnos realmente en presencia de un oriundo del Olimpo. Ese sentimiento puede tener por causa trovas al parecer profanas, como las del *Childe-Harold* y otras de Byron, incluyendo aun algunas del *Don Juan*, poema que tanto contribuyó á que se negara asilo en el

panteón de Westminster á sus gloriosos restos. Las páginas á que nos referimos, entre otras, son aquellas que pintan las peregrinaciones de Don Juan y Hayda en la isla del pirata; pues en esos cuadros de psicología descriptiva — si así podemos expresarnos — la nota dominante no es la del amor sensual, sino la de la inmensidad del contorno y el silencio profundo á que sirve como de centro la virginal pareja, por ese silencio y por esa inmensidad absorbida. Se comprenderá que no ponemos á Arnold al nivel de Byron, como quiera que sólo intentamos ahora exponer principios.

Según Miguel Ángel, la mejor pintura es la que más se acerca al relieve; pero no al relieve matemático, — agregamos nosotros — puesto que en las famosas Sibilas de la Capilla Sixtina aquel monumental artista fué mucho más allá de la simple fotografía de la humana estructura, lo cual era su costumbre en todo.

El arte literario — como cualquier otro arte — no es anatomía, sino expansión, iluminación, sideral vuelo, por cuyo medio el espectador

Sojuzgado por éxtasis profundo  
Se remonta muy lejos de este mundo.

(Libertad.)

A veces las obras del ingenio artístico son tan grandes y extraordinarias, que las inteligencias de su tiempo no llegan á comprenderlas, y menos todavía á apreciarlas; así como el que por primera vez visita una gran metrópoli necesita tiempo para orientarse en el babilónico escenario.

Homero llegó hasta á ser negado, no obstante la existencia de sus poemas. Shakespeare vivió y murió relativamente ignorado, á pesar de *Otelo*, *Hamlet*, *Macbeth* y *Romeo y Julieta*. Y todavía se discute acerca de lo que significa Hamlet, — si escepticismo, ó venganza, ó justicia. Tal vez el mismo Shakespeare, si pudiera hablar, tampoco descifraría el enigma! La *Divina Comedia* fué

tesis de las más intrincadas polémicas. El *Quijote* causó á su aparición

Colosal, estruendosa carcajada.

Por el manuscrito del *Paraíso perdido* sólo obtuvo la familia de Milton unos pocos chelines. Los *Autos Sacramentales* de Calderón apenas han sido adivinados, y no de antaño se sabe el sentido de su drama inmortal *La vida es sueño* :

Que toda la vida es sueño,  
Y los sueños, sueños son.

Sin salir de nuestro tema, y ascendiendo hasta las cimas sagradas de la Epopeya cristiana, ¿cuántas centurias no gastaron su aliento y su dialéctica hasta llegar á las conclusiones finales? Los contumaces hablaron siempre de rebelión y taumaturgia. Pilatos vivió en perpetuo remordimiento, más ó menos intenso. Los primitivos Apóstoles no se repusieron pronto del terrible deslumbramiento; y el Apocalipsis proclama en todos sus versículos la conmoción causada en el escogido cenáculo por todo aquel formidable drama divino que tuvo sensible término en el Gólgota. ¿Cómo comprender ni definir gráficamente las pulsaciones de ese estupendo libro que parece escrito al resplandor de los relámpagos? *Brevaje demasiado fuerte para el criterio humano*, se ha dicho. Pero las nieblas tumultuosas se disipan al fin, y la voz del desierto — no la *clamantis in deserto*, — articulada por San Atanasio, con entonación trasmitida de lo Alto, vibró triunfante en Nicea. « Fué después de tres siglos, dice un libre pensador, cuando tuvo la humanidad su Carta divina. »

El escepticismo de Mateo Arnold puede aun desde hoy ser discutido. No tenemos á mano suficientes datos para juzgarlo; pero debemos recordar que se yerra mucho cuando se auscultan las conciencias de los hombres de imaginación. Las estrofas del *Que sais-je?* que el lector conoce, han sido alabadas y censuradas como

aguda manifestación de escepticismo irreligioso, sin embargo de que en ellas palpita el mismo sentimiento que animó el *Libro del Eclesiastés*, atribuido á Salomón, y aun algunos fragmentos de los *Salmos* y de la *Imitación de Cristo*.

Y sin embargo — ves? — bajo dosel  
La necesidad se ostenta algunas veces,  
Y el sabio desde el borde hasta las heces  
Apura el cáliz que colmó la hiel!

(*Imitación del Eclesiastés.*)

En el revuelto caos de la superficie humana ¿cómo no ver antinomias, falacias é injusticias?

Más te vale tener poco que mucho.....  
Porque no todo lo alto es santo.....  
Ponte siempre en lo más bajo y se te dará lo más alto.....  
Porque los dones naturales son comunes á buenos y á malos.....

(*Imitación de Cristo.*)

Contemporáneo del *Que sais-je?* es el publicado fragmento del pequeño poema *César*, del mismo autor, donde se lee :

¿Y que eres, Libertad? ¿Cuál es tu esencia?  
¿Contigo es compatible la violencia?  
¿Cadáveres serán tu pedestal?  
¿Cuál es en este mundo tu destino?  
¿Tus caudillos no yerran el camino  
Cuando cambian la fe por el puñal?

De otras composiciones de la misma época podríamos reproducir pasajes aun más acentuados; pero para no prolongar demasiado

este escrito, nos limitaremos á lo siguiente que tomamos de *El Tiempo* (1860):

¡ Oh siglo! La materia has deificado :  
 En lo físico el tiempo has subyugado  
 Las alas del vapor legando al hombre ;  
 Pero, mi vaticinio no te asombre,  
 Esas alas al hombre abatirán.  
 Porque del alma el telescopio ofenden,  
 Porque hacia Dios, que es la Verdad, no tienden  
 Y el espíritu al fin agotarán.

(Espíritu.)

Nada, en verdad, más escéptico acerca de las cosas humanas que *La Vida es sueño*; y Calderón vivió, no obstante, como pensador y poeta místico, y murió de sacerdote católico, ejemplar. La duda, la negación sobre esas cosas, nunca podrá llevarse más lejos que en el gran drama calderoniano. Pero lo imperfecto, contradictorio y vano que ofrece la vida del planeta, es precisamente lo que más argumenta en pro de las soluciones cristianas; porque es postulado de toda filosofía que la Creación no puede ser incompleta.

Más ascetismo que escepticismo debe encontrarse en versos que tienden directamente á demostrar la inanidad del placer :

No sé si de la vida en el abismo  
 Son en definitiva un jugo mismo  
 El néctar y la hiel.

Si mal no recordamos, la célebre novelista George Sand dijo alguna vez que el objeto del arte literario no era enseñar, sino distraer. Nuestra profesión de fe en la materia es enteramente contraria. No aceptamos como poesía verdadera sino la que se confunde con la Religión, aspirando á lo infinito, en cualquiera forma.

Comentando á otro creyente en esas extrañas cosas — Geoffroy, que

dijo : *Las realidades que percibimos no son toda la realidad, —*  
 escribimos hace algunos años :

Mundo sin polos, ni zodiaco, eterno,  
 . . . . .  
 Será ese mundo luz y sentimiento,  
 Revelación de aquel arrobamiento  
 Que hace del hombre un semi-dios fugaz.

(*Lo invisible.*)

Mateo Arnold también vió más de lo que perciben los sentidos —  
 el panorama exterior — y en este concepto fué naturalista, porque  
 son ciertamente naturales los fenómenos que pasan en el abismo  
 del corazón humano, aunque no todos sospechen eso

Que lleva el hombre entre su pecho mismo.

Lo que no supo Arnold es que el miasma mundano (*The some-  
 thing that infects the world*) de que se daba clara cuenta — pues  
 suyo es ese verso; — lo que no supo, tal vez, repetimos, es que la  
 lucha interior que se siente en los corazones escogidos, y en la cual  
 sobrenadan deseos y aspiraciones que no pueden saciarse, no son  
 más que la noche y el crepúsculo de la inmortal aurora.

Esta clara exposición de principios, verdadera profesión  
 de fe, disipa todas las dudas; y si alguna quedara todavía,  
 haríamos constar que el Sr. Núñez, por convencimiento, pro-  
 tege en la práctica las ideas religiosas, y ha merecido por  
 ello gracias y altas distinciones del Supremo Jefe del Catoli-  
 cismo.

## VI

Por nuestra parte, creemos que el *Que sais-je?* debe juzgarse en su conjunto, sin perder de vista el tono general de la composición y la especial situación de ánimo en que ha de suponerse se encontraba el autor al escribirla. En literatura no se exige, ni puede exigirse, sino la verdad relativa, no toda la realidad; la poesía, sobre todo, es imagen, y por serlo, apela siempre al lenguaje de la ficción. Si en esos versos tuviera uno que atenerse más que al sentido simbólico al literal de las palabras, habría aún que mostrar alguna indulgencia con ellos, mirándolos, en todo caso, como la fiel expresión de una alma desgarrada, no tanto por las punzantes espinas de la duda, cuanto por el desaliento que produce el favor acordado á la falsedad y la injusticia.

Por lo demás, no es regla de prudencia, ni mucho menos de crítica literaria, interpretar con prevención de espíritu el ajeno pensamiento, exagerando el elogio de aquello que parece amoldarse á las propias ideas, ó la censura de cuanto es contrario, real ó aparentemente, á nuestros sentimientos y deseos.

La *Divina Comedia* es la mejor obra del ingenio humano, en opinión de comentadores suyos, que en el estudio ó el olvido de ella ven signos del progreso ó decadencia del Arte. Uno de esos comentadores, dice, en resumen, si mal no recordamos : « De una idea de Dante surgió Maquiavelo; de la palabra de uno de sus cantos nació Miguel Ángel; el *Infierno* es el castigo, — el *Purgatorio*, la expiación, — el

*Paraíso*, la recompensa; el poema llena la laguna que existía entre el Génesis y el Apocalipsis; Dante es la humanidad, — Virgilio, la razón humana, — Beatriz la revelación; Virgilio conduce á Dante á más alto puesto que el de los Césares y Pontífices y coloca sobre sus sienes la corona y la mitra; pero por encima de Virgilio está Beatriz, — por encima de la ciencia, la fe, — por encima del hombre, Dios... » Y, sin embargo, ese gran poema en que resplandecen la unidad política y la unidad moral, en que se tributan honores á la virtud y son llamados á juicio todos los grandes criminales, desde los que trafican con la libertad y la conciencia de los pueblos hasta los miserables que trafican con el honor de las mujeres; ese poema, que su propio autor temió fuera mal comprendido, no es otra cosa para falsos intérpretes que una mezcla extravagante de errores, y supersticiones y venganzas! Y el hombre es siempre el mismo, añadiremos, á pesar de que Sancho Panza, según Víctor Hugo, trajo al mundo el buen sentido.

También Núñez de Arce — rara coincidencia de nombre — es llamado poeta de la duda, acaso porque ese eminente vate, el primero de los poetas que tiene España, invoca á veces, en horas de decaimiento, al mismo Cristo para que nos salve, si el poder de Cristo aun no ha muerto, y dice que

Hondas borrascas, sordas tempestades  
 Conmueven la razón y el Oceano:  
 Sólo que ruge el mar cuando batalla,  
 Y el pensamiento en sus tormentas calla.

Muchos, por supuesto, habrán admirado la grandeza de sus versos hechiceros sin comprender toda la elevada intención de ellos. Ni serán pocos los que miren en *Raimundo Lulio*

una vulgar aventura amorosa, y confundan á Blanca, la hermosa cuanto doliente Blanca de Castelo, con una de tantas deidades mundanas, puras é inocentes primero y luégo sepulcros blanqueados. Pero Núñez de Arce no es en manera alguna indiferente al bien y al mal; lejos de eso, su poderoso pensamiento asciende siempre en recta dirección, y si repite en sus grandes creaciones las incertidumbres, los dolorosos gemidos del presente siglo, llega, en cambio, á la cima del ideal á espaciarse envuelto en la luz de la esperanza.

No en todos los casos pertenecen al escritor literario los sentimientos de que son material representación sus palabras. Alguno ha hecho observar — y es evidente — que cuando Shakespeare dijo en *Macbeth*, por boca de las hechiceras, que son idénticos lo bello y lo feo, lo puro y lo impuro — *fair is foul, and foul is fair* — no quiso absolutamente el gran trágico inglés significar con esto su personal criterio. Del propio modo diremos que el escepticismo del Sr. Núñez en el *Que sais-je?* es más aparente que real, — como se cree lo es el de Montaigne en sus estudios psicológicos, — y al adoptar el lema del ilustre autor de los *Ensayos*, bien pudo usar, en conciencia, la célebre frase de éste — *C'est icy un livre de bonne foy* — *Hé aquí una obra de buena fe.*

Inspira, además, respeto la franqueza del pensador honrado que dice lo que siente, tal como lo siente, con la delicadeza que imponen la propia dignidad y el decoro social. Nadie aprueba el cinismo de Voltaire, que, sin reparar en los medios, se burlaba de las cosas divinas y humanas, y por odio á la religión aconsejaba mentir como un demonio. Mas también Chateaubriand debilitó su autoridad, por haber pretendido ocultar su ligereza de costumbres con brillantes páginas dedicadas al Cristianismo y tornar en idilio su viaje á Tierra San-

ta, emprendido con propósitos enteramente mundanos, *pour se faire aimer*. Y si el poeta, en medio de cruel ansiedad, desea que brille

Del sol de la verdad la lumbre austera,

para fijar los límites de lo cierto y lo incierto, y del bien y del mal, en vez de empujarlo en la dolorosa vía, vosotros, los que buscáis satisfacciones transitorias, decidle á lo menos con Alfredo de Musset :

Il faut, dans ce bas monde, aimer beaucoup de choses,  
Pour savoir, après tout, ce qu'on aime le mieux.

Para el filósofo cristiano la única respuesta á poemas como el *Que sais-je?* es la severa y profunda interrogación de Bartolomé L. de Argensola, síntesis á un tiempo de amor y sabiduría :

Ciego ¿es la tierra el centro de las almas?

DANIEL J. REYES

*Secretario de la Legación de Colombia.*

Londres, Abril de 1889.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental



## A MI MADRE

---

EN UN MEMORÁNDUM

Yo quiero consagrarte una memoria  
—¿Y á quién mejor que á ti?—  
En este libro donde está la historia  
De mis placeres ¡ay! y de mis lágrimas,  
De todo cuanto dejo tras de mí!

En ese mar tan lleno de emociones  
Que llaman juventud,  
Entre sus nieblas, rocas y turbiones,  
Yo alcancé á descubrir tu faz profética  
Mostrándome el deber y la virtud.

Cual en nombre de Dios paloma ungida  
A Noé señaló  
El verde ramo, símbolo de vida,  
Así también de mis tinieblas horribidas  
El término tu imagen me anunció.

El negro caos do la fe naufraga,  
Que hunde en la noche al sér,  
Se evaporó ante mí cual sombra vaga,  
Y desde entonces comprendió mi espíritu  
Que amar no es otra cosa que creer.

Más tarde,... cuando el soplo del destino  
De tu hogar me lanzó,  
Cuando tuve que andar otro camino  
Donde no estabas tú, mi ángel benéfico,  
Mi planta nuevamente vaciló.

Y el viento sepulcral de las pasiones,  
Semejante al simún,  
Rehizo los disueltos nubarrones;  
Y la luz meridiana fué crepúsculo,  
Y así ha quedado y se conserva aún.

Alejado de ti mi alma se agita  
Cual nave sin timón,  
Como la flor sujeta, aunque marchita,  
Del oscilante y combatido vástago  
Que brotó junto al mar roto peñón.

Necesario es reunirnos : la existencia  
Sin el amor; do está?...  
Pero, como el amor es la creencia,  
De tu asilo apacible busco el ámbito,  
Porque sin ti mi pecho no creerá.

Quiero volver á mis pasados días  
De calma. Yo bien sé  
Que es difícil hallar las alegrías  
Que en las alas del tiempo huyeron rápidas;  
Pero á tu lado, sí, las hallaré!

Quiero, sentado junto á ti, al reflejo  
De la luz del hogar,  
Contarte cuánto sufro cuando dejo,  
Por el ruido del mundo, el rumor plácido  
De esa morada de mi dicha altar.

Quiero abrirte mi pecho desolado :  
En él encontrarás  
Un corazón transido y desgarrado,  
De las dudas flotando ¡ay! en el piélago,  
Pero que tú á la orilla sacarás.

Quiero abrirte mi pecho cual si fuera  
Un libro, y que al leer  
Lo mucho que de ti mi vida espera,  
Comprendas ¡ay! que dejo en estas páginas  
Aun más que una canción : todo mi sér!

## QUE SAIS-JE?\*

*Est quædam flere voluptas*  
OVIDIO

El corazón del hombre es un arcano  
Inescrutable, imagen de Oceano,  
Laberinto sin límites ni fin;

Ayer gozó y hoy sufre; ayer lloraba,  
Y donde el yermo del dolor miraba,  
Hoy encuentra un jardín.

Esta es la ley : la ley á que obligados  
Todos vivimos, buenos y malvados,

El niño, el viejo, el hombre, la mujer;

El vasallo y el rey, el opulento  
Y el proletario, el de saber sediento

Y el harto de saber.

El dolor que en el alma halla cabida,  
Pierde al cabo su espíritu homicida  
Y cesa de ofender como dolor;

Y no hay de goce bulliciosa fuente  
Que no agote ó desvíe indiferente

El tiempo volador.

\* Lema de Montaigne.

¿Es esto un bien ó un mal? Oh! yo he pensado  
 En ocasiones que uno mismo el hado  
 Es de todos aquí; que no es verdad  
 Que con la dicha priven los felices,  
 Si del destino en todos los matices  
 Existe la igualdad.

En balde el hombre la intención concibe  
 De mejorar su suerte, piensa, escribe,  
 Descuaja montes, profundiza el mar;  
 Porque siempre la ley de la armonía  
 Hace que toda causa de alegría  
 Lo sea de pesar.

El aloe es amargo y oloroso;  
 El opio que á los miembros da reposo,  
 También lleva el delirio al corazón;  
 El hierro que extermina también crea;  
 Aurora á veces es la infanda tea  
 Que enciende la ambición.

A la abeja que almíbar nos procura,  
 A un tiempo con la cándida dulzura  
 Su ponzoña le vemos infiltrar;  
 El viento que nos lleva hacia otros mundos,  
 Nos sepulta también en los profundos  
 Osarios de la mar.

El Nilo al desbordar fecunda y tala;  
 Como la Pitonisa, el genio exhala

Parte de su existencia al transmitir  
La creación que su mente ha concebido;  
Y cuántos ¡ay! la muerte no han sufrido  
Por la verdad decir.

Ignoro si mejor es el verano  
De la existencia que el invierno cano,  
Ser titán ó pigmeo, hombre ó mujer;  
Si es mejor ser humilde que irascible;  
Si es mejor ser sensible que insensible,  
Creer que no creer.

No sé si deberemos dar gemidos  
Cuando vemos en momias convertidos  
Los ídolos de nuestro ardiente afán;  
Ni sé si es egoísmo el sentimiento  
Que nos hace sufrir en el momento  
Que eterno adiós nos dan.

Ignoro si el azote de la guerra,  
Como las tempestades, en sí encierra  
Elementos de bien bajo su horror;  
Si las hordas de Atila prepararon  
A las mismas comarcas que asolaron  
Un destino mejor.

Así como el laurel el rayo atrae,  
Sobre la gloria la centella cae  
De la envidia encubierta y suspicaz.  
Aquél de triunfo emblema fiel ha sido;

Mas, á pesar del rayo, ¿quién ha huído  
De ti, Circe falaz?

No sé si lo que llaman heroísmo  
Es virtud, embriaguez ó fanatismo,  
Odio, ambición, delirio, saciedad....

En la noche que forman las pasiones,  
No alcanzo de mis propias emociones  
A saber la verdad.

El insecto coral labra su ruina,  
Al elevar el suelo que hoy domina  
El hombre y el Oceano ayer cubrió;  
El ensueño del áureo vellocino  
Dió principio á la ciencia del marino,  
Que nunca lo encontró.

A la zizaña el trigo anda mezclado;  
Así unidos, el riego y el arado  
Los hacen de la tierra producir,  
Y, cuando la estación propicia llega,  
Juntos y á un tiempo el labrador los siega  
Su hoz al esgrimir.

Así ¡oh dolor! no sé cómo llamarte;  
Aunque mi corazón tu espada parte  
En mil pedazos al cebarse en él:  
No sé si de la vida en el abismo  
Son en definitiva un jugo mismo  
El néctar y la hiel.

No sé si la ignorancia y la pobreza  
 Dan al pecho del hombre más tristeza  
 Que el influjo del oro corruptor;

Si es la ciencia dudosa que aquí hallamos  
 Escala vacilante en que pasamos  
 De un error á otro error.

Ignoro si el veneno de Locusta  
 Sería en el ansia de congoja adusta  
 Para el pecho dulcísimo cordial;

Si es más fuerte el que lucha con sus penas  
 Que el que quiebra de su hado las cadenas  
 A un golpe de puñal.

El llanto en ocasiones es dulzura,  
 La sonrisa repliegue de amargura,  
 Sarcástica blasfemia la oración,  
 Aureola el estigma de un suplicio,  
 Implacable tortura el beneficio,  
 Plegaria la canción.

A veces avaricia es la largueza,  
 Reserva y disimulo la franqueza,  
 La inocencia y candor, malignidad;  
 El intrépido arrojo, cobardía,  
 La prudencia, denuedo y osadía,  
 Impiedad la piedad.

No sé lo que deseo, lo que busco;  
 A veces con la luz misma me ofusco,

A veces en tinieblas veo mejor ;  
A veces el reposo me fatiga ;  
Cuando me muevo, á veces se mitiga  
De mi sangre el hervor.

¡Oh confusión ! ¡Oh caos ! ¡Quién pudiera  
Del sol de la verdad la lumbre austera  
Y pura en este limbo hacer brillar !  
De lo cierto y lo incierto ¡quién un día,  
Y del bien y del mal, conseguiría  
Los límites fijar !

(1861).

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## ¡TODAVÍA!

Longue nuit.....

Todavía tu imagen refulgente  
Viene á turbar mis sueños, y mi mente  
Vuelve á incendiar con su abrasante luz.  
Todavía palpito al oír tu nombre,  
Y al mirarte sucumbo, débil hombre,  
Como al soplo del austro el abedul.

Aquel amor que me ofreciste un día  
En su copa celeste refundía  
Cuanto bello y gentil el mundo da;  
Y tus labios, doquiera que ellos chocan,  
Donde un instante, un solo instante tocan,  
Fuego indeleble dejan en señal.

¿Y te amo aún? — Yo no lo sé. Mi vida,  
De la tuya hace tiempo desprendida,  
Me parece rebelde á la pasión;  
Pero hay horas, hay horas en que al verte,  
No pudiendo ya unir á ti mi suerte,  
Prefiriera vivir sin corazón

¡Quién pudiera traerte una vez sola  
 Aquí, á mi pecho, á encadenar lä ola  
 De éste que encierra turbulento mar!  
 ¡Quién pudiera borrar lo que ha pasado!...  
 Tu hado funesto y mi funesto hado,  
 ¡Quién pudiera un instante revocar!

Yo soy tuya! — Yo tuyo! — Así dijimos,  
 Y al hacer este voto no creímos  
 Que otro nunca pudiéramos hacer.  
 Y lo hemos hecho!... Lo hemos hecho, impía!  
 Tú lo hiciste primero; tu falsía  
 Me arrastró á pronunciar otro también.

¿Cuántos años pasaron ya, señora,  
 De este doble perjurio? En esta hora  
 Me parece que ayer fuera no más....  
 Pero no! es imposible! que á tu lado  
 Juega y sonrío y canta alborozado  
 El fruto aciago de tu unión fatal.

¡Quién pudiera borrar lo sucedido!...  
 Ese niño á tu lado entretenido  
 Me llamara su padre entonces, sí....  
 Pero no! es imposible! Ese inocente,  
 Odio, dolor frenético, creciente,  
 Es lo que inspira, á mi pesar, en mí!

¿Y es esto amor? ¿El paso de los años,  
 La luz de la razón, los desengaños

No han borrado el poder de la pasión?  
 ¿El beso de la esposa, criatura  
 No tan bella cual tú, pero más pura,  
 No ha borrado del tuyo la impresión?

Yo no lo sé. Yo la amo con mi vida,  
 Y al mirarla de amor estremecida,  
 Me estremezco también. — ¿No es esto amor?  
 Quisiera levantarle un paraíso  
 Como aquel que por Eva Adán deshizo :  
 Tanto así, tanto, la idolatro yo.

Más ¡ay! cuando la miro, yo te miro;  
 Yo escucho tu suspiro en su suspiro,  
 De tu acento la música en su voz;  
 El paso de sus plantas es tu paso;  
 Su labio, el mismo perfumado vaso  
 Que tu amor un instante me ofreció.

Y, sin embargo, ¡ay! tú no eres ella,  
 Lo recuerdo muy bien! La tibia estrella  
 Jamás abrasa como abrasa el sol :  
 En ti hallo el mar que proceloso brama,  
 En ella el lago que apacible clama;  
 Tú eres el huracán, ella el rumor.

¿Te amo por fin? — Yo no lo sé; lo ignoro.  
 Sueño contigo, y en mis sueños lloro,  
 Y despierto pensando sólo en ti.  
 Quisiera verte! ¡No dejarte nunca!...

¡De nuestra historia desgarrada y trunca  
Las sueltas hojas yo quisiera unir!

Pero ¿será esto amor? — No sé. Responde :  
Dí si este cuadro tras de sí no esconde  
La espantosa verdad de una pasión.  
Dí si no llora el alma con el llanto  
Que derraman los ojos; si en su encanto  
Quimeras ó verdad los sueños son.

Díme, mujer, ¿los ecos de mi lira,  
Cual los rayos sangrientos de una pira,  
No llevan hasta ti su vibración?  
¿Y ésta qué significa? — ¿Indiferencia,  
Odio, desdén, ó la mortal demencia  
De una fiebre que agosta el corazón?

Díme, mujer, responde si el delirio  
Es un fuego vulgar, ó si el martirio,  
El martirio del alma está con él;  
Díme si puede sucumbir la mente,  
Sin que antes se haya en nuestro sér doliente  
Mezclado con la sangre ardiente hiel.

Díme.... Pero más bien dime si tu alma  
Duerme al rocío de la dulce calma  
En estas horas en que velo yo;  
Díme si el nombre de tu amor primero  
No es á tu corazón más placentero  
Que el nombre odioso que el deber te dió.

Díme que me amas, dílo : ¿á qué ocultarlo,  
Si no puede más tiempo disfrazarlo  
La luz de tu alma, tu mirada azul?  
¿Si en tu párpado casi adormecido  
Yo descubro el secreto bendecido  
Que en vano intentas ocultarme tú?

Oh! Nos amamos, sí; pero es preciso  
Separarnos, que tras el paraíso  
Un infierno se esconde : la expiación!  
Es preciso alejarnos, nunca vernos,  
Que es inmenso el peligro de perdernos,  
Si al deber no sucumbe la pasión!

(1855).

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## BELLEZA, LLANTO Y VIRTUD

Hay una cosa dentro de ti misma  
Que yo alcanzo á mirar tras ese prisma  
De tu aparente venturoso sér;  
Una cosa que á mi alma en vano ocultas  
Y de la tuya en lo interior sepultas,  
Porque la mía lo llegó á leer.

No eres feliz : el rayo de tus ojos  
Se abre paso al través de los enojos  
Que torturan tu joven corazón,  
Y pretende engañarme con su lumbre.  
Pero en vano ! La acerba pesadumbre  
Se revela allí mismo, en la ficción.

Tu risa no es la risa del que goza,  
Tu voz tiene algo ¡ay! de dolorosa :  
El cansancio de una alma sin placer.  
Oh ! tú lloras ! tú lloras ! — no lo niegues :  
De la veste nupcial bajo los pliegues  
Yo he sentido tus lágrimas caer....

De tu ademán el inefable hechizo  
Trastornara un segundo Paraíso,  
Eva de esa segunda humanidad;  
Pero ay! tras ese lampo que enajena,  
Tras esa irradiación que encanta y llena,  
Hay un fondo de hiel y oscuridad.

Tu conjunto es la imagen de unä ola  
Que la luz del crepúsculo arrebola  
Y agitan los suspiros del terral;  
Y así cual con el nácar guardä ella  
El duro escollo do el bajel se estrella,  
Así tú encubres de tu vida el mal.

Tu alma tiene del sol el brillo y fuego;  
Fuera un imbécil, ó más bien un ciego,  
Aquel que no se viera en su esplendor.  
Naciste para amar y ser amada :  
— Belleza por el numen coronada,  
Heredaste del numen el dolor.

Acaso te abandona la esperanza;  
Tal vez no te sonrío en lontananza  
Lo que á todos sonrío : el porvenir.  
Del sepulcro aquel lóbrego vacío  
Tal vez es para ti menos sombrío  
Que la órbita en que giras al vivir.

La noche para ti no es un consuelo;  
Que ella no endulza, sino agrava el duelo  
De un triste y desolado corazón;

Y al entreabrir los párpados al día,  
Si un instante gozó tu fantasía,  
Será más tormentosa la reacción.

Lucha tu juventud inútilmente  
Por disipar la nube de tu frente  
Y de tu corazón la tempestad;  
Sér por el sufrimiento devorado,  
En tu seno sensible ha penetrado  
Antes que la ilusión la saciedad.

Y en el mundo quizás alguien te envidia,  
Sin vislumbrar la borrascosa lidia  
Que hará á veces gemir á tu razón!  
Oh! ¡cuánto, cuánto nuestro juicio es ciego!  
¡Cómo acepta la nada por sosiego,  
La realidad cruel por ilusión!

Es que en ti ven el oro y la esmeralda,  
El terciopelo de tu muelle falda  
Del céfiro agitándose al rumor,  
Los lirios que circundan tu cabeza,  
Los espejos que pintan tu belleza,  
Todo el lujo que reina en tu redor.

Pero no ven lo que hay tras ese manto  
Cuyo reverso oscuro moja el llanto,  
El llanto de tu espíritu inmortal;  
Y no ven las señales del suplicio,  
Ni perciben el ¡ay! de un sacrificio  
Consumado sin hierro ni dogal....

Mas ¿para qué decirte que el arcano  
Has sustraído á mi mirada en vano?  
¿No reagravo con esto tu pesar?  
¿Para qué descorrer el denso velo  
Contando al mundo lo que sólo el cielo  
Sin peligro pudiera investigar?

Yo no lo sé : la lira del poeta  
No puede, no, cuando se agita inquieta,  
Negarle á la verdad su vibración,  
E inútilmente reprimir intento  
Lo que al mirarte de hito en hito, siento,  
Lo que siente por ti mi corazón.

No me aborrezcas, no, ni te sonrojes,  
Que si hoy espinas á tu paso coges,  
Tal vez mañana brotará la flor;  
Y si no luce para ti ese día,  
Será tu celestial melancolía  
Sombra de tu divino resplandor.

Es de los seres como tú el destino  
Poblar de melodías el camino  
Que infierno es para ellos y no edén.  
Faros son que se extinguen alumbrando,  
Flores que se marchitan perfumando,  
Mártires que su triunfo jamás ven.

Dios te salve, mujer! que aunque contigo  
Se encuentra entre tu sexo el enemigo,

— La beldad, centro y fuerza de atracción, —  
Con él también la gracia has heredado,  
Este escudo que quiebra del pecado  
El arma principal : la seducción.

Sufre y espera : el heroísmo santo  
Que hace tu apoteosis, y á mi canto  
Suele de un himno dar la entonación,  
Él me revela, como á Dios la tierra,  
Un corazón que en su interior encierra  
Del orgullo del bien la inspiración.

Sí, tu espíritu es fuerte. En tu mirada  
Fulgura el rayo de una fe probada  
Del estudio del mundo en el crisol,  
Y en la lid de tu cuerpo con tū alma,  
Ésta se llevará siempre la palma,  
Porque es un lampo del divino sol.

Sufre y espera! — Sufre, que en el mundo  
El martirio á la larga es más fecundo  
En emociones dulces que el placer ;  
Que del deleite el vaso iluminado  
Tiene en su fondo un agrio concentrado  
Que muy pronto se deja conocer.

Es porque todo á su nivel camina :  
No hay en la rosa de Bengala espina,  
Pero tampoco se la encuentra olor ;  
El exceso de bien se torna en pena ;

Si un sentido se agota, otro se llena;  
Placer no hubiera sin haber dolor.

El esplendor suntuoso del palacio,  
Donde brillan el oro y el topacio,  
De la envidia también nutre el dragón;  
Y á su lado del pobre la cabaña  
Se alza tranquila, sin temer la saña  
De ese engendro fatal de la ambición.

A veces mata á la quietud la ciencia,  
A veces guarda su preciosa esencia  
Letal cicuta ó corrosiva hiel;  
Pero á la par que la materia agota,  
Un orbe nuevo de la mente brota,  
Ciñendo al mártir de inmortal laurel.

Oh! no te indigne la indiscreta lira  
Que ha descubierto la secreta pira  
Que tu ventura en germen consumió;  
Ella sólo pretende consolarte,  
Sin intentar siquiera desviarte  
De la senda que el hado te trazó.

Tu mirada profunda, que estremece  
Toda mi alma y luégo desfallece  
Entre nieblas de dudas y pavor,  
No penetra jamás en mis sentidos,  
Y si fueran por ella conmovidos,  
¿Cómo impulsar más lejos á mi amor?

La caída de Ícaro ¡ay! nos enseña  
 Que el hombre vano delirante sueña  
 Cuando el trono del sol quiere escalar;  
 Y á Semelé la devoró el destello  
 De Jove, emblema de lo grande y bello,  
 Por quererlo de cerca contemplar.

¿Qué hay más sublime que de Dios la ciencia?  
 Y ¿quién — sólo Satán en su demencia —  
 Pretendió remontarse á su dosel?  
 Así, yo adoro de tu sér el astro;  
 Pero entre mí y su disco de alabastro  
 Se halla el abismo en que se hundió Luzbel!

¿Esto me hará perder ante tus ojos?  
 ¿Al ver mi lira ante tus pies de hinojos,  
 Encontrarás culpable la actitud?  
 — Oh no! que no es vulgar mi sentimiento,  
 Clave en que á un són ensalzo con mi acento  
 Tu hermosura, tu llanto y tu virtud!



## LO INESCRUTABLE

El hombre! el hombre! Inagotable tema  
Del mismo sér que esa palabra indica;  
Del misterioso general sistema,  
Que se llama creación y nadie explica,  
Átomo pasajero,  
Tan exiguo en su forma, y tan osado  
En sus aspiraciones, cual si oriundo  
Fuera de un centro por el bien colmado,  
Y no de las angustias de este mundo.  
Ah! yo también en perennal insomnio,  
Desde que la razón con su tridente  
Líneas profundas esculpió en mi frente,  
En él me ocupo, sin saber yo mismo  
Si esperándome está cumbre ó abismo!

¿Qué soy? ¿qué soy? ¿De dónde yo he llegado  
A la verdad? ¿Qué fué, qué fué mi infancia?  
¿Dónde está el corazón iluminado  
Por la dulce ilusión de adolescente,  
Que del candor alienta la fragancia  
Y puebla de querubes nuestra mente?

— Todo eso ya pasó. De vez en cuando,  
Entre sueños, se muestra en la memoria  
Algún idilio de pasada historia;  
Y de la sed de ciencia devorante  
Repósase mi pecho comprimido  
Por la sierpe implacable de la duda.  
Librarme de ésta en vano he pretendido  
De mi padre á la losa interrogando,  
Porque la losa permanece muda!

La realidad terrible vuelve pronto  
A disipar la efímera ventura,  
Gritándome que siga en esta oscura  
Marcha, como al través de inmenso Ponto  
La nave que perdió su derrotero,  
Porque el imán seguro que la guiaba  
Rompiólo el ala de aquilón severo,  
En tanto que el piloto dormitaba.  
Ah! la misión del hombre es un arcano,  
Que mientras más se estudia, más se esconde.  
El telescopio la investiga en vano,  
Pues á él jamás la inmensidad responde.  
Lo pequeño también se hace infinito,  
Y ante la luz que su inspección pretende,  
Así cual los estragos de un delito,  
Más y más su implacable zona extiende.

¡Oh Newton! fué profunda tu alegría  
Cuando hallaste la ley del firmamento

Que de los astros rige el movimiento  
 Y también los mantiene en armonía ;  
 Mas el limo que envuelve cada mundo  
 No lograste saber de dó es oriundo.  
 Viste el rayo solar que la penumbra  
 De las tinieblas, refrescando, alumbra,  
 Después que portador de incendio ha sido,  
 Sin poder escrutar cómo ha nacido ;  
 Ni supiste por qué desaparecen  
 Algunas de las fúlgidas estrellas,  
 Que esas mismas tinieblas esclarecen  
 ¡Ay! sin dejar de su existencia huellas !

Acumular suposiciones puede  
 Con su insaciable ardor la ciencia humana :  
 La verdad soberana,  
 Impasible al esfuerzo, retrocede,  
 Y se conserva siempre á una distancia  
 Tenaz, inexorable,  
 Del pensador que poseerla ansia,  
 Cual de la antorcha la inasible sombra.  
 Y el misterio insondable,  
 Por más que se le llame, no se nombra.

Mas ¿qué alcanzar podremos de las cosas  
 Que existen de nosotros apartadas,  
 Si luchas tormentosas,  
 En nuestra vida interna concentradas,  
 No logramos saber de qué provienen,

A dó conducen, ni qué son en suma?  
 ¡Oh! no hay aquí más tenebrosa bruma  
 Que la que vela á la visión humana  
 Del propio sér la noche y la mañana.

El rayo Franklin disputó á Vulcano;  
 Morse después lo convirtió en palabra  
 Que los montes domina y el Oceano;  
 Con su pico invencible el ingeniero  
 El granito del Cenís raudo labra;  
 Mas ¿quién logró del corazón el brío  
 Conducir por seguro derrotero,  
 Ni dar á su latir precisa nota,  
 Cual la que el arpa de sus cuerdas brota?  
 — Más fácil es encadenar un río  
 Que someter á cauce meditado  
 De cada sér el implacablẽ hado.

Se lanza el héroe á desigual combate  
 Y extiéndese la fama de Platea;  
 Que allí á la fuerza sin conciencia abate  
 Fulgente espada que templó la idea.  
 El mármol compendió la egregia gloria  
 Del que ganó para la ilustre Atenas  
 Tan fecunda victoria,  
 Que la salvó de oprobio y de cadenas;  
 Mas ese esfuerzo varonil no pudo,  
 Como ni Maratón, ni Salamina,  
 Salvar al griego del destino rudo

Ante el cual su cerviz después inclina,  
Del Partenón los restos contemplando,  
Y con el polvo de esa inmensa ruina  
De su degradación la hiel pesando.

Tus infames tiranos  
¡Oh Roma! ¿son los frutos  
De aquellos atributos  
Que narran á los tiempos tus anales,  
Tus Senado-consultos, que no tinta  
Sino seco buril sin color pinta,  
Tus pórticos triunfales  
Y tus altas columnas de granito,  
Do está el milagro de tu Loba escrito?....  
¿Es grandeza, ó quebranto,  
El purpurino manto  
Que ya no representa sangre dada  
En combate por Patria y por Derecho?  
El águila grandiosa desplegada  
No mira más al sol y está en acecho;  
Sus alas no son signo de bandera,  
Sino de eclipse de virtud y gloria,  
Y al posarse un instante en la cimera  
Del centurión, encuentra que es escoria  
Su casco que antes fino bronce fuera.  
Cada cual obedece  
No á su deber, sino al capricho infando  
De Tiberio, Nerón y Caracalla,  
Ante el cual Roma entera palidece

De vergüenza ó angustia suspirando.  
Tan honda es la caída,  
Fatal, ó merecida,  
Que basta del sicario una palabra  
Para que quien la oyó sus venas abra.  
Así, Séneca expira,  
Sin que se apague de Nerón la ira.  
César al menos ilustró tu imperio,  
¡Oh tribu de gigantes!  
A quien la decadencia, en su misterio,  
Le plugo hacer asilo de bacantes,  
De grotescos histriones, de lloronas  
Que sus lágrimas cambian por denarios,  
De livianas matronas,  
De insolentes sicarios  
Cuya audacia feroz más y más crece.  
— En esa triste edad, el Circo ofrece  
La escena indescifrada  
Del gladiador que aclama á su verdugo,  
En vez de redimirse de su yugo  
Contra él blandiendo la suicida espada.

¡Oh España! Tú, del moro victoriosa,  
Bien borraste el baldón del Guadalete,  
Tras lucha prolongada y tormentosa!  
Tú detienes mi pluma; pues los siglos  
Un volumen inmenso necesitan  
Para contar las cosas que se agitan  
A su pasar: deidades y vestiglos.

Santas ideas, crímenes, dolores,  
Negras tinieblas, fúlgidos albores....  
Después de esas centurias de combates,  
En que nunca desmayas,  
Y en que al dominador intruso abates,  
Buscas venir á estas remotas playas  
Por medio de Colón — tres veces santo,  
Por su ciencia, su unción y su quebranto, —  
Y traspasas de Alcides la barrera  
Para el misterio descifrar profundo  
De la Virgen del Mundo,  
Que encuentras reclinada  
Bajo la sombra de gentil palmera,  
Y de innúmeras flores coronada  
Por la mano de eterna primavera.  
También hallas aquel hórrido bello  
De que Horacio nos habla, en los volcanes, —  
Dignos de competir con los titanes  
Que su trágico cráter escalaron:  
Fulgores de su cumbre incandescente  
De tu pendón las orlas alumbraron,  
Haciéndolo en tu honor lábaro ardiente.  
Por desgracia, encontraste también oro,  
Que nobles corazones  
Perturbó con la sed de la codicia;  
Y de tus héroes en las fuertes manos,  
En tristes ocasiones,  
La balanza osciló de la justicia.  
Algún tiempo después tu grande armada,

Por recios temporales sacudida,  
Si bien no fué por su rival vencida,  
Quedó en el Oceano sepultada.  
Al fin tú descendiste  
De la cumbre, que oculta siempre abismo :  
El cetro que á los pueblos se imponía,  
Lo calcinó en su hoguera el fanatismo,  
Y empezaron tus fastos de agonía.

El hombre es pasajera golondrina  
Que del mundo al través ciego camina :  
Plebe y señores, súbditos y reyes,  
Todos se rigen por las mismas leyes ;  
Y son como secretos eslabones  
De una sola cadena indefinida  
Que el sabio llama por instinto vida.  
A veces se le escuchan vibraciones,  
Cual de una cuerda por el viento herida :  
Es acaso la voz de una plegaria  
Para algún alto objeto necesaria,  
O un canto melodioso de alegría,  
Ay! que más luégo quien lo exhala expía.  
Tal vez cuando nos alce hasta su seno  
Dios, que todos sentimos,  
Sabremos lo que somos aquí abajo ;  
Si hay oculta salud en el veneno,  
Reparador reposo en el trabajo ;  
Y verán sorprendidas nuestras almas  
Que el ciprés es ingerto de las palmas ;

Verán por qué sucumbe la inocencia,  
A veces, ante el crimen despiadado,  
Así como por qué la Providencia  
Víboras y panteras ha creado;  
Verán también, de un sueño á la manera,  
Divagar en el mundo lo que al hombre  
Halaga, contradice ó desespera,  
En su delirio de adquirir un nombre;  
Verán, verán, en su inmortal consuelo,  
Que cuanto aquí se agita es como un velo  
Que oculta lo insondable,  
Del Verbo superior un breve modo,  
Átomo apenas de un inmenso todo,  
A los ojos del hombre impenetrable.

Sala de Patrimonio Documental



## AL TEQUENDAMA

Al fin á tu umbral llego, sublime Tequendama,  
Templo que entre el abismo y el cielo puso Dios;  
Torrente para el vulgo, para el que siente llama,  
Para el que escucha voz.

Pero ante todo templo que la emoción despierta,  
Que obliga en grandes cosas el alma á meditar,  
Que hasta del egoísta en la mirada yerta  
La vida hace brillar.

Como flotante friso, el mosaico divino  
Del vaporoso iris circula en torno de él,  
Y el pórvido, el granito y el cuarzo cristalino  
Le sirven de escabel.

La luna y las estrellas lo alumbran por la noche,  
Su antorcha matutina es el risueño albor,  
Y en la hora meridiana, del sol el ígneo coche  
Le da su resplandor.

Sobre su excelsa cúspide jamás pudo un viviente  
Posar un solo instante la huella de su pie :

— Ni pájaro, ni hombre — sólo la osada mente  
Hasta esa altura fué.

Recinto es este sitio de altas lecciones lleno :  
Mil veces desgraciado aquel que no las vió,  
Aquel que agua rodando al són de vago trueno  
En él sólo buscó!

Los opresores hallan aquí que es peligroso  
Cortar al pensamiento su curso natural,  
Al ver que en torbellino desbórdase furioso  
El plácido raudal.

Ni ojivas, ni columnas aquí fabricó el arte,  
Ni campanario agudo con cruz encima alzó ;  
La arquitectura un nombre ¡oh templo! quiso darte,  
Mas nunca lo encontró.

Pagano sacerdote no turba tu santuario  
Con himnos á victoria que sangre hizo correr,  
Porque el raudal, la piedra y el bosque centenario  
De vida hablan doquier.

Con mentirosa ofrenda el hombre á ti no llega,  
Ni sus labios pronuncian hipócrita oración,  
Sino que toda su alma extática le entrega  
A Dios en oblación.

De este templo los ídolos no tienen forma humana,  
Porque son lo Infinito, lo Inmenso, lo Inmortal,

Cuyo contorno en vano por delinear se afana  
La ciencia terrenal.

Venid! Veréis el mundo cuánto de aquí se aleja.  
Dejad sus falsas voces por esta augusta voz,  
Y sus profanos sitios por éste que refleja  
En su grandeza simple la majestad de Dios!

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## DESPEDIDA DE LA PATRIA

Vuelas ¡oh nave! vuelas; y ya pierdo  
De vista el suelo hermoso do nací:  
Del horizonte oculto entre los velos  
Pronto ha de estar, y yo no estaré allí!

Tus ruedas giran sin cesar; los nublos  
Del potente motor en espiral  
Se alzan al cielo, negros ó cerúleos,  
Y ronco muge en tu contorno el mar.

Y avanzas siempre; y todos himno entonan  
Al invento de Fulton; sólo yo  
Triste suspiro cuando todos gozan  
Comprendiendo el prodigio ya en acción.

Sólo yo lloro, porque nadie deja  
En esas ya distantes costas ¡ay!  
Del corazón las dos más dulces épocas:  
Infancia y juventud, y el patrio hogar.

Sólo yo lloro; porque en esa playa  
Que apenas se percibe en sombra azul,  
Sólo yo dejo el alma de mi alma,  
La que después de Dios me dió la luz.

Sólo yo lloro; porque nadie pierde  
En esa lontananza que humo es ya  
El solo beso que en su miel no tiene  
Oculto acíbar, genitor de mal.

Sólo yo lloro, porque allí hay un templo  
Donde en sagrada urna ¡oh padre! estás,  
Vuelto ceniza tu esforzado pecho,  
Disuelta acaso tu atractiva faz.

Mas desapareces ya, tierra querida!  
Te busco en vano.... El horizonte ¡ay!  
Se desenvuelve sólo ante mi vista,  
Como la conjunción de cielo y mar.

En vano te contemplo : no hay un punto  
En esa curva inmensa do te hallar;  
Ni aun nubes miro que en extraños grupos  
Pudieran mis sentidos engañar.

Y yo aceptara hasta el engaño ahora  
Para enviarte mi postrer adiós;  
Y saludara esa mentida óptica  
Por verdad aceptando la ilusión.

Esto es hecho! Ya el aire que respiro  
Del tuyo ¡oh Patria! no me da el olor,  
Aquel perfume saludable y tibio  
Que, si no cura, aduerme la aflicción.

Llega la noche: todos se abandonan  
 Del sueño en brazos, mientras velo yo,  
 Fija la vista en la celeste bóveda,  
 Fuerzas pidiendo en este trance á Dios.

Y del éxtasi en alas remontado  
 A oceano de inmensa claridad,  
 Me pregunto: ¿después de años tras años,  
 El hombre esa región no escalará?

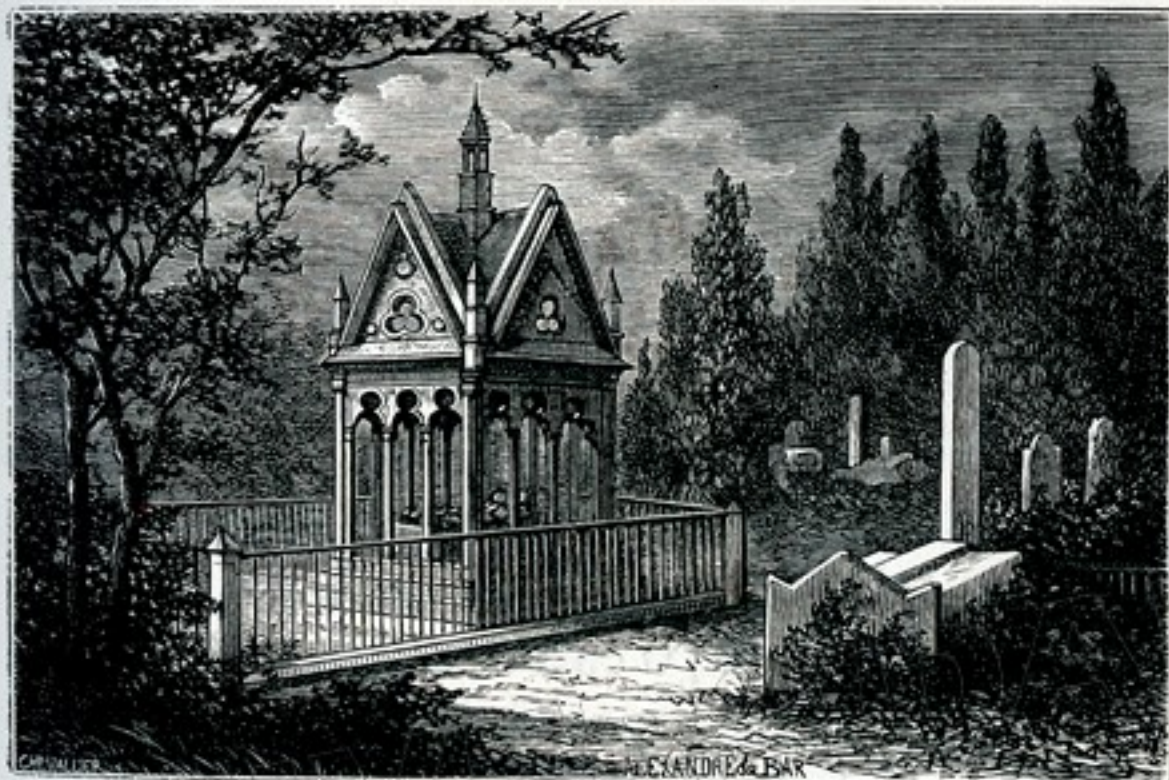
¿No habrá un moderno Gioja que descubra,  
 Para llegar á do se asienta el sol,  
 Algo cual esa portentosa aguja  
 Que trajo hasta la América á Colón?

Pero ¡ay! mi pensamiento no se olvida,  
 Ni al contemplarte, alcázar celestial,  
 De esa costa que pierdo ya de vista  
 Y que tal vez no volveré á pisar!

Esto es hecho! ¡Oh dolor! Mi numen sólo  
 Te encuentra y mira, suelo de mi amor!  
 Con ese incomprensible telescopio  
 Sólo he de ver, de hoy más, tu resplandor.

Esto es hecho, no hay duda! Cielo y ondas,  
 Hé aquí lo que distingo en derredor:  
 Éstas, indiferentes al que llora....  
 Fuerza y resignación me brinda Dios!





## HELOÍSA

EN EL CEMENTERIO DEL PADRE LACHAISE

¿Por qué tras tantos siglos que han pasado  
Sobre tu tumba, aun te recuerda el hombre?  
¿Por qué el polvo de ellos no ha logrado  
Borrar tu grato nombre  
De la humana memoria?  
¿Por qué á la fama de ínclitos varones  
Que fundaron sistemas y naciones  
Sobrevive tu gloria?

¿Por qué otros monumentos levantados  
 Para inmortalizar valor y ciencia  
 Han sido por el tiempo aniquilados,  
 Y aquel que conmemora tu existencia  
 Lejos de sucumbir se ofrece entero  
 A las contemplaciones del viajero?

¿Qué fuiste? ¿tu misión cuál fué en la tierra?  
 ¿Libraste tú á la Patria de la guerra,  
 Semejante á Judit? ¿O cual Veturia,  
 Sin sacrificio humano, con tu llanto,  
 A menos costo hiciste tú otro tanto?

¿Fuiste Juana de Arco? ¿O, cual Lucrecia,  
 De castidad ejemplo? ¿O Safo fuiste,  
 Y en endechas que vibran todavía  
 Tu lamento postrero al mundo diste?

¿O, nueva Semiramis, cien naciones  
 Atónitas temblaron  
 Y cayeron al pie de tus legiones?

¿Fuiste Isabel, la reina de Castilla,  
 Aquella que ayudó á Colón profundo  
 A realizar la insigne maravilla  
 De sacar de la nada un nuevo mundo?

¿Qué fuiste? ¿tu misión cuál fué en la tierra?  
 ¿Qué misterios en sí tu nombre encierra?

Oh! — qué fuiste! — qué fuiste! ¿Quién no sabe  
 De tu pasión la historia?

¿De tu vida y tu muerte,  
Quién no guarda un recuerdo en su memoria?

Oh! tú fuiste el amor! el amor mismo,  
Palpitante, viviente!

La realidad de esa ilusión fulgente  
Que al hombre ríe en su primer mañana,  
Entre arreboles de zafiro y grana!

Fuiste la encarnación del sentimiento,  
Esta sed, este anhelo devorante

Cuyo ardor yo también experimento  
En el fondo del pecho á cada instante!

Germen y centro de entusiasmo y vida,  
Superior á tu tiempo y á tu esfera,

Por el genio del mal te viste herida,  
Mas sin caer, sin vacilar siquiera!

Eso fuiste! eso fuiste! — Eso tu gloria  
Inmarchitable, eterna, es, Heloísa!

Eso, lo que á los siglos sobrevive  
Y de los siglos la ovación recibe,

Eso, lo que tu nombre inmortaliza!

No sé cómo formó Dios tu figura;

Mas para contener tu estro fecundo,

Tu sublime idealismo,

De tu amor el volcán y tu ternura

Llevada al heroísmo,

Debió de ser tu frente alta, espaciosa,

Coronada de luz cual la mañana;

Tu boca no por púrpura teñida,  
 Ni por carmín, ni rosicler, ni grana,  
 Sino por la pasión que fué tu vida;  
 Tu seno inmenso, inmenso como el mundo  
 De emociones que en él se revolvía,  
 Y tu voz, expresión de tu alma excelsa,  
 Un suspiro profundo,  
 Una espiral de incienso y melodía....  
 Mas ¡ay! tanto esplendor, belleza tanta,  
 Se siente : no se pinta, ni se canta!

Cada cual te ideó, todos te buscan;  
 Pero te buscan ¡ay! sin encontrarte!  
 Todos quisieran evocar tu sombra  
 Para su corazón en hostia darte!  
 Cuando el triste mortal aquí te nombra,  
 Su voz se vuelve salmo, canto ardiente,  
 Y á la mansión del ángel y el querube,  
 Del éxtasis envuelto en la ígnea nube,  
 Transportado su espíritu se siente!  
 Cada cual te entrevió en su adolescencia,  
 Cual una luminosa lontananza  
 Ofrecida por Dios á su existencia;  
 Cada cual te escuchó cuando tu nombre  
 Aun no vibró en su oído;  
 Cada cual te adoró sin conocerte,  
 Sin conocer tu vida ni tu muerte!

Porque al fondo del alma hierve activa  
 La aspiración al bien, — inmenso anhelo

Que nos hace entrever desde este limbo  
 Los esplendores de otra vida : el Cielo.  
 Y el Cielo es el amor : una existencia  
 Refundida en dos seres destinados  
 — Con la mente y el alma y la conciencia —  
 A eternamente amar y ser amados!

Oh! ¡cuánta diferencia entre tñ alma  
 Y las almas vulgares de estos tiempos,  
 Generosa Heloísa!  
 Entre el torpe egoísmo  
 De esta edad que el suceso diviniza,  
 Y de tu corazón el heroísmo.  
 Tú amaste por amar y ser amada,  
 Y no hubo, no, en tu pecho  
 Ni doblez, ni mentira,  
 Y por amar sufriste hasta el despecho  
 De padre impío y su orgullosa ira!  
 Pocos te comprendieron;  
 Que tal de la grandeza verdadera  
 Es el destino, lo que aquí le espera!  
 Sí, que es ley que á lo grande y lo sublime  
 En esta sociedad mísera oprime;  
 Ley es que nunca alcancen prez ni gloria  
 Sino al pasar del sér á la memoria!  
 Hoy mismo, si te alzaras de esa tumba,  
 Do del viajero la oración retumba,  
 ¡Cuántos por no sentir lo que sentías,  
 Cuántos que tu pasión hoy enaltecen

Y que guirnaldas á tu sombra ofrecen,  
Te causarán más crudas agonías!

¿Es la ignorancia, ó es la envidia acaso,  
Lo que á Foción y á Sócrates da el vaso  
Que la muerte contiene,  
Un calabozo oscuro á Galileo.  
Cadenas á Colón; convierte en reo  
A Aristides — el justo! — y le destierra.  
Y en la cruz sacrifica,  
Como impío y rebelde, entre ladrones,  
Al que amor y virtud y paz predica  
A todas las edades y naciones?

¿Y por qué tras el bárbaro suplicio  
En pedestal conviértese el cilicio  
Que á la víctima en vida le ciñeron  
Y con el cuál sepulcro al fin le abrieron?  
¿Por qué el himno de triunfo,  
Los arcos, las coronas y el incienso;  
Por qué la admiración y el entusiasmo  
La virtud no recibe  
Cuando en la tierra vive,  
Sino al caer en sepulcral marasmo?  
¿Es ésta ceguedad? ¿Será malicia,  
Fatalidad, desgracia ó injusticia?

Es todo á un mismo tiempo: error, envidia,  
Dura fatalidad que al hombre ofusca  
Y á su pesar conduce á la perfidia,

A la injusticia, al crimen,... á un abismo  
Donde insensato busca  
Y halla el dolor sin comprenderlo él mismo.  
Porque el bien no es el bien, frecuentemente,  
Sino cuando se escapa y evapora;  
Y entonces ¡tarde! el corazón lo siente,  
Entonces lucha por rehacerlo y llora!  
Quién sabe ¡ay! si yo también cegado  
Toqué con mi fortuna, y por no verla  
Fuí á mi turno por ella abandonado!

Mas yo dije virtud, virtud te llamo,  
Inmortal Heloísa!  
Y la virtud tal vez de mí se ofende.  
Pero no : la virtud no es lo que el mundo  
Como tal preconiza,  
Por tal recibe y como tal entiende!  
Ella no es la opresión del sentimiento,  
El corazón en yermo convertido,  
La vida en el dolor y el aislamiento,  
La negación del fin de lo nacido :  
Ella anima el amor de todo instante  
De un sér que en otro sér se ha trasfundido.

Oh Heloísa! creación no repetida;  
Visión que antes de ti sólo en ensueños  
Encontraba el mortal en esta vida;  
Milagrosa mujer, corazón fuerte,  
Fuerte más que los hados y la muerte,

No es mentido oropel, fúlgida escoria,  
No es un himno falaz, incienso vano,  
La ovación que consagro á tu memoria :  
Es un tributo religioso, santo,  
Un inmenso suspiro, un mar de llanto!

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental

## LA MUJER

« No es bueno que el hombre esté solo.

« Hagámosle ayuda y compañía semejante á él. »

(GÉNESIS.)

Yo no busco lo que eres en la Historia,  
Que allí unas veces oro, otras escoria,  
Tu alto destino no se alcanza á ver.  
Judit, Dido, Lucrecia y Mesalina....  
¡Qué contrastes! — y al verlos ¡cómo atina  
Tu esencia real el hombre á comprender?

No es contemplando, no, tales figuras,  
Fingidas unas, y las más, oscuras,  
Que el vate cantará tu alta misión :  
En el mundo que vive, en el diorama  
Que resplandece al brillo de tu llama,  
Preferirá estudiar tu corazón.

Tu sombra por primera vez tocamos,  
Cuando por vez primera despertamos  
A la luz sin aun ver la claridad.

Nuestro pristino llanto tú consuelas,  
Y al pie de nuestra cuna inmóvil velas  
El primer sufrimiento de esa edad.

Con tu calor sagrado nos alientas,  
Con algo de ti misma nos sustentas,  
Dormimos al arrullo de tu voz;  
Y luégo nos enseñas el acento  
Que sirve de expresión al pensamiento,  
Y, con él, elevar nuestra alma á Dios

¿Cuáles son tus palabras, tus consejos?

— De la santa virtud fieles reflejos:

Palabras de justicia y caridad.

Tu dedo ¿cuál camino nos indica?

— El mismo que tu labio nos explica:

El camino del bien, que es la verdad.

¡Ay! es tan grande y rico ese tesoro

Que en el pecho nos guardas, que no hay oro

Que pueda á tal tesoro equivaler;

Aun después que llegamos al ocaso,

Él mantiene el vigor de nuestro brazo,

Y nuestros ojos suele esclarecer.

Ese inmenso tesoro es una fuente

De luz, de amor, de inspiración ardiente,

Compañera constante del mortal;

Que siempre existe, aunque dormita y calla

Cuando el volcán de la pasión estalla

Y no logra apagarlo su raudal.

¡Es quizá la conciencia! ese resorte  
Que á las veces impide al mal que aborte,  
Y si aborta, limita su expansión;  
Es el alivio de una ingrata suerte;  
Eso que al mártir, al sufrir la muerte,  
Le inspira el heroísmo del perdón.

¡Oh madre! en la natura no hay sonido  
Què exprese claramente lo que has sido  
Para el hombre, lo que eres y serás!  
Que tu imagen, más grande que la idea,  
Es imposible que copiada sea,  
Pues para ello la pluma es incapaz.

Yo te llamara Dios ó Providencia,  
Si tu misma misión y tu existencia  
La causa prima no me hicieran ver;  
Si tu propio magnífico destino  
No me hiciera inclinar ante el divino  
Autor de la creación y de tu sér.

Llega la juventud; y tras la madre,  
Que forma el alma del futuro padre,  
Transfigurada brillas, ¡oh mujer!  
Y olvidamos la cuna y su inocencia,  
Y ante tu nueva celestial presencia  
Principiamos la vida á comprender.

Tu voz entonces no es la voz tranquila  
Que en la noche apagaba la pupila  
Del tierno niño á su apacible són;

Es el eco de un mundo ya soñado,...  
De un mar, entre dormido y agitado,  
La inmensa y vaporosa pulsación!

Oh! tus ojos entonces cuál fulguran!  
¡Cómo á un tiempo consuelan y torturan  
Con el rayo que el cielo les prestó!  
¡Cómo á veces nos sacan de la esfera!  
¡Cómo á veces encienden ¡ay! la hoguera  
En que el Taso su numen consumió!

Tu paso es el andar de la gacela  
Que, más que corre por los campos, vuela  
De risco en risco con febril afán;  
Y esas mismas aéreas convulsiones  
Sirven para atraer los corazones,  
Que, en espíritu, en torno de ellas van.

Y suspiras al fin; y al fin detienes  
La carrera veloz con que entretienes  
Nuestra loca y ardiente juventud;  
Y nos das, mal oculta en tu sonrisa,  
La esperanza de amor que profetiza  
Infinitos de dicha y de virtud.

Oh! la esposa! la misma que el encanto  
Lleva al hogar donde vibraba el llanto  
De un triste y solitario corazón;  
La que forma universos del vacío,  
La que puebla de auroras lo sombrío,  
La que en éxtasis cambia la expiación!

Tú eres la que en los trances de agonía,  
 La que en las horas en que silba impía  
 En nuestro corazón hidra voraz, —  
 Tú eres la que conjuras el estrago....  
 Y ¿cómo tal prodigio? — Con tu halago,  
 Con un gesto, ó sonrisa, nada más!

Con dejar traslucir en tu mirada  
 El brillo de una lágrima arrancada  
 De nuestro triste pecho al estertor;  
 Con tocar nuestra mano con tu mano;  
 Con mostrar el aspecto soberano  
 De la inmovilidad en el dolor.

¿Quién pudiera cantar ese poema,  
 Esa felicidad grande y suprema  
 Que difundes, mujer, en tu redor?  
 ¿Quién pudiera decir lo que tú alcanzas,  
 Germen inagotable de esperanzas,  
 Bálsamo á toda herida superior?

Complemento magnífico del hombre,  
 Abandonas el tuyo por su nombre  
 Y en él refundes tu existencia, sí,  
 Porque abdicas en él tu pensamiento;  
 Pero lo que te resta — el sentimiento —  
 Eso sólo es un cetro para ti.

Con él todo lo puedes. ¿Quién no humilla  
 Su frente, ante la faz dulce y sencilla  
 De una mujer que ruega? — ¿quién será?

Ante el mudo poder de la mirada  
De una mujer querida ó respetada,  
¿Qué corazón viril no latirá?

Todo lo puedes! Tu caricia suave,  
Del destino del mundo arcano y llave  
Te asegura del hombre, y su poder;  
Y cuando la caricia falla, el lloro  
Pondrá bajo tus pies la gloria, el oro,  
El orgullo, y acaso hasta el deber.

Eres de nuestro sér la melodía;  
Del hombre complementas la armonía:  
Válvula de su instinto destructor,  
Equilibras su fuerza con tu llanto,  
Su faz, á veces torva, con tu encanto,  
Con tu ternura inmensa, su furor.

Todo cuanto en el mundo existe es tuyo;  
Nada de lo que en él alienta excluyo.  
Madre ó esposa; ¿qué no puedes, dí?  
Madre, del corazón el rumbo guías;  
Esposa, si á tu esposo atenta espías,  
Verás que en cuerpo y alma vive en ti.

¡ Tan grande y tan potente es la corona  
Con que el hado del hombre á ti eslabona  
En sus altos designios el Criador!....  
Así, puedes alzarlo ó abatirlo,  
Purificar su espíritu, ó sumirlo  
Del infierno del mal en el horror.

Pero ¡ay de ti! si tu misión no llenas;  
Si en lugar de curarnos, envenenas  
Del corazón el primitivo mal;  
Si tu antorcha nos quema y no ilumina;  
Si en vez de edificar, tu mano arruina;  
Si tala y no fecunda tu raudal!

¡Desgraciada de ti si esa corona  
Dejas caer de la celeste zona  
Para arrastrarla por el fango vil!  
Si, olvidando tu esencia y tu destino,  
Bajas de tu dosel semi-divino  
Y de arcángel descienes á reptil.

Y ¿qué debes hacer con tu influencia?  
¿Tanto poder te dió la Providencia  
Sólo cual un brillante estéril don?  
No! tu destino, singular, inmenso,  
No es recibir el humo del incienso,  
Sino elevar del hombre el corazón.

Y en tus manos está; porque su orgullo,  
Su fuerza, su valor, todo él es tuyo;  
Todo él se inclina á tu potente voz;  
Y así, desde que nace hasta que muere,  
Tu voluntad de él hace cuanto quiere:  
Lo abate siervo, ó lo alza semi-dios!





## EL MAR MUERTO

Hay en Judea un mar que la Escritura  
Ha llamado Mar-Muerto :  
Sus aguas saturadas de amargura,  
Cual ningún otro mar, no dan asilo  
Ni al inocente pez, ni al cocodrilo :  
Son un hondo desierto,  
Y el huracán apenas las remueve,  
Porque es para ellas demasiado leve.

Al fondo de ese mar yacen Gomorra,  
Sodoma, Zeboín, Adam y Bala,  
Como en inmensa sepulcral mazmorra;  
Ninguna nave allí su quilla cala,  
Y el triste peregrino  
Que se acerca á su orilla pavorosa,  
Lanza un grito de horror, y su camino  
Desanda con carrera presurosa.

¡Ay! ese mar soy yo : mis ilusiones  
Y mis placeres son esas ciudades,  
Que en su justicia Dios volvió carbones,  
En pena de sus muchas liviandades.  
Ninguna idea por mi mente cruza,  
Pues todas las rehúsa;  
Ni al bien ni al mal doy en mi sér sustento,  
Y ni aun el vendaval de las pasiones  
Turbá este inexorable abatimiento.



## CÉSAR

(FRAGMENTOS)

Del Rubicón el límite sagrado  
César con sus legiones ha pasado.  
Al consumar su crimen exclamó :  
Echada está la suerte! y el de Roma,  
Sin vacilar, itinerario toma ;  
Que el Rubicón con ese fin pasó.

De la altiva República el decreto  
Que ordena á los soldados el respeto,  
De aquel linde, al pasarlo, contempló  
Escrito sobre el mármol elocuente ;  
Pero de su ambición la sed ardiente  
Pudo más que el deber, y lo venció!

La capital del mundo el grito escucha  
Del sacrílego ejército, y la lucha  
Empieza aun antes de que llegue allá.  
Mas la victoria premia al delincuente :  
Y la que á todos subyugó, presente  
Que también subyugada ella será.



U.S. DENTAL

55 y  
V6

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

Ya se acerca! Pompeyo y el Senado  
Huyen de Roma, y el audaz soldado  
Llega hasta el Capitolio sin temblar  
Delante de ese alcázar sacrosanto....  
O acaso fué que reprimió su espanto  
Para un ejemplo á sus cohortes dar.

Un ejemplo de audacia, este secreto,  
O arma, de la maldad contra el respeto  
Que al mundo inspira la grandeza real;  
Pero una arma que hiera un solo instante,  
Porque luégo revive aun más pujante  
Lo que el crimen creyó que era mortal.

¡Oh justicia! ¡oh justicia! es imposible  
Anonadar tu luz inextinguible,  
Aunque la nuble á veces el turbión!  
Como Anteo, después de tu caída  
Reapareces más fuerte y más erguida,  
Cuando menos lo teme la ambición!

Pero un hado propicio favorece  
Al atrevido Capitán, y ofrece  
A su traición lo que ella le pidió.  
Y el pueblo-rey del orbe conocido,  
Cual un león por mano aleve herido,  
Ahogado en sangre ante sus pies cayó!

Mas ¿dó están de Pompeyo las legiones?  
¿Dónde los Casios, Brutos y Catones?

¿El augusto Senado dónde está?  
 — ¿Dónde? — Unos muertos, otros expatriados,  
 Otros — tal vez los más — reconciliados  
 Con aquel que de Roma árbitro es ya!

Así siempre sucede! La victoria  
 A los ojos del vulgo cambia en gloria  
 Lo que ante Dios á veces crimen es!  
 Y las almas cobardes ó indigentes  
 Se arrastran como míseras serpientes,  
 Del delito feliz ante los pies!

De Scévola el ejemplo ¿qué se hizo?  
 ¿Y el de Bruto el primero, que deshizo  
 De Tarquino el tiránico poder?  
 Sombras de los Camilos y Scipiones,  
 Dejad de lo infinito las regiones  
 Y de Roma venid la afrenta á ver!

¡Oh Roma! tantos pueblos devorados  
 Por la rapacidad de tus soldados  
 Demandaban al Cielo una expiación;  
 Y el mismo Galo que oprimiste un día,  
 Hoy viene á deleitarse en la agonía  
 De tu despedazado corazón!

Ah! que el derecho no es un nombre vano,  
 Y todo el que pretenda ser tirano  
 — Hombre ó nación — su crimen llorará!  
 Que aquellos que á los otros despotizan,

Suicidas, con su propia mano atizan  
El incendio que escorias los hará.

Roma la libertad para sí invoca,  
Pero entre tanto, despiadada ó loca,  
Esclavizar al mundo pretendió;  
Y el mismo César que le dió la Galia,  
En los campos sangrientos de Farsalia  
Con su crimen el de ella castigó!

Pero el pecado en sí la pena encierra,  
Y el genio que la palma da en la guerra  
No lleva su favor lejos de allí.  
César en Roma y en el orbe impera;  
César de su hado en la veloz carrera  
Pudo altivo exclamar : *Fuí, vi, vencí.*

Su voluntad es ley en el Senado;  
Aristocracia y pueblo se han postrado,  
Porque su triunfo consumado ven.  
La voz de Cicerón ya no retumba;  
Pompeyo, su rival, está en la tumba;  
El austero Catón murió también.

Y, no obstante, su vista se oscurece;  
Abátese su aliento y desfallece;  
Su corazón suspira sin cesar....  
¿El mundo cuyo imperio ha conquistado  
Es estrecho para él, ó demasiado?  
¿El origen cuál es de su pesar?

Ah! que del torcedor remordimiento  
 Nadie se libra : ni el mendigo hambriento,  
 Ni el envidiado poderoso rey.  
 Y aquel que á un pueblo, temerario oprime,  
 Luégo, espantado de sí mismo, gime  
 De la reacción por la implacable ley!

¿Lo porvenir, el hombre lo presente?  
 ¿Esa ansiedad que en ocasiones siente  
 Es de un próximo daño la visión?  
 ¿Como el camello, el hombre que lo guía  
 No podrá presentir la cercanía  
 Del Simún, del Simún del corazón?

¿Quién sabe! Hay infinitas lontananzas  
 Que no pueden ni aun las esperanzas  
 De un genio poderoso iluminar :  
 Son del mundo moral negras regiones,  
 Cuyas olas, abismos y turbiones  
 No dejan nuestras ansias penetrar.

Porque el hombre carece de instrumentos  
 Para los impalpables elementos  
 De ese mundo de nieblas explorar,  
 Y su vista, su olfato, sus oídos,  
 Su tacto, y, en resumen, sus sentidos  
 Zozobran ese piélago al tocar!

César doquiera conjurados halla....  
 ¿Qué le importa la suerte en la batalla,  
 Si á un golpe de puñal puede caer?

¿Qué le importa reinar en todo el mundo,  
Si de su pecho en lo íntimo y profundo  
De un hilo halla pendiente su poder?

Ya los idus de Marzo se aproximan;  
Muchas voces le anuncian ó le intiman  
Que esa fecha nefasta le será....  
Mas no sabe qué hacer.... Fuerte en la guerra,  
Su corazón contúrbase y se aterra  
Ante ese fin que presintiendo está.

Bruto y Casio lo espían entre tanto;  
Que han pronunciado el juramento santo  
De hacer de Roma lo que un tiempo fué.  
Y ellos lo cumplirán, del Capitolio  
Bajo el entonces profanado solio,  
Cuando el Senado allí reunido esté.

Ya se acerca la hora!... Hora terrible,  
Hora de gravedad indescriptible  
Para el mártir cambiado en agresor;  
Hora en que á veces, en que siempre acaso,  
La fe vacila, languidece el brazo,  
Invade el pecho involuntario horror.

Oh! que de la conciencia el Oceano  
Se mueve siempre al ritmo de lo arcano,  
Cuya clave profunda en Dios está....  
Y tal vez lo que crimen llama el hombre,  
Y aquello que de justo lleva el nombre,  
De otro modo por ÉL visto será!

¡Quién sabe si para ÉL hay más delito  
 En un juez proscritor que en el proscrito,  
 Quienquiera que aquél sea, pueblo ó rey!  
 ¡Quién sabe si para ÉL es ciencia vana  
 Lo que suele enseñar la mente humana  
 Como causa y efecto de la ley!

¿El límite cuál es de la defensa?  
 ¿De la fuerza el abuso dó comienza?  
 ¿Dónde está del derecho la noción?  
 ¿Dónde está de tal modo definida  
 Que nunca pueda ser oscurecida  
 Por el odio, el amor ó la ambición?

¿Y qué eres, Libertad? ¿Cuál es tu esencia?  
 ¿Contigo es compatible la violencia?  
 ¿Cadáveres serán tu pedestal?  
 ¿Cuál es en este mundo tu destino?  
 ¿Tus caudillos no yerran el camino  
 Cuando cambian la fe por el puñal?

César no existe! Pero Antonio llega,  
 Y con el pueblo encadenado juega  
 Desde el seno de impúdica beldad.  
 A Antonio otros tiranos acompañan,  
 Y aunque falaces entre sí se engañan,  
 Todos de ti se burlan, Libertad!

César no existe; pero mientras, en Roma,  
Velado el sol de libertad, no asoma  
Sobre el Oriente la radiosa faz. —  
Y expira Bruto; y al morir exclama :  
¡Oh virtud! ¡oh virtud! mi voz te llama,  
Pero en vano, que sombra eres no más!

Roma no será libre en muchos siglos;  
Antes vendrán en forma de vestiglos  
Déspotas é invasores en turbión!  
César no existe; pero reina Augusto,  
Y el tormento del lecho de Procusto  
Traerán tras él Calígula y Nerón....

Pero ¡oh Roma! por fin vendrá tu día!  
Tras tus largas centurias de agonía,  
Después de tanto tiempo de expiación,  
Tú volverás á ser lo que ya fuiste,  
Volverás á adquirir lo que perdiste  
Por orgullo, codicia y ambición!



## LO INVISIBLE

La realidad que está bajo el dominio de  
nuestros sentidos no es toda la realidad.

JH. GEOFFROY.

Hay un mundo sin formas, inefable,  
Mundo moral, inmenso, imponderable;  
Donde no han de existir sombras ni error;  
Mundo sin polos, ni zodiaco, eterno,  
Antítesis de aquel horrible infierno  
Que, en el Dante, epopeya es del dolor.

Será ese mundo luz y sentimiento,  
Revelación de aquel arrobamiento  
Que hace del hombre un semi-dios fugaz;  
Que á Curcio empuja al magno sacrificio,  
Que en la Tebaida prodigó el cilicio,  
Que eleva á Newton hasta el cielo audaz.

El hombre hacia ese mundo siempre avanza,  
Y aquello que ayer era lontananza  
Centro es hoy que su planta ocupa ya.

Por eso más y más su sér mejora,  
Y al cabo la virtud y el bien adora,  
Pues latente ese instinto en él está.

De los primeros hombres el acento  
¿Cuál pudo ser? — El són de un instrumento  
Primitivo, fugaz, sin diapasón,  
El salvaje de Australia lo conserva,  
Porque lo antiguo á veces Dios reserva  
Para dar del progreso atestación.

¡Y cuán diverso no es de ese alarido  
El salmo que á Jehová fué dirigido  
Por David en melódica espiral!  
Y ¡cuánto de éste no se eleva Dante,  
Unas veces terrible, otras amante,  
Arrullo á veces, otras vendaval?

El cansado remar de la galera  
Cede el paso á la rápida carrera  
Que la cóncava lona al bajel dió.  
Watt y Garay y Fulton aparecen,  
Y por lentas las velas desfallecen  
Cuando Vulcano la hélice forjó.

Al corcel sigue el carro; á éste, los rieles;  
Sus campos no conoce ya Cibeles,  
Que tanto así han cambiado desde Abraham.  
El rayo mensajero de la carta  
Junta lugares que el espacio aparta,  
Y oye el Sena el gemido del Jordán.

De ese gran movimiento hacia adelante,  
 La chispa brota, chispa centellante,  
 Cual la que dan las ruedas en fricción.  
 De ella la luz en foco se aglomera,  
 Y en el alma del mundo reverbera  
 De las grandes verdades la visión.

¿Por qué, si no, la humanidad comprende  
 Hoy que el que compra y carne humana vende  
 Es fratricida cual Caín lo fué?  
 Y ¿por qué de Platón la inteligencia  
 No pudo hallar lo que hoy la vulgar ciencia  
 Cual simple axioma, sin esfuerzo, ve?

¿Por qué, si no, de Ixión paró la rueda,  
 Y la tortura, antes prescrita, veda,  
 Cual otro crimen, la moderna ley?

¿Por qué el verdugo que Luis Once ostenta  
 Avergonzado al sol hoy se presenta,  
 Y es la opinión la actual fuerza del rey?

Del ídolo sangriento al sol del Persa  
 ¡Cuánto no cambia la índole perversa  
 De la primera teologal visión!  
 Pero es no más que etapa el Sabeísmo,  
 Porque brilla después el Cristianismo,  
 Y el grande grito estalla: Redención!

Ved!... Es un breve insecto transformado.  
 Esa transformación motivo ha dado  
 A otras que siguen y no tienen fin.

— De todo así la condición se eleva,  
Porque alas todo en sus entrañas lleva,  
Y el insecto es al cabo querubín.

Aberraciones hay de tarde en tarde :  
Ruge el Vesubio en convulsión — cuando arde —  
Y á Pompeya en su lava sepultó ;  
La tierra tiembla, y luégo es derruída  
Otra ciudad, que emporio era de vida  
Y que la muerte, cual Pompeya, halló.

Sucumbe Atenas del alfange al filo,  
Y huella el mármol que eterniza Milo  
La planta obscena de Bajá cruel.  
Nerón incendia la soberbia Roma,  
Y la que á todas las naciones doma,  
De oprobio tanto devoró la hiel.

Del Circo rugen las hambrientas fieras,  
Mártires colman sus humeantes eras,  
Y entre aplausos expira el gladiador ;  
Mas no todo es aciago en esos días,  
Porque, á través de tantas agonías,  
De la fe en lo ideal nace el valor.

Washington vence del derecho en nombre ;  
Mas queda el hombre esclavizando al hombre,  
Y en libre suelo reina ese baldón.  
Mirabeau le da sér al Girondino,  
De éste brota después el Jacobino,  
Y en vez de inmunidad hay destrucción.

Ah! no siempre lo justo halla victoria,  
Que tremola también palma de gloria  
Con orgullo la impura iniquidad.  
Esperemos, no obstante, que la idea  
Pueda brillar donde la pira humea,  
Y á la larga dé frutos la verdad.

¿Qué es ese cielo que el azul colora,  
Que con pincel de luz Apolo dora,  
De su sueño profundo al despertar?  
— Ilusión, ... ideal de nuestra infancia,  
De lo infinito una primer fragancia,  
Que miramos después evaporar.

Esa noción rudimental, empero,  
De la vida acompaña en el sendero,  
Al que firme en su pecho la grabó;  
Principio es ella de otras emociones,  
Que nos llevan en liga de eslabones  
Do la humana visual nunca llegó.

El criterio no siempre hasta allí alcanza,  
Pero sí la impulsión de la esperanza  
Que al mundo Cristo prometió al morir.  
También la sangre en aquel trance humea,  
Y de lo Eterno la segunda idea  
Lo Invisible permite traslucir.

Al ver á la injusticia sobre un trono,  
Al ver morir en mísero abandono  
La inocencia que el crimen subyugó;

Cuando oímos al huérfano llorando,  
Y sus ayes la madre al cielo alzando,  
¿Por qué la Providencia se ocultó?

— Si el hombre avanza y sin cesar mejora;  
Si al cabo la virtud ferviente adora,  
A pesar del enigma del dolor;  
Si espera siempre, y al morir espera,  
Como en su infancia, al ver la luz primera,  
¿Por qué dudar del invisible amor?

La causa superior palpable existe:  
La razón á negarla se resiste;  
*Pienso*, dijo Descartes, *luego soy*.  
Si ser y no ser fuera á un tiempo dable,  
Tal vez esta Creación incomparable  
Negara el que en su Autor no espera hoy.

¿Y esa causa es el Bien, ó el Mal acaso?  
¿Es Sócrates libando el turbio vaso?  
¿El tormento, el dogal, la inquisición?  
¿El pensador caído y lapidado?  
¿Cristo con Jestas en la cruz clavado?  
¿De la Virgen de Orleans la inmolación?

— En el mundo sensible hay armonía:  
A la noche precede siempre el día,  
El fruto nace al perecer la flor,  
En primavera el árbol siempre brota,  
Y en el otoño su verdor se agota,  
Porque á la savia falta ya calor.

Si el hombre á lo perfecto aspira y tiende,  
Si en santa caridad su alma se enciende,  
Si á su patria se ofrece en oblación;  
Si Dios es Dios, en fin, ¿será posible  
Que á una nada común lance impasible  
Vicio y virtud, á Borgia y á Catón?

Si tiene la materia ley de vida,  
Ley suprema que nunca es pervertida,  
¿El sentimiento alguna no tendrá?  
El barro vil jamás, jamás perece,  
Y aquello que lo alienta y embellece  
¿Como sombra veloz se extinguirá?

¡Oh sí! mundo invisible, yo te siento :  
Ropaje es tuyo el alto firmamento,  
La montaña, y el céfiro y la flor,  
Y del mar las terribles armonías,  
Y del ave las dulces melodías,  
Y también las espinas del dolor.

Como el ciego no sabe de colores,  
Ni el egoísta palpité de amores,  
Ni pudo el torpe manejar cincel,  
Ni el vil alcanza á comprender grandeza,  
Ni el salvaje es sensible á la belleza  
De una casta Madona de Rafael;

Así hay vidas que sólo en el Poniente  
Logran sentir en la tranquila mente  
De lo infinito la visión veraz.

La fe surge después de ese idealismo,  
Y en sus alas se cruza horrendo abismo,  
Que el alma deja para siempre atrás.

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental

## EROS

### I

¡Cuán dulce, cuán dulce la vida yo paso contigo!  
Cuán rápido el tiempo á tu lado se siente correr!  
Oh! cómo el pasado, el presente y futuro yo olvido  
Cercano á tu seno, que es puerta que lleva al Edén.

Allí yo sucumbo y allí me levanto sublime;  
Allí me evaporo de tu alma sintiendo el calor,  
Y allí como el Fénix renazco radiante y felice  
Al blando, armonioso latido de tu corazón!

¡Oh ángel! yo nunca, yo nunca creí que aquí abajo  
Ventura tan grande pudiera al mortal sonreír,  
Que hubiera perfumes cual esos que acendran tus labios,  
Perfumes que á un tiempo me han hecho velar y dormir.

Ni nunca he pensado, no, nunca pensé que podría  
Amar la existencia, temer del sepulcro la paz,  
Sentir lo que siento, delicias cual Dios infinitas,  
Vivir entre llamas y en ellas ardiendo gozar.

Por eso te amo.... ¿qué digo! por eso te adoro,  
 Por eso mi mente tu imagen divina llenó,  
 Y estrellas, y flores, y montes, y lagos, y pontos,  
 Y todo lo grande esa imagen querida eclipsó.

Sí, sí! el Universo, con todos sus mundos y soles,  
 En ti lo concentra mi pecho embriagado de amor;  
 Del ave los trinos, del lago los dulces rumores,  
 Los himnos del cielo son nada al compás de tu voz.

Sentada en el trono que otorga el Destino á lo excelso,  
 Gentil Pitonisa, el oráculo en ti murmuró,  
 Oráculo santo, que enseña de amor los misterios,  
 Cual nadie en el mundo los dijo ni los comprendió.

Oh sí! cuando estoy á tu lado, tus besos recibo  
 Y escucho tu ardiente palabra que me habla de amor,  
 Yo siento en mi alma placeres que nunca he sentido,  
 Placeres sublimes sin mezcla de hiel ó dolor.

Y entonces mi sér á su origen egregio remonta,  
 Se abate mi carne, perdida de luz en un mar;  
 Y sobre sus alas triunfante mi espíritu flota,  
 Y se alza á los cielos en rauda y gloriosa espiral.

## II

Eres bella, muy bella; del Tolima  
 No resplandece más la egregia cumbre,  
 Cuando en su nieve el sol sus rayos quiebra;

No hay flor que guarde tu perfume santo;  
 Tu voz, más bien que voz, parece canto.

Tu alma reluce entera en tu mirada  
 Húmeda de pasión; en tu alta frente,  
 Que orna en cascada tu sedoso pelo;  
 Se irradia el genio, y en tu boca pura  
 Sonríen la inocencia y la ternura.

Te has entregado á mí : bendita seas!  
 Yo en pago de tu fe mi alma te ofrezco;  
 Mi alma, ese mar de pensamiento y vida  
 Que calla ó muge, duerme ó se estremece,  
 Según tu voluntad, que ella obedece.

### III

Necesito de ti, sin ti no vivo :  
 Eres mi agua, mi luz, eres mi pan,  
 Mi calor y mi aire; no concibo  
 La existencia sin ti, y ¡ay! cuanto escribo  
 Mostrarte quiere mi anheloso afán.

Eres el centro á do mi vida tiende;  
 Nadie podrá vencer esta pasión;  
 El dolor que te amarga á mí me ofende;  
 Lejos de ti mi mente nada entiende....  
 Dios hizo para ti mi corazón!

Quiero hablar y tu nombre sólo digo;  
 Quiero pensar y sólo pienso en ti;  
 Quiero moverme y á buscarte sigo;  
 Quiero dormir y ¡ay! sueño contigo :  
 Despierto, y siempre, siempre te hallo en mí.

## IV

Poco á poco tú has ido dominando  
 Todo mi sér;  
 Poco á poco lo has ido conquistando  
 De tu amor con el mágico poder.

Poder inmenso, irresistible, santo  
 Como el de un Dios;  
 Poder que hace brotar flores del llanto,  
 Que una alma deja donde estaban dos.

Cuando vas á un jardín se alzan las flores,  
 Como en dosel,  
 O en alfombras de innúmeros colores  
 Se ofrecen á tus plantas de escabel.

En la noche tu imagen esplendente  
 Veo relucir,  
 Y á su contacto como el sol ardiente  
 En ella yo me siento trasfundir.

Mil ángeles entonces á mí descenden,  
Bellos cual tú,  
Y encima de los dos sus alas tienden  
Cual bóveda de amianto y de tisú.

Y escucho de millones de instrumentos  
Sublime el són,  
Y en aquellos dulcísimos momentos  
La realidad domina la ilusión.

Después yo me despierto con la aurora,  
Y tú — te vas?  
— No, no, que, en todo instante encantadora,  
Conmigo vives, y conmigo estás.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental



## AUSENTE

« Que toda la vida es sueño »

CALDERÓN.

Es de pechos comunes solamente  
Encontrarse en la ausencia desgraciados :  
La adhesión que es veraz, omnipotente  
Triunfa de esa injusticia de los hados.

Que el recuerdo constante la presencia  
Realiza del objeto que no vemos,  
Para ojos que disponen de la ciencia  
De mirar lo que cerca no tenemos.

¡Ay! y, además, la dicha que se espera  
Es acaso mejor que la lograda ;  
Y ¡quién sabe si sólo es verdadera  
La que nunca en el mundo fué encontrada!

¡Cuántas tuve risueñas ilusiones  
Que realizadas vi para perderlas ;  
Cuántas joyas trocadas en carbones  
Con el hecho no más de poseerlas!

Sabemos el principio de una cosa,  
 Pero su íntimo fin siempre ignoramos;  
 Una emoción comienza dolorosa,  
 Y en sentirla después nos deleitamos.

El lucero gentil de la mañana  
 ¿Cuánto reina en su trono de zafiro?  
 La alegre vibración de una campana  
 ¿No remeda, al cesar, triste suspiro?

Colón buscando el Este halló el Ocaso;  
 Galileo cegó, de lumbre lleno.  
 ¿Cómo saber si un codiciado vaso  
 Tiene en su fondo néctar ó veneno?

El relámpago brilla, y más oscura  
 Queda luego la noche que esclarece;  
 Tras la gota de miel que el labio apura,  
 Casi amarga otra gota nos parece.

El lirio, perfumando se deshoja;  
 Alumbrando, la antorcha se suicida;  
 No se cura el mortal de una congoja  
 Sin su seno exponer á nueva herida.

En la lidia profunda, interminable,  
 De tanto bien y mal que nos rodea,  
 ¿Cómo saber lo que será durable  
 Entre lo que se teme y se desea?

¡Quién sabe si la dicha de la vida  
Sólo es miraje engañoso, fugace,  
Manantial que de lejos nos convida  
Y al llegar á su orilla se deshace!

¿Somos arpas eolias que vibramos  
Al soplo de la brisa de otra esfera?  
¿O sombras que cual sombras caminamos  
A lo cierto, á través de la quimera?

¡Ay! cuando á la razón despierta el alma  
Y tocamos el fondo del arcano,  
Del convencido corazón la calma  
Turbar no puede del dolor la mano!



## A SOLEDAD R. DE NÚÑEZ

(BAJANDO EL RÍO MAGDALENA)

Me voy! me voy! — Aguárdame, que vuelo  
buscando tu ternura nuevamente,  
Como el alma que errada dejó el cielo,  
Y su atracción, feliz, otra vez siente.

¿Y qué dejo yo atrás? — Jirón de gloria,  
Perturbación mortal de la conciencia,  
Oro en la forma, al interior escoria,  
De mutuo engaño la ominosa ciencia.

Eso dejo no más, ... que ni aun la idea  
De lo que en realidad mi pecho abriga,  
De cuánto el bien de los demás desea,  
De cuánto el mal ajeno le fatiga.

Porque en ese reflujo de pasiones,  
El que sirve á los otros de vocero,  
Al hervir de sus propias emociones  
Debe siempre mostrar rostro severo.



ALEXANDRE LE BAR

CHEVALLIER



Eso dejo detrás, en el momento  
En que piso la nave que me lleva  
A escuchar otra vez el grato acento  
Que siempre mi alma á lo inefable eleva.

Tierno tu corazón, comprende el mío;  
Generoso tu sér, mi sér agranda;  
De nuestro origen el opuesto río  
En solo un cauce se concentra y anda.

Cual dos ideas de una sola mente,  
Como los senos de una madre misma,  
Cual los colores de un destello ardiente,  
Que aun no logró descomponer el prisma;

Cual doble estela de una quilla errante,  
Como las hojas de una misma historia,  
Como las alas de un querub flotante  
En las cimas etéreas de la gloria;

Cual acorde que forman dos sonidos,  
Cual de un jazmín los pétalos gemelos,  
Cual dos rayos de luz al cabo unidos  
En el vértice puro de los cielos :

Nuestros pechos así juntos existen,  
Juntos se agitan, sueñan y murmuran,  
Y á la onda amarga del dolor resisten,  
Y en lugar de anegarse, se depuran.

Y así cual hoy yo cuento, también cuentas  
En el cuadrante desigual del alma

Estas horas que pasan ¡ay! tan lentas,  
Porque algo espera el corazón sin calma.

Y querrías cual yo, en amante anhelo,  
Suprimir del espacio la distancia,  
Cuyos polos tinieblas son y cielo,  
La ventura entrevista por el ansia.

Como el tímpano solo nada escucha,  
Cual ciega yace la pupila aislada,  
Así distantes la impotencia es mucha  
Del fiel amigo y de la amiga amada.

Ay! ahora triste el pensamiento mío,  
Cosas pasadas sin quererlo evoca,  
Porque la nave en que desciendo el río  
Clásicos sitios inconsciente toca\*.

¡Oh tiempo! ¡oh tiempo! encuentro la corriente  
Con que el Cesar\*\* se mezcla al Magdalena,  
Y de sus linfas el clamor doliente  
Despierta en mi alma adormecida pena.

La onda sonora algo rojizo trae,  
Cual lágrimas en sangre reteñidas,  
Y cuando entre las piedras salta y cae,  
Aun más se ven las manchas homicidas.

\* Esta estrofa y otras de las siguientes hacen alusión á sucesos políticos de 1875.

\*\* Río.

¡Oh mártir del deber! ¡héroe glorioso!  
Deja que escriba este recuerdo escaso  
Del sacrificio grande y generoso  
Que nos unió con insoluble lazo!

Me acerco al Banco, histórico recinto  
Que el valor de Samudio hizo notable....  
Él ya no existe! y en su pecho extinto  
No hay voz viril que al patriotismo hable.

Pero recuerdo que su mano rota  
Por plomo aleve, comprimió la mía  
Con emoción profunda; y nada agota,  
No, la amistad que me inspiró ese día.

¡Oh tiempo! ¡oh tiempo! Tenerife tinto  
En fértil sangre en mi memoria leo.  
Me acerco á su Peñón... ¡Ay! cuán distinto  
Es el fresco vestigio que allí veo!

No de Maza la sombra se dibuja  
Con los grandes perfiles de la gloria,  
Sino una mano pérfida que estruja  
El laurel inmortal de nuestra historia.

Aun brota el pedernal sangre de bravos;  
Mas ¿por qué, si de España no hay legiones,  
Ni hay en Colombia míseros esclavos?  
— Responde el eco : « Pero sí hay traiciones. »

¡Oh tiempo! tú los árboles deshojas  
Y más tarde les das frutos y flores;

Triunfos y dichas sacas de congojas,  
Y brindas mies al que sembró dolores.

¡Oh tiempo! tú haces rápidas las horas  
Que con dulce esquilón el placer marca,  
Cuando brillan fantásticas auroras,  
Que el ojo ve y el corazón no abarca.

¡Oh tiempo! tú potente derrumbaste  
De Roma el Foro, el Partenón de Atenas,  
Y esos faros inmensos reemplazaste  
Con la noche de siglos de cadenas.

¡Oh tiempo! ¡oh tiempo! de la cruz cristiana,  
Que al principio los Césares hollaron,  
Lábaro hiciste de la estirpe humana,  
Que esos Césares luégo tremolaron.

¡Oh tiempo! ¡oh tiempo! tú ese emblema santo  
De universal salud ¡ay! abatiste,  
Haciéndolo de error pretexto y manto,  
Como aurora de bien antes lo hiciste.

¡Oh tiempo! ¡oh tiempo! tú del huevo inmoble  
Sacas águila intrépida y errante;  
De párvula simiente, eterno roble,  
Y de un carbón, espléndido diamante....

Menos te pido yo.... Acelera el paso  
Un instante no más; rápido vuela,  
Para encontrar el amoroso abrazo  
De la que en mí pensando se desvela.

## MEMORIAS

Cuando era yo niño habláronme un día  
De un suelo poblado, distante del mar,  
Tendido en la falda de doble eminencia,  
Bastión allí puesto por la Providencia  
Para del viajero la ruta guiar.

La pampa risueña le forma horizonte,  
— Así me decían, — la luz de su sol  
Tan limpia es y suave cual la de la aurora,  
El ave en sus bosques más canta que llora,  
El trueno allí calla, no ruge el turbión.

Vecina se siente catarata inmensa  
Lanzando sus aguas en curva inmortal,  
Que arrebola el iris variado y fulgente,  
Que turba, enajena y abisma la mente,  
Imagen grandiosa de la eternidad.

¿No es este un ensueño? — me dije á mí mismo.  
¿Mi madre no dice que el Edén pasó?  
¿Cuál es el camino que allá nos conduce?

¿La estrella del polo sobre él no reluce?  
— « Espera unos años » — me dijo otra voz.

Pasaron los años. Los Andes subiendo,  
Hallé una planicie y en ella un edén,  
Ceñido por mares de espigas y flores,  
Do en vez de huracanes murmuran rumores,  
Do en vez de las olas está la mujer.

En medio al diorama de tanta belleza  
Brillaba tu frente cual Sirio al cenit.  
— La frente! diadema del sér que en Dios vive,  
Libro misterioso donde Dios escribe  
Con fúlgidas cifras nuestro porvenir!

Después de haber visto tu egregia corona  
Y de haber leído tu destino allí,  
En vano tus ojos, cual astros gemelos,  
Lanzaron sus rayos que van á los cielos :  
Absorto en tu numen, tus ojos no vi.

¿Qué valen las gracias externas, si el tiempo  
Todo lo quebranta con su férrea hoz?  
Pero la esencia nunca toca ó hiere,  
Porque, invulnerable, jamás ella muere,  
Por ser un destello de la luz de Dios.

Más tarde, más tarde, de nuevo te miro,  
Más hombre que vate, más sér que pintor;  
Tu genio me encanta, y tierno suspiro  
Me arrañan tus ojos y el ¡ay! de tu voz.

¿Será que he ganado? ¿Será que he perdido?  
Tal vez ya caduco, tal vez mi laúd  
Las olas del siglo sobre él ha sentido,  
Y ensaya otros trinos hastiado de luz.

Estás en la era quizá más hermosa  
Que alcanza en sus días aquí la mujer,  
Era en que la ciencia del mundo, dudosa,  
Ya exhibe en relieves, ya apaga la fe.

Otoño del alma do en cambio de flores  
El árbol nos muestra la fruta en sazón,  
Que ofrece á los ojos más firmes colores,  
Que brinda á los labios más dulce sabor.

Los rizos dorados oscuros se tornan,  
Tal vez por la sombra que engendra el pesar;  
Lirios y jazmines el seno no adornan,  
Pero el sentimiento lo embellece aun más.

Edad de peligros, porque al mediodía  
Las faces del mundo más claras se ven;  
Y, sin ilusiones, la melancolía  
Catacumbas abre bajo nuestro pie.

Oh! ¡cuán diferentes hallamos las cosas  
Que niños miramos de lejos brillar!  
Cargados de orugas, claveles y rosas,  
Opaca la luna, la gloria falaz!

La cúpula inmensa que cielo creímos,  
Después comprendemos que es una ilusión,

Y que delirámos cuando en ella vimos  
La pálida sombra del manto de Dios.

Oh! ¡cómo las causas se tornan efectos!  
¡Cómo el sacrificio se ve vanidad,  
Y las perfecciones horribles defectos,  
Al ver los motivos y el fin á que van!

Creemos ser grandes y somos pigmeos;  
No hay fuente que apague del alma la sed;  
Mueren y renacen sin fin los deseos;  
El mal encontramos do vimos el bien.

Sabios é ignorantes, pobres y opulentos,  
Todos obedecen á una ley igual:  
Los unos saciados, los otros hambrientos,  
Los unos de ciencia, los otros de pan.

La escala es inmensa, variada, infinita,  
Así de los goces como del dolor,  
Y sobre sus gradas el hombre se agita,  
Subiendo y bajando de un ensueño en pos.

Tal vez si algún día tu pasión sintiera,  
Mi anhelo vehemente tocara á su fin,  
Y el altar que te alzo, cenizas se hiciera  
Desde que intentaras descender de allí.

« Ah! no, tú no me amas! » — « Oh! sí mucho te amo! »  
Pero de mi mente siervo humilde soy,  
Y sobre las hojas del papel derramo  
Lo que ella me dicta, muerte ó redención!

Hoy quieres ser algo, ser mucho mañana,  
Y en seguida todo : ¡oh loca ambición!  
Lo que más persigues es arcilla vana,  
Cuando ya tu brazo fácil lo encontró.

Tal es el destino que al mortal dirige,  
Que hoy es un espectro lo que ayer querub;  
Es ley inflexible que á todos nos rige  
Un abismo eterno de sombras y luz.

¡Qué canto tan vago! — dirás ¡oh señora!  
¿Quién logró del alma los jugos sacar?  
¿Qué artista fielmente modela y colora  
El ansia del pecho, que es la inmensidad?

¡Oh sueños! ¡Oh nieblas! ¡Oh sombras inmensas!  
¿Qué voz las pudiera decir ó cantar?  
Y eso es lo que bulle del hombre en el seno :  
Dudas y esperanzas, salud y veneno,  
Misterios profundos de bien y de mal.

El canto es apenas informe lamento,  
De aquellos combates un rumor fugaz,  
Perfil oscilante de un cuadro sombrío,  
Un eco lejano del Bóreas bravío,  
Un grano de arena del fondo de un mar!



## MOISÉS

(FRAGMENTO)

Símbolo fiel del proceloso tránsito  
Que lleva del error á la verdad,  
Vedlo emprender su marcha en el desierto,  
Inspirado piloto, más que experto,  
Colón de una terrestre inmensidad!

Como en torno al panal la abeja gira,  
Cual corre la ola en ciega dirección,  
Cual Sirio alumbra, aun más que el sol ardiente,  
Así, á veces, un hombre en su alma siente  
Impulso de gloriosa vocación.

Órgano inmenso de infinitas notas,  
La humanidad camina á un solo fin.  
¿Quién la empuja? El que mece las espigas,  
El que arte da al castor y las hormigas,  
Vuelo á las aves, hálito al jazmín.



J. PETIT.

SCULPTURE

AD  
F  
®  
mental

937  
946

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

¿Quién hizo el telescopio? — ¿Galileo?  
 ¿De la brújula Gioja fué el autor?  
 ¿Quién Nínive fundó? — ¿Fué Nino acaso?  
 La obra se muestra, mas se oculta el brazo,  
 Cual se oye el grito y no se ve el dolor.

Cicerón no produjo su elocuencia;  
 Que nunca el arte esa altitud tendrá.  
 Si de Guido al pincel brilla la aurora,  
 Si de Fidias al tacto el mármol llora,  
 ¿Quién, sino Dios, ese portento hará?

Del imberbe Alejandro ¿pudo el brazo  
 De Asia grandiosa la conquista hacer?  
 De Octavio débil ¿cómo surge Augusto,  
 Que vence á todos, se proclama el justo,  
 Desarma á Roma y la hace florecer?

Chispa de Morse es chispa de los cielos;  
 Arpa de Dante ¿quién te pulsará?  
 El alfabeto es invención suprema;  
 Sin principio ni fin, divino emblema,  
 El número á los hombres Dios lo da.

¡Oh sí! el factor terrestre de lo grande  
 Refleja nada más la excelsa luz.  
 Fuerza celeste el numen que nos mueve,  
 La carne humilde en ángel torna en breve,  
 ¡Y aun la hace Dios, suspensa de la Cruz!

De un pueblo conductor, no como Atila,  
 Sedito de botín y destrucción,  
 Tú, Moisés, sin corona y sin espada,  
 De libertad á la emoción sagrada,  
 Quebrantaste el poder de Faraón.

Puñal de Bruto no emancipa un pueblo;  
 Porque el tirano de los pueblos es  
 La triste noche que en su vida interna  
 Forma la ausencia de la aurora eterna,  
 No el que cautiva sus mundanos pies.

Valor común no expresa el heroísmo:  
 Lo tiene el tigre, Boyes lo mostró.  
 Valor moral, abnegación, ejemplo,  
 Lo que hace al hombre de sí mismo templo,  
 Tal fué la savia que á Moisés creó.

¡Vedlo! ¡Vedlo! — Los mismos que redime  
 Contra él murmuran, débiles de fe.  
 No hay flaqueza mayor que la ignorancia;  
 La dicha el hombre ardientementē ansia,  
 Pero no siempre el derrotero ve.

El despotismo es además ponzoña  
 Que al hombre quita su virtud mejor,  
 Que es la conciencia de su real destino,  
 De ser en este mundo un peregrino,  
 Cuya fuerza motriz es el dolor.

Al ungido de Dios es á quien toca  
 Aliento dar al vacilante pie,  
 Y afirmar las inciertas convicciones,  
 Del porvenir midiendo las regiones  
 Con el compás que marca lo que fué.

Pasión del bien es fuerza irresistible,  
 Como atracción de misterioso imán;  
 Dogal y llamas la verdad desprecia,  
 Y de lo bello el sentimiento en Grecia  
 Las mismas ruinas proclamando están.

Mártir San Pablo, sus palabras quedan,  
 Enseñando la fe por el amor :  
 Quiso ahogarlas en humo Torquemada ;  
 Mas no vence á la luz la llamarada,  
 Y antes bien la corona con su horror.

Corinto cae, y el Apóstol se alza  
 En pirámide eterna de verdad,  
 De la duda en la vasta región yerta,  
 Y, aun en silencio, da al viajero alerta,  
 Cual de un faro la muda claridad.

De la patria anhelada sólo viste,  
 ¡Oh Moisés! el contorno, el denso tul,  
 Semejante al sinuoso lineamiento  
 Que el nauta, de reposo ya sediento,  
 A ver alcanza en el confín azul.

En la cumbre del Nebo halló ese signo  
 Del término feliz de su misión;  
 Bajó las gradas del austero monte,  
 Y mostrando á su pueblo el horizonte,  
 Le dijo : *¡Fuiste esclavo; eres nación!*

Después murió!... Del triunfo las angustias  
 Su corazón no tuvo que sufrir :  
 La ingratitud, más dura que el suplicio,  
 El laurel, más punzante que el cilicio,  
 No pudieron su sueño interrumpir.

Dios lo premió con la mejor presea,  
 Del ideal la casta juventud,  
 Librándolo del trance indescriptible  
 En que al sentir la realidad terrible  
 Vacila algunas veces la virtud.

Su obra moral fué grande, fué completa :  
 Las tablas de la ley del Sinaí.  
 — La fuente eterna del derecho humano,  
 Que en cada hombre nos dará un hermano,  
 Entre truenos y luz brotó de allí.



## DULCE IGNORANCIA

No, no investigues tanto los secretos  
De la oscura creación;  
Porque al llegar al fin de la jornada  
Perderás la ilusión.

En la seda recuérdase el gusano,  
El áspid en la miel,  
En el sueño la calma del sepulcro,  
A Caín en Abel.

El telescopio brota todavía  
El llanto que vertió  
Galileo, al negar lo que en el cielo  
Aquél le señaló.

El horario en su giro nos enseña  
Cómo el hoy es ayer;  
Porque el presente dura el tiempo apenas  
Que devoró al nacer.

La máquina de Fulton nos empuja,  
Para luégo reandar.

Con rapidez idéntica el camino  
Que nos hizo salvar.

El movimiento crece.... El resultado  
No es por eso mejor;  
Pues dura menos la esperanza, y vuelve  
Más agudo el dolor.

Y es la esperanza acaso el bien supremo,  
O el solo bien quizás;  
Y de la angustia, mientras más punzante  
Lo es sin duda aún más.

La flor guarda en su cáliz el insecto,  
Incansable roedor,  
Como guarda en sus pliegues la fortuna  
El suspicaz temor.

El jugo de la vid es alegría,  
Y delito después;  
Como en surcos disípase el espléndido  
Bermellón de una tez.

¿Qué es el iris?—No el símbolo de vida  
Que el niño acarició,  
Sino múltiples tintes de un destello  
Que el prisma disolvió.

El químico divide y subdivide  
Lo que uno solo fué;  
Y en la gota de agua cristalina  
Horrible enjambre ve.

El arrebol celeste de la tarde  
 Recógese en crespón;  
 En coágulo de sangre el escalpelo  
 Convierte el corazón.

No es la boca que canta y que sonrío  
 Misterioso ideal;  
 Que el fisiólogo explica en otra forma  
 Su seductor coral.

Ni son los ojos que en la fiesta brillan  
 Sino diáfano humor,  
 Instrumentos de óptica pasivos,  
 Sin odio y sin amor.

El cerebro secreta el pensamiento,  
 Como la caña miel;  
 Y el análisis frío, de la gloria  
 Hace así un oropel.

¿Somos hombres ó máquinas? ¿Hay alma?  
 ¿Somos libres, ó no?  
 ¿Combatiendo Bolívar fué un iluso,  
 Y nada al fin fundó?

¿El tiempo es humo, la justicia sombra,  
 Comedia la virtud?  
 ¿Y son lo mismo lodazal y solio,  
 Vejez y juventud?

. . . . .

Cuando por vez primera penetramos  
En vasta catedral,  
Honda emoción consoladora siente  
Nuestra alma virginal.

El órgano y el canto nos parecen  
Vagos ecos de Dios;  
Porque en su infancia el corazón no duda  
Que haya en el Cielo voz.

Los cirios en hilera resplandecen  
Como legión de luz,  
El pórtico escoltando de lo eterno,  
Que nos abrió la cruz.

El más apasionado evangelista  
Fulgura en el altar,  
Y en sus ojos inmenso Apocalipsis  
Se ve reverberar.

Del arcángel levántase la espada,  
Que triunfa del dragón;  
Y del bien la victoria infunde aliento  
En nuestro corazón.

Más tarde, de la ciencia el silogismo  
Viene el canto á turbar,  
Y helado soplo, de los cirios hace  
La llama vacilar.

Y de la mano del arcángel vemos  
El acero caer,

Y de San Juan la fúlgida aureola  
Vemos palidecer.

Y en vez de la esperanza que ilumina  
Las noches de dolor,  
Aparece la duda, que es del hombre  
Terrible torcedor.

La fe conforta, y la razón quebranta  
Con su diente voraz,  
Y el pensamiento espinas sólo trae  
De su carrera audaz.

Oh! deja, deja esa labor ingrata,  
Que busca la verdad,  
Y en vez de iluminarnos, nos envuelve  
En nueva oscuridad.

Al cabo, como Sócrates, decimos :  
«Sólo sé que no sé;»  
Y es más feliz el hombre cuando nada  
De lo secreto ve.



## FANTASÍA

Ven á mi alma, ¡oh pensamiento lúgubre!  
Único bien que el cielo me dejó,  
Querubín enlutado y melancólico,  
Semejante á la estatua del dolor.

Ven á mi alma, con tu lumbre pálida  
Como el disco de un astro sin fulgor;  
Ven y corona moribundo y lívido  
Este mudo volcán : mi corazón.

Ven, inspira mi arpa : su voz trémula  
Vibrará todavía, una vez más,  
Como vibra del cisne casi exánime  
La postrera canción, dulce y fugaz.

Vibrará todavía, como el órgano  
Que al acaso estremece el huracán,  
Cual inútil timón de nave naufraga  
Cuando empieza á morir la tempestad.

Vibrará todavía cual la súplica  
De la virgen que al mundo dijo adiós,

Y que vegeta en existencia insólita,  
Siempre sombrío á su mirada el sol.

¿Vibrará todavía? — Ilusión pérfida!  
Ya no puede vibrar ave sin voz,  
Corazón sin arterias, onda mísera  
Que, distante del mar, la tarde heló!

Ya no puede vibrar — La imagen fúlgida  
Que iluminó mi vida, ¿dó se fué?  
— Se evaporó. No queda ni un relámpago  
De aquel sublime y misterioso sér,

Ya no puede vibrar — ¡oh pobre cítara! —  
Porque me faltas tú, mi alma, mi amor;  
Tú á quien en vano, entre los astros lúcidos,  
Desolado interroga el corazón.

Porque me faltas tú, numen poético,  
A quien hallo en memorias nada más;  
Alma de mi alma, esencia de este espíritu  
Que muy pronto á buscarte volará.

No vibrará otra vez, aunque el sol fúlgido  
Derramara en mi sien toda su luz,  
Aunque del mar la ondulación altísima  
Se agitara ante ti, yerto laúd!

No vibrará ya más! Tu voz angélica,  
Un eco solo de esa dulce voz,  
De tu mirada un pensamiento húmedo,  
De tus cabellos un fugaz rumor;

La más aérea inspiración seráfica  
De ese infinito que en tu amor bebí,  
Eso no más arrancará á mi cítara  
De este letargo en que se hundió por ti.

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental

## ESPÍRITU

Naciste pobre, y ¡ay! sobre tu cuna  
No hubo otra luz que el rayo de la luna,  
Y en ella no escuchaste tú otro canto  
Que el compás melancólico del llanto :  
Todo fué aciago en tu primera edad!  
Nunca el semblante viste de tu padre,  
Y el de tu enferma y abatida madre  
Era en la juventud la ancianidad.

Juegos no tuvo tu infeliz infancia ;  
Sólo del hambre y de la sed el ansia,  
Y en la noche el insomnio aun más impío.  
Ay! este cuadro funeral, sombrío,  
¿Cómo tu vida no extinguió en su albor?  
Después apareció tu adolescencia ;  
Pero el soplo del mal, de tu inocencia  
Vició la savia aun sin abrir la flor.

Hoy tienes veinte años y eres bella ;  
Mas se dibuja en tu beldad la huella  
De una infancia pasada en la amargura,

Y al contorno gentil de tu figura  
 Se perciben las líneas del dolor.  
 Tu beldad, á una fuente semejante,  
 Del labio apaga el fuego en todo instante,  
 Mas sin participar de su calor.

¿Y amas?—¿puedes amar?—¿ó no es posible?  
 —¿El amor con tu suerte es compatible?  
 —¿Amas?—¿puedes amar?—¿con amor sueñas?  
 —¿También tu corazón cedés ó empeñas  
 Cuando pródiga al mundo das tu sér?  
 —¿O hay en verdad una alma en esa vida,  
 Alma que siente y en su fondo anida  
 Lo que pocos, muy pocos, sabrán ver?

Sientes y lloras; y también la llama  
 Del amor celestial tu pecho inflama.  
 Yo quisiera de flores ver ceñida  
 Esa sien por el vulgo escarnecida;  
 Que es capaz de virtud tu corazón.  
 La corteza es del mundo : él la devora;  
 Mas no invade el santuario donde alhora,  
 Aunque casi en eclipse, la ilusión.

Sientes y lloras; y el tremendo oráculo  
 Que ajó de tu hermosura el tabernáculo,  
 De tu memoria alguna vez alejas,  
 Y las dulces imágenes bosquejas  
 De esposa y madre entre perfil fugaz.

Y al frente de esos horizontes vagos  
Tu pensamiento ríe á los halagos  
¡Ay! de un futuro á que tal vez no irás!

Treguas son de la suerte esos instantes;  
Pasan en torbellino tus amantes;  
Pasan los días y tu sér con ellos;  
Tu corazón no absorbe los destellos  
De ese amor sin perfume ni cendal;  
Célibe, aunque del mundo profanada,  
En tu seno aun está la luz-guardada,  
Como en el templo de la fiel vestal.

Y nadie ha de juzgar que cual tesoro  
Guarda tu seno, entre suspiro y lloro,  
Flor que pudiera, aunque abatida y mustia,  
Del sol á un rayo, su expresión de angustia  
En corona magnífica trocar!

— Evaporada gota de rocío  
Que al desprenderse del celaje umbrío  
Aun volviera el verjel á fecundar!

Pero el vulgo miope á ver no alcanza  
Del mal la fuente, y su anatema lanza  
Sobre aquel que lo sufre, aunque inocente  
Y confunde lo real con lo aparente,  
Con la máquina inmoble á su motor:  
Médico torpe, que á mirar no atina,  
Porque el síntoma eterno lo fascina,  
El asiento y la causa del dolor.

La voluntad á veces nada puede,  
 Si aquel á quien por dote se concede  
 Se halla bajo los duros eslabones  
 De las necesidades y pasiones,  
 Que torturan su fuerza y libertad.  
 ¿Y la razón? — Palabra sin sentido,  
 Imperio por sí propio derruído,  
 Sol que es más bien que sol, oscuridad!

Sólo resta la fe : bendita sea  
 La sola antorcha que al lucir no humea,  
 La sola senda que no tiene abrojos,  
 La sola dicha que no engendra enojos,  
 Alborada de un sol que alguien verá.  
 Pero ¡ay! no siempre el corazón la mira,  
 Pues de la carne la insaciable ira  
 Entre el ojo y la luz cual muro está!

¿Y por qué tal desdén y tanto encono  
 Por el sér que no encuentra en su abandono  
 Una mano clemente que lo ampare,  
 Ni un furtivo relámpago que aclare  
 Ese lóbrego abismo en que nació?  
 ¿Y por qué veneramos á la afrenta  
 Que bajo el oro su fealdad ostenta?  
 — ¿O es que también á su pesar cayó?

Qué! ¿la noción del bien ya está perdida?  
 — ¿Nadie pregunta lo que el alma anida?  
 — ¿La virtud no es más alta que el suceso?

—¿El egoísmo estéril es progreso?  
 —¿A dónde el ángel que consuela huyó?  
 —¿No se alzarán más grandes los altares  
 Cuando se desmoronen los bazares  
 Do el Becerro de oro un trono halló?

¡Oh siglo! la materia has deificado :  
 En lo físico el tiempo has subyugado  
 Las alas del vapor legando al hombre;  
 Pero, mi vaticinio no te asombre,  
 Esas alas al hombre abatirán.  
 Porque del alma el telescopio ofenden,  
 Porque hacia Dios, que es la Verdad, no tienden  
 Y el espíritu al fin agotarán.

Hombre! sobre la nave yo te veo,  
 Semejante al antiguo Prometeo,  
 Cuando llama celeste tener piensas  
 Y ciego crees que á la verdad inciensas  
 Con el humo fugaz de tu invención.  
 Oh! dime ¿á dónde va tu altivo paso?  
 —Al Norte, al Sur, al Este ó al Ocaso :  
 ¡Siempre de lo finito en la prisión!

—A veces, al oírse el Padre nuestro,  
 Esa oración del celestial Maestro  
 El labio la pronuncia solamente;  
 Porque ese labio al pronunciarla miente,  
 Cuando Padre de todos llama á Dios,  
 Si el ajeno pecado no perdona,

Ni el orgullo satánico abandona,  
Cual lo promete ante el altar su voz.

Tú has caído, mujer! Mas ¿dónde mora  
Aquel que no cayó en ningunã hora?  
¿Las lágrimas no lavan un delito  
Que acaso estaba por el hado escrito  
De tu infancia infeliz sobre el jergón?  
¿Qué pudo hacer tu voluntad inerte  
Para triunfar de esa espantosa suerte,  
Ni qué la opaca luz de tu razón?

Tuviste sed, y acíbar sólo hallaste;  
El pan con que tu sér desarrollaste,  
Con lágrimas de sangre fué amasado,  
Y de tu vida el rumbo desgraciado  
Hacia el polo del bien nadie guió;  
Así, en la edad en que dormita el alma,  
De la inocencia en la profunda calma,  
Sin saberlo, la tuya zozobró.

« El que se sienta libre de pecado,  
Que fulmine el oprobio señalado » :  
De una adúltera al tiempo del castigo  
Así dijo Jesús, del triste amigo,  
Y nadie la primer piedra tiró;  
Que cada cual, leyendo en su conciencia,  
De aquel Juez infalible en la presencia,  
Culpas no menos graves encontró.

Luz y tinieblas, majestad y cieno,  
 Copa en que bulle el néctar y el veneno,  
 Ángel arrodillado ante un vestiglo,  
 Mártir del abandono con que el siglo  
 Del pobre escucha la angustiada voz....  
 Semejante á la impura Magdalena,  
 Aun quebrantar lograras tu cadena,  
 Si volviera á nacer el Hombre-Dios!

UNIVERSIDAD  
 EAAFIT®  
 Sala de Patrimonio Documental

## URANIA

Vedla!.... Pasó.... Sus bucles no reflejan  
De rico adorno la costosa luz,  
Ni en su erguida garganta perlas brillan,  
Ni en su corpiño espléndido diamante,  
Que apenas cuelga de él modesta cruz.

Su talle de palmera no cobija  
Terciopelo, ni raso, ni crespón,  
Sino común, ligera vestidura,  
Que deja ver un pie firme marchando,  
Indicio de un seguro corazón.

A mirar alcancé sus negros ojos,  
Y en mi alma sus rayos recogí;  
Y los bendije, por la luz inmensa  
Con que inundaron mi secreto limbo,  
Donde de nuevo á Dios reinando vi.

Iba en su frente un surco dibujado  
Que nadie hubiera visto sino yo;  
Misteriosa señal con que el destino



115 y 116

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

Marca á sus escogidos en la tierra,  
Después que incorruptibles los halló.

Una dulce sonrisa melancólica  
Asomaba en sus labios de coral;  
Tal vez vestigio de pasadas luchas,  
Mudo estertor de una alma adolorida,  
Que, sin quererlo, muestra su dogal.

Yo quise hablarle, y se anudó mi cuello,  
Y apenas á un gemido paso dió;  
Gemido ronco, informe, indescriptible,  
Que, al sentirlo, mi boca encontró acerbo  
Como la esponja que Jesús probó.

Nunca en esa mujer podrá el deleite  
Ganar victoria entera á la virtud;  
Porque su amor, si es grande, será santo,  
Amor como el que á Cristo los pies besa,  
Y de Safo jamás cantó el laúd.

Más que con labio ardiente, con su mano  
Trasmitirá el calor de su emoción;  
No con palabras que la mente turban,  
Sino con casto signo hará á su amigo  
Comprender su agitado corazón.

Será para su sér arrobamiento  
En duro molde su pasión fundir,  
Esquivar la ilusión de los festines,

Pasar á un lado de triunfales arcos,  
Y tan sólo el suplicio compartir.

Así yo he comprendido esa figura  
Que por mi vista rápida pasó,  
Levantando las alas de mi espíritu  
Hasta empaparlas en la luz etérea,  
Que nuevo impulso á su volar les dió.

Yo he pensado después tornar á verla  
Para afirmarme aun más en su verdad,  
Porque la duda me contrista á veces,  
Como al que un bien supremo alcanza súbito  
Y vacila en creer su realidad.

Mas ¿para qué enturbiar el áureo velo  
Y en peligro poner tal ilusión?  
Realidad ó quimera, mi alma alientas;  
Y por eso en silencio te bendigo,  
Luminosa, fugaz aparición.



## IMITACIÓN DEL ECLESIASTÉS

*Omnia vanitas.*

La vida es vanidad de vanidades!  
Unas tras otras pasan las edades  
Y nada nuevo ¡ay! vemos venir!  
Lo que hoy sucede sucedió otro día,  
Lo que hacen hoy, há tiempo que se hacía,  
Lo que hoy se dice, ya se oyó decir!

Como el sol que hoy se apaga en el Poniente,  
Para brillar mañana en el Oriente  
Y volver á apagarse y á brillar,  
El curso así es del pensamiento humano;  
Y mi lira, por eso, pulso en vano  
Para un nuevo sonido modular.

Todos los ríos en la mar terminan,  
Y luégo en forma de vapor caminan  
De nuevo hacia su fuente; y á la mar  
Vuelven, y de ésta, en busca de su origen,  
Así cual antes fueron se dirigen,  
Sin que nada los pueda desviar!

De las cosas pasadas no hay memoria ;  
Ni la habrá de la actual rápida historia  
Para aquellos que vengan de hoy detrás !  
Todo es difícil, todo ; é impotente  
La voz, el idealismo de la mente  
No alcanza á definir cuál lo es, jamás !

Casi nunca el perverso se corrige ;  
La necesidad constante nos aflige ;  
La verdad separamos del error  
A costa de fatigas mil ; la ciencia  
Cultivamos ; con ella la prudencia ;  
Pero nada nos libra del dolor !

Los grandes de la tierra hacen palacios  
Y colman de oro y plata sus espacios,  
Y en perpetuo festín viven allí ;  
Pero al cabo ¿qué alcanzan ? El tormento  
De un deleite excesivo ; el sentimiento  
De que todo es fugaz é incierto aquí !

Los sabios y los necios envejecen  
De la misma manera ¡ay ! y perecen  
Cual si fuera uno mismo su valor !  
Por eso me pregunto noche y día :  
¿Para qué por lograr sabiduría  
De la vida agotamos el ardor ?

De todo hay tiempo : tiempo de amargura,  
Y tiempo de placer y de dulzura ;

Tiempo de siembra y tiempo de segar ;  
 Tiempo de amor y tiempo de falsía ;  
 Tiempo de llanto y tiempo de alegría ;  
 Tiempo de ruina y tiempo de lucrar ;

Tiempo de sangre y tiempo de clemencia ;  
 Tiempo de rabia y tiempo de paciencia ;  
 Tiempo de alzar y tiempo de abatir ;  
 Tiempo de vela y tiempo de reposo ;  
 Tiempo de luz y tiempo tenebroso ;  
 Tiempo de ser y tiempo de morir !

Cumple lo que una vez has prometido ;  
 Mejor es no ofrecer, que lo ofrecido  
 En su época fielmente no cumplir.  
 El avaro no se harta de dinero,  
 Y á vivir como él vive, yo prefiero  
 En pobre oscuridad siempre vivir.

Y muchas veces el que guardã oro  
 Guarda también un manantial de lloro,  
 Pues de ordinario en mal se torna el bien ;  
 Y entre tanto que en paz duerme el obrero,  
 Víctima el rico del insomnio fiero  
 En vano inclina la orgullosa sien !

Es mejor un buen nombre que preciosos  
 Perfumes ; oír los ayes dolorosos  
 Del huérfano, que el canto del festín ;  
 Más vale que el soberbio el que padece :

La censura que el docto nos ofrece,  
Que el aplauso del necio vano y ruin!

Ay! la meditación es la agonía,  
Que por ella sabemos cómo el día  
Presente corre para no volver!  
Oh! reprimir debemos nuestro orgullo;  
Pues como de la flor se abre el capullo  
Y se agosta, así pasa nuestro sér!

El corazón del sabio está en las penas :  
El del necio no escucha las cadenas  
En que gime el esclavo, pues no ve  
El dolor de los otros; sus sentidos  
Sólo atraen los áureos coloridos.  
— ¿Y las sombras? — Las huella con su pie!

Todo, todo es incierto en lo futuro;  
El inocente sufre y el impuro;  
Como el bueno así llora el pecador;  
El destino terrestre es uno mismo  
Para todos : vileza y heroísmo,  
Ignorancia y sapiencia en el dolor!

No preguntes quién te hace el beneficio;  
Quién arranca á tus carnes el cilicio;  
No preguntes quién dice la verdad :  
Que Dios se sirve á veces de un gusano  
Para su pensamiento soberano  
Trasmitir á la ciega humanidad!

No pretendas saber lo que otros dicen  
De ti, porque sabrás cuánto maldicen  
Los que más te adulaban, de tu honor!  
No injuries á los otros en su ausencia;  
Porque eso es imitar la impura ciencia  
Del áspid, que nos punza sin rumor!

Los placeres de hoy se ven más tarde,  
Cuando ya nuestra sangre apenas arde,  
Cual de un sueño en vigilia la ansiedad,  
Cual de una hoguera extinta los carbones,  
Cual de pasada orgía los salones  
Sumergidos en honda soledad!

Goza de tu existencia con tu amada,  
Y sentirás á veces perfumada  
La llaga que te roe el corazón;  
Y en tus noches verás vagos luceros,  
Y verás ablandarse los aceros  
Que clava en los sentidos la aflicción

Su fin no sabe el hombre : sólo sabe  
Que así como en la red sucumbe el ave,  
Y en anzuelo traidor sucumbe el pez,  
Así en el tiempo malo, su cabeza  
Doblegada será por la tristeza,  
Al sentir la verdad de lo que es!

Al que te pida dale, dale presto,  
Al pobre, al vanidoso y al modesto,

A la víctima así como al sayón,  
A la mujer, al niño y al anciano,  
A cuanto sér extienda á ti la mano :  
A todos sin reserva ni excepción!

El corazón del sabio está en su diestra,  
Y el corazón del necio en su siniestra.  
Y sin embargo — ves? — bajo dosel  
La necesidad se ostenta algunas veces,  
Y el sabio, desde el borde hasta las heces,  
Apura el cáliz que colmó la hiel!

El que una fosa cava en ella cae;  
El que piedras de un lado al otro trae,  
Lastimado por ellas se verá;  
— Aquel que poda el árbol será herido;  
— Por reptil, en las zarzas escondido,  
Picado el leñador se encontrará!

El más ágil no triunfa en la carrera;  
El más fuerte no triunfa; cual lo espera,  
En la lucha; dolencia y escasez  
Son el pan de los sabios.... Porque todo  
Lo que nace y se agita en este lodo,  
De un enigma profundo expresión es.





## CENIZAS

Vestido vaporoso ella traía,  
Cual gasa etérea; y á la luz del cielo,  
No mujer, querubín me parecía,  
Envuelto en pliegues de nevado velo,  
Que aromas de otros mundos esparcía.

Lentamente y medrosa se acercaba,  
En pos de la verdad desconocida....

Su corazón de virgen palpitaba  
Sin saber si era cierto, ó la engañaba,  
Aquel nuevo horizonte de su vida.

Una vez y otra vez la misma escena  
La luna contempló tranquilamente;  
Era el grupo fugaz de una azucena  
Sobre un tronco doblando la alba frente  
De amor primaveral y encantos llena.

Una noche, cual nunca, rutilaron  
Las antorchas del alto firmamento;  
Todo su sér perfecto iluminaron,  
Atónitas mis fuerzas se postraron  
Y extático quedé, sin voz ni aliento.

La eternidad dió sombra á su cabello,  
Caído en crespas ondas por su espalda;  
Del mar la espuma salpicó su cuello,  
Y el infinito transmitió un destello  
A pupilas de azul y de esmeralda.

Ah! yo conservo en mi memoria entera  
Esa visión tallada en alabastro;  
Pasa el tiempo por ella y no la altera,  
Sino, á lo más, cual nube pasajera  
Que amortigua fugaz la luz de un astro.

No sé si sueños esos raptos fueron:  
Ah! reanimarlos he querido ahora,  
Como el artista que al Poniente dora,

En un lienzo, paisajes que encendieron  
Los ya extinguidos rayos de la aurora.

Es la distancia causa de ilusiones;  
La amazona en beldad se transfigura;  
El pelícano es héroe de ternura;  
Las nubes nos parecen escuadrones,  
La hiel almíbar, y el placer tristura.

Ay! el tiempo también todo lo muda:  
Cabello de oro ayer, hoy es de plata;  
La fe reanima escombros de la duda;  
Lazos que un día la pasión anuda,  
Pasión distinta sin piedad desata.

En las horas terribles de la vida,  
Cuando el pesar agota su medida,  
Y aun el valor, al fin, nos abandona,  
Como el náufrago invoca la Madona,  
Yo te invoco también, sombra querida!

Es la lluvia salud en el desierto,  
Y así del alma es bendición el llanto,  
Manantial que Dios deja siempre abierto  
Para al culpable convertir en santo  
Y dar calor á lo que estaba yerto.

Es la existencia grata sin pasado,  
Cuando el dolor su dardo aun no ha clavado  
En nuestro sér. Entonces no hay abrojos,

Ni brotan hiel con lágrimas los ojos,  
Ni ayes exhala el pecho desolado.

¡Feliz quien de la lucha sacar pudo  
Algún dulce recuerdo, algo á que asirse,  
A la manera de moral escudo,  
Para afrentar el ábrego sañudo  
Y no del todo en el Ocaso hundirse!

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## EN UN ÁLBUM

Deseo que limpio, así como esta hoja  
Siempre tu corazón viva en el bien;  
Y que el recuerdo que la faz sonroja,  
Tras viento aciago que la flor deshoja,  
Jamás alcance á torturar tu sien.

Más que la estrella el fuego fatuo brilla  
Para la humana, ilusa comprensión;  
El faro, á veces, á la luna humilla;  
Pero tanta aparente maravilla  
Sucumbe á un soplo leve de aquilón.

Surco invisible deja el ave errante,  
Cuando clima mejor vuela á buscar;  
Tampoco el alma en su ascensión amante  
Señales deja de su luz flotante  
Que pueda la visión luégo apreciar.

De la savia, el que siembra, nunca llega  
La labor misteriosa á comprender:  
La flor admira, el fruto después siega;  
Mas Natura su arcano no le entrega,  
Y en su efecto no más se deja ver.

También la abnegación y el sacrificio,  
Que la divina mies hacen surgir,  
Bajo sayal esconden su cilicio;  
Pero á la vez eterno beneficio  
De gloria y paz recogen al morir.

La inocencia es aurora y poderío,  
Como es la culpa sombra y postración;  
Cerca del mar es ya salobre el río,  
Y así siempre es fatal todo desvío  
Y en sí halla la virtud su galardón.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## DE VIAJE

---

A SOLEDAD

Adiós, adiós! — No sufras! — Tú no ignoras  
Que, como perlas nutre el hondo mar,  
Del seno del dolor se alzan auroras  
Que pueden néctar de la hiel sacar.

No es el agua en reposo la más pura,  
Que de la piedra el golpe ha menester  
Para adquirir la diáfana frescura  
Con que se agita y vémosla correr.

Las horas vuelan, y también los años,  
Y muy pronto es presente el porvenir,  
Y se disipan del dolor los daños,  
Y de éstos vemos algún bien salir.

Pretender gozar siempre es un delirio,  
De esta vida en la estrecha rotación;  
Es querer que no caiga ajado lirio  
Al abrirse, tras él, fresco botón.

Sin la noche la luz martirio fuera;  
 Fuera el canto, sin pausas, estertor;  
 Sin invierno la hermosa primavera  
 Vanamente ostentara su esplendor.

El oasis se forma en el desierto;  
 Sin la sed es inútil el raudal;  
 A lo cierto valor le da lo incierto,  
 Como brilla entre sombras el fanal.

El bien y el mal no son aisladas notas,  
 Sino acentos de un mismo diapasón:  
 De un pueblo caen las cadenas rotas  
 Con que sólo se quiebre un eslabón.

Dios es Autor de todo lo que existe,  
 Y todo marcha á un preparado fin;  
 Por ÉL de luto el corazón se viste  
 Y se adorna de flores el jardín.

Como el goce reacción es de la pena,  
 Y al goce sigue luégo el padecer,  
 No es la vía mejor la más amena,  
 Pues nada entero el hombre logra ver.

Al ausente le queda la esperanza,  
 Y del recuerdo el misterioso bien;  
 Adelante ó atrás, la lontananza  
 Guarda siempre algún rayo del Edén.

Grande arrobo, además, es para el alma  
 Elevarse á la cumbre del deber,  
 Y luégo desde allí, en austera calma,  
 En la base asombrado al vulgo ver.

Dios es grande y complejo aunque uno solo,  
 Y el que lo busca en todo lo hallará;  
 En la tierra, de un polo al otro polo;  
 En el cielo, doquier que el ojo va.

Ya estoy lejos de ti, y en cada estrella  
 Miro tus castos ojos relucir;  
 Y en cada rosa perfumada y bella  
 Miro tu faz angélica vivir.

En el suspiro armónico del viento,  
 En el suave rumor del manantial,  
 Oigo vibrar el persuasivo acento  
 Que da á tus labios el mejor coral.

Connigo siempre estás; en todo instante  
 Siento que mi alma llena está de ti.  
 Egeria\*, hermana, amiga, más que amante,  
 Tu perfume de bien se impregnó en mí.

De sándalo la caja así satura  
 A todo lo que guarda de su olor,

\* Ninfa consejera mitológica.

Y de un lago, en la noche, la onda oscura  
Así brilla, del cielo al resplandor.

Dos seres de ese modo confundidos,  
No pueden separarse, no, jamás;  
Porque son de un acorde dos sonidos,  
Y dos pupilas de la misma faz.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## A CARTAGENA CERCADA DE BANDIDOS

---

(1885)

Ellos, los viles, de botín sedientos,  
Cual camada de lobos han osado  
Acercarse á tu umbral, cara matrona,  
Cuyo alcázar son grandes monumentos  
Que sagrado laurel viste y corona.  
Ellos, que la maldad aun no ha saciado,  
Intentan estampar su inmunda planta  
Donde nació Bolívar á la gloria,  
Do un pueblo entero agradecido canta  
Himnos de admiración á su memoria.  
Ellos se atreven con fusil mezquino  
A disparar sobre tus santos muros,  
Donde el cañón inglés no halló camino,  
Que el ibero encontró después más duros,  
Que sólo se han abierto á la corriente  
De las grandes ideas,  
Que cual del pensador la egregia frente  
Surcos ostentan, de su fe preseas.

A ellos ¡los viles! negra infamia alienta :  
Cacos que invocan liberal doctrina  
Mientras roba su mano y asesina,  
Su mismo crimen aterrado cuenta  
De cada paso la siguiente ruina....  
Ah! Tú también ¡oh Cristo! por la humana  
Salud y redención sufriste ultraje  
De turba más que delincuente, insana ;  
Tú apuraste también ese brebaje  
Que á la verdad propina  
El impotente error, imaginando  
Que la antorcha que enciende luz divina  
Puede apagarla resoplido infando.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental



## RIMAS

### I

En todo hay armonía :  
Sigue la noche al día,  
La noche engendra albor,  
El vino ardiente calma ;  
El éxtasis del alma  
Es dicha en el dolor.

Después de la tormenta,  
El iris ornamenta  
Del cielo el vasto tul ;  
Del fiemo la flor brota,  
Del llanto es cada gota  
Una mirada azul.

### II

Como cada peldaño  
De un monte, es de la vida cada año ;  
Y, al ascender el monte,  
Cambia incesantemente el horizonte.

Más allá de la cuna  
No alcanza el niño á ver cosa ninguna ;  
El joven ve su amada,  
Y lejos de ella nada, ó casi nada.  
El hombre ve la gloria  
Y aspira á conquistar bronce en la historia.  
Después,... de su destino  
Final, se inunda en el fulgor divino.

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental

## REACCIÓN

Era mi corazón abismo inmenso :  
Ni flor, ni yerba, ni calor, ni luz,  
Ni olor siquiera, ni el más leve acento.  
Turbaban de ese abismo la quietud.

No era sepulcro aquello; pues las tumbas  
Oyen los ayes que les da el dolor,  
Y las flores sus mármoles perfuman  
Y con sus rayos las calienta el sol.

Y aun más : que la esperanza les sonrío,  
Meciéndose del sauce en el ramal,  
Y con palabras místicas les dice  
Que la muerte es un sueño, nada más.

Pero ese gran vacío de mi pecho,  
Ese abismo sin fondo, aterrador,  
Ese limbo que al cabo era ya infierno,  
Con tu presencia al fin desapareció.

Hoy en lugar de nada, todo bulle,  
Canta y fulgura de consuno en mí;  
Como el sol de la nieve el cristal funde,  
El hielo de mi sér te vi fundir.

Hoy la esperanza, que es la vida toda,  
Ha vuelto á confortar mi corazón;  
Hoy la raíz de mi existencia rota  
Con savia nueva á germinar volvió!

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## PRESENTIMIENTO

Cuando la tierra triste recorría  
Con el alma vacía,  
En la bóveda azul miré una estrella,  
Y al contemplarla, comprendí que en ella  
Algo de mi destino se escondía.

En la mañana, al despertar, las flores,  
Entre vagos rumores,  
Sus aromas enviaron á mi lecho,  
Y al llegar, hubo una que en mi pecho  
La serpiente adurmió de los dolores.

Mil aves en el viento vi volando,  
Y ansioso suspirando  
Mi corazón oyó de ellas el trino,  
Porque un canto escuchó, dulce, divino,  
Que para siempre en él quedó vibrando.

A veces cuando en sueños me agitaba,  
Mi lecho visitaba  
Aparición angélica y tranquila,  
Y el sereno fulgor de su pupila  
Un mundo de esperanzas me alumbraba.

En racimos bebí gota tras gota  
De ese jugo que brota  
La vid lozana, y saboreando una,  
Más grata la encontré que otra ninguna,  
Y en mi mente jamás ella se agota.

Todo esto que encontraba en mi quebranto,  
Nuncio de tu amor santo  
Y ardiente fué para mi vida triste;  
Y aun antes que te hallara, tú pudiste,  
¡Dulce mujer! dar treguas á mi llanto.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## CALMA

Las horas van pasando,  
Mi dicha va creciendo,  
Tu amor me regenera,  
Tu amor y tu virtud.  
De tus palabras vivo  
El grato són oyendo,  
Y en ellas mi alma encuentra  
Raudales de salud.

Es música del cielo  
Tu voz por lo que dice,  
Su forma vale mucho,  
Pero su fondo aun más.  
Sibila verdadera,  
El porvenir predice....  
¡Oh! Semejantes cosas  
Yo no escuché jamás.

De mi pasado olvido  
Las turbulentas faces  
En ese dulce encanto  
De nuestro dulce amor :

Bien lo merecen ellas ;  
Pues fueron tan falaces,  
Que al darme pocos goces  
Me dieron más dolor.

La fe me abandonaba ;  
Dudando yo vivía,  
Dudando al ver el mundo  
Y nada en él hallar ;  
Y mi alma desolada  
Crear, creer quería,  
Pues Dios dióla á mi vida  
Para creer y amar.

Crucé mares y montes,  
El duro arpón llevando  
De una ambición que nunca  
Lo que anhelaba halló.  
Doquiera, sin saberlo,  
Tu luz iba buscando,  
Porque en mi edad temprana  
Mil bienes me anunció.

He visto otras bellezas  
Después, indiferente :  
Su brazo entre mi brazo  
Sin emoción sentí ;  
Cual los confusos ecos  
De una lejana fuente,

En mi oído fatigado  
Sus voces recibí.

No hipócrita me ocultas  
De tu cariño el vaso,  
Y á veces en él bebo  
Cordial restaurador ;  
Porque el amor, si es puro,  
Cual lo es en nuestro caso,  
El alma santifica  
Con su feliz calor.

¡Oh amiga ! yo te debo  
Lo que á la madre su hijo ;  
Y aun más, que es más que vida  
Aquello que en ti hallé.  
Por eso, cual de hinojos  
Al pie de un crucifijo,  
Oyendo tus palabras  
En mi interior oré.

El tiempo vendrá pronto  
De una pasión más tierna ;  
De sin igual constancia  
El galardón tendré :  
Y de esos dulces lazos  
La vida será eterna,  
Que muerte no es posible  
Donde brilló la fe.

## SURSUM

Todo está encadenado  
En la creación : al reino de las flores  
Dan el zafiro y el rubí sus tintes ;  
Y con los jugos que en su seno encierra,  
De esmeralda ornáméntase la tierra.

La ley del desarrollo  
Es de ascensión también : lo incandescente  
Cesa de destruir, y se hace savia  
Que se trasmite al encumbrado monte,  
Donde halla inmensidad por horizonte.

Al fondo de Oceano,  
En ostra oscura aljófares florecen,  
Que brillan luégo en imperial diadema,  
Y del coral la congelada planta  
Pide calor á olímpica garganta.

El reptil insepulto  
Que tuvo por mansión inmundo lodo,  
Al águila caudal presta sustento,



147 y 148



UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

Y se incorpora en ella, en sangre nueva,  
Y á las regiones de la luz se eleva.

De humilde hoja de acanto  
Calímaco ofrendó gentil corona  
A las columnas que admiró Corinto :  
Los siglos pasan, y el cincel venera  
En noble capitel la hoja ligera.

La corporal figura  
Del hombre, dominada por su mente,  
Formas etéreas cobra en ocasiones,  
Y entonces, libre de presión profana,  
Brilla con aureola sobrehumana.

Numen, genio, presciencia,  
Profecía, intuición, arrobamiento,  
Deliquios de exaltado misticismo,  
Todo eso es impalpable, inaccesible;  
Mas negar sus efectos no es posible.

Milagros y misterios,  
Visiones de Ezequiel y de Isaías,  
Escala de Jacob, Apocalipsis,  
La Biblia entera, ... realidad es todo :  
La causa es una, diferente el modo.

De la flor el perfume  
Todo lo invade, aunque jamás se palpe ;  
La atracción del imán pasma á la ciencia ;

El opio aduerme; pero nadie sabe  
Dónde está del enigma la fiel clave.

La alegre flor de oro  
Que en torno al sol, de que es imagen, gira,  
Quizá es indicio de la ley secreta  
Que nos lleva por giros invisibles  
A espacios que parecen imposibles.

En la vida del alma  
Tal vez hay estaciones progresivas,  
Ojos cuya videncia se prolonga  
Con la meditación, que es su alimento,  
Si se empapa en la luz del sentimiento.

Ello es que el bien eterno  
No presentimos en edad temprana  
Por propia inspiración, sino aceptando  
De nuestra amada madre la fe pura,  
Que esa aurora esplendente nos augura.

Como encontró incompleto  
Colón el mundo físico, pesándolo  
En la fina balanza de su mente,  
Hallamos el moral en deficiencia  
Cuando activa la edad nuestra conciencia.

Entonces comprendemos  
Que la virtud no siempre al bueno escuda  
Contra las asechanzas del malvado;

Que no siempre el laurel próspero crece  
En el huerto de aquel que lo merece.

Vemos el sacrificio  
Del que por la verdad se inmola estoico ;  
A Cicérón librándose al sicario ;  
A Sócrates bebiendo la cicuta,  
Que de noche inmortal la exedra enluta ;

Vemos la virgen mártir,  
Más fuerte que el león que la devora,  
La rota veste recogiendo en calma,  
Pues de ella el solo postrimer anhelo  
Es elevarse inmaculada al cielo.

Y ¿ por qué, simpatías  
Nos infunde la suerte del que sufre,  
Y nos hiela de horror el victimario?  
¿ Por qué si la justicia aquí padece,  
Siempre su instinto en nuestras almas crece?

Lo grande tiene un habla,  
Un no sé qué espasmódico y profundo,  
Algo que hace entrever cosas remotas,  
O recordar algunas que pasaron  
Y que huellas visibles no dejaron.

También cuando miramos  
Desde audaz eminencia los abismos,  
O en estrellada noche el firmamento,

O escuchamos el trueno del torrente,  
El mismo íntimo espasmo el alma siente.

Tenues signos son éstos  
Que vienen, al azar, del nuevo Oriente:  
Vagos anuncios del futuro día  
En que, como tras largo parasismo,  
Cada sér dudará de ser el mismo.

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental

## EN UN ÁLBUM

Es imposible que la nada sea,  
Niña, tu fin :  
Candor, belleza, numen, gracia, idea,  
Son embriones de inmortal presea,  
Coronas de futuro querubín.

La vida es nada si la vida es cieno ;  
No, si luz es :  
La luz regresa de la aurora al seno ;  
Corazón de emociones dulces lleno  
No presta al polvo los alados pies.

La dicha frágil un instante dura,  
Eso no más ;  
En todo vaso de bebida impura  
Se decanta muy pronto la amargura,  
Y llora el alma su visión fugaz !



## PENSAMIENTOS

El Oriente y Ocaso se confunden  
En un mismo arrebol;  
Los rayos que en el último se funden  
Del espléndido sol,  
Reaparecen muy luégo en las estrellas,  
Que son del alba precursoras huellas.

Del oro y de la plata  
Que al joven y al anciano dan corona,  
Así la identidad fiel se retrata.  
Una luz á otra luz Dios eslabona:  
La intensa que fulgura en el Levante,  
Símbolo de ilusiones y de anhelos,  
Con la menos brillante  
Que en la noche es pupila de los cielos.



## PSIQUIS

Ven! Ven! Oh arpa mía!  
Ayúdame á mover con el agudo  
Puñal de los recuerdos, una á una,  
Del corazón las fibras adormidas  
Después de tantas lágrimas vertidas.

Será sangrienta acaso  
La producción primera del esfuerzo,  
Al arrojar la temeraria sonda  
De esa interrogación á lo pasado  
Por el opio del tiempo aletargado.

Ah! Yo fuí niño imberbe  
Con cabello de oro semejante  
Al que adorna la sien de los querubes;  
Una madre amorosa me cuidaba,  
Y en cuidarme su dicha ella cifraba.

Con su canto divino  
Dulcemente el reposo me ofrecía....  
Mi madre vive aún, y por mí vela;  
Mas no su canto mi destino escuda,  
Sino plegaria casi siempre muda.

De ese roto fragmento  
 De lo que fué, la exhumación es bella  
 Cual la de un torso de perdida estatua,  
 Pues del amor materno el limpio vaso  
 Es un foco solar cada pedazo.

No así la de otras faces  
 Del ardiente turbión de nuestra historia,  
 En las que desengaños sobrenadan,  
 Como el horror tras crapulosa orgía,  
 Por todo lo que más nos sonreía.

¿Cómo rehacer la forma  
 De la que conmovió nuestro sér todo  
 Al contacto celeste de sus labios;  
 De la que acompañó nuestra inocencia  
 A entreabrir el botón de la existencia?

¿Cómo rehacer las noches  
 En que del mar la brisa estremecía  
 Su cabello, que el lirio embalsamaba  
 Con perfume que si hoy sentir pudiera,  
 Yo propio, que soy ruina, me rehiciera!

A veces me pregunto :  
 ¿Soy yo mismo en verdad aquel amante  
 Que en la almenada torre se sentaba  
 Con ella, y á las sombras les pedía  
 Que no dejaran despuntar el día?



U  
S  
S  
AD  
T  
®  
mental

1572/158

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

El hombre es un sepulcro  
De sus propias heladas emociones,  
Y cuando de ellas alza el mármol frío,  
De su alma en lo profundo infeliz siente  
Algo como incisión de sutil diente.

¡Oh sí! de lo pasado,  
Aun de lo envuelto en tenebroso limbo,  
Flotan cómo visiones impalpables,  
Hablando á nuestro sér lengua confusa,  
Que la mortal disolución recusa.

La ilación no fracasa :  
Llanto y placer mundanos se entretejen,  
Cual la espina y la flor de madre selva ;  
La fe vacila, el corazón solloza,  
Pero algo surge al fin que lo reposa.

Como en puente colgante,  
¿Habrá un columpio y dos extremos fijos  
De cada humano sér en la existencia?  
¿Infinitos serán sepulcro y cuna  
Que en el curso del tiempo Dios aduna?

La obra del arquitecto,  
Las columnas y cúpulas y ojivas,  
La torre alada, los altares de oro  
Que coronan los ángeles, expresan  
Algo eterno que al fin todos confiesan.

Es artista el que advierte  
 En toda su existencia ese invisible  
 Enlace de la forma con su esencia,  
 Que el campanario es de la fe palabra,  
 Que el que labra un Moisés lo inmortal labra.

Amantes desvaríos  
 Son con frecuencia combustión del arte;  
 Ojos de una mujer, luces del cielo  
 Que nos conducen por mejor camino  
 A obedecer sentencias del destino.

Sensualismo produce,  
 En vez de las Basílicas, Bazares,  
 Mesalinas en vez de las Madonas,  
 En vez de las consortes, favoritas,  
 Fra-Diávolos en vez de cenobitas.

El arte verdadero  
 Enaltece con su óleo toda forma,  
 De los recuerdos el dolor perfuma,  
 De Elena frágil saca épicos cantos,  
 E idealiza de Eneas los quebrantos.

Por él de los cañones  
 El agrio bronce en cítaras se torna;  
 Pirámides levantan los esclavos,  
 Y en la tumba soberbia de Mausolo  
 Canta elegías el festivo Eolo.

Venus misma fulgura  
 Bajo el puro cincel de Praxíteles,  
 Que con el ideal sus gracias viste;  
 Y, al contrario, cincel sensual arranca  
 De la virgen mejor la toca blanca.

Aunque roto el alambre,  
 En apariencia, de la vida entera,  
 Una ilación latente sobrevive,  
 Cuyo lejano punto de partida  
 Fué tal vez anterior á la actual vida.

¿Quién no lleva revueltos,  
 En su interior, de lontananzas de oro  
 Reflejos inefables, que repiten  
 Contornos de quimeras infantiles,  
 Flores de babilónicos pensiles?

Por la luz del recuerdo,  
 Tal vez cuando inclinados recorremos  
 De desierta necrópolis las ruinas,  
 Nos sentimos vivir á una distancia  
 Remota mucho más que nuestra infancia.

El arte es religioso,  
 Aunque profano su ministro sea;  
 Porque la voluntad no hace al artista,  
 Sino que ungido viene de antemano  
 Por prolífico polen sobrehumano.

Tal vez en sucesivas  
Encarnaciones se retempla el arpa,  
Y el pincel y el cincel se perfeccionan,  
O, así como la gracia, Dios reparte  
Las potencias estéticas del arte.

Amor y genio juntos  
Andan con exaltado misticismo;  
Que el sentimiento de lo grande es uno.  
Y de la Santa de Ávila se admira  
El canto á Dios en abrasada lira.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## HAMLET

« Ut fata trahunt. »

Dulce y tierna su alma  
Nació para la paz y la alegría,  
Para en columpio de amorosa calma  
Dormir la noche y festejar el día.  
Ofelia en ojos de candor bañados  
Dábale á su vivir nimbo de estrellas,  
Y en ritmos perfumados  
Líricas notas de creaciones bellas.  
Quizás al puro resplandor del cielo,  
Y en trasparente azul de primavera,  
Realizado sintió el confuso anhelo  
Que en todo sér, por intuición, impera.  
Tal vez á la Fortuna  
Fugaz favor le arrebató su labio,  
Sin advertir nublados de la luna  
Con que el Destino proclamó su agravio.

Ensueños de un instante  
De un paraíso de ilusiones hecho,  
Porque la adusta realidad tonante  
Pisa despojos del jardín deshecho,

Y como cascabeles viperinos  
 Suenan en la hojarasca seca y fría,  
 Hamlet! de tu misión los fieros sinos  
 Rompen en risa gutural de Arpía.

¡Oh misterio del mal! Oh adolescente,  
 Esclavo de obsesión no presentida  
 — Ni en febriles delirios — por su mente,  
 Donde nunca el horror halló cabida!  
 De la fatalidad la áspera mano  
 Su corazón sacude que dormía  
 De muelle vida en el tapiz liviano,  
 De solio de oro y púrpura cercano,  
 Entre idilios de loca fantasía.  
 Así el ábrego turba despiadado  
 La dulce gestación de la colmena,  
 Cuando desliza allí su soplo airado  
 Y de agujones el bosqueje llena.

Con el metal severo  
 De tu regia corona mancillada  
 Forjarás no la espada del guerrero,  
 Sí de justicia la impasible espada.  
 Há siglos se escribió : *Diente por diente*  
 Y *ojo por ojo* — fórmula tremenda  
 Que á castigo condena el delincuente,  
 De la inmolada víctima en ofrenda.  
 Hierre! hierre! traspasa  
 El pecho vil del que mató á tu padre!...



U  
S  
I

D  
L  
®  
ental

165 y 166

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

Mas ¡ah! que, nueva Clitemnestra, abraza  
 Al asesino.... ¿quién?.... tu propia madre!  
 Y dudas, retrocedes, desconoces  
 A la inocente Ofelia en tu quebranto,  
 Y de interior combate ansias atroces  
 Dan á tu labio extravagantes voces,  
 Y á tu alma quitan la expansión del llanto.

Ser ó no ser : pináculo ó abismo,  
 Catalepsia final ó frágil vida;  
 Fatal dilema cuando el hombre olvida  
 Que hallar supremo bien puede en sí mismo,  
 Si en escombros de dudas y pasiones  
 — De odio, de orgullo, de ambición artera —  
 Enlaza á los etéreos eslabones  
 La trama de su suerte pasajera.  
 Otra es la alternativa :  
 Puede ser el vivir luz fugitiva,  
 O de foco inmortal chispa primera.  
 Fenómenos humanos  
 No tienen en sí solos savia alguna ;  
 Y son esfuerzos vanos,  
 Tentativa importuna,  
 Pretender separarlos del gran todo,  
 Para buscar la esencia en cada cosa,  
 Nube sin rayo, mineral sin lodo,  
 Sinaí sin visión esplendorosa.  
 — El Universo, como inmenso prisma,  
 Hace múltiples luces de una misma.

Tal vez de tu conciencia en lo profundo  
 Sientes, Hamlet! monótono gemido  
 Que no logra escuchar externo mundo,  
 Porque más bien que acento es un latido.  
 — ¿Precoz remordimiento  
 De acción que ser podrá nuevo delito?  
 — ¿Duda que asalta al pecho en el momento  
 De sancionar lo que juzgaba escrito?  
 — ¿Efecto acaso de la Ley cristiana,  
 Algo como el perdón articulado  
 Por aquella palabra sobrehumana  
 Que el fragor de los siglos no ha acallado?  
 La noción del deber mal comprendido  
 Lucha y relucha, emperó, en tu conciencia,  
 Y unas veces triunfante, otras vencido,  
 Es dédalo de enigmas tu existencia.

Mas, grito de venganza  
 Es con frecuencia que razón más fuerte,  
 Porque del heroísmo el lauro alcanza;  
 Y es del crimen quizás ansiada suerte,  
 Dulcísima esperanza,  
 De sí propio librarse con la muerte.  
 — ¿Y qué deja el puñal al victimario  
 En la sangre que cálida gotea?  
 ¡Déjale en vida constrictor sudario,  
 Hambriento buitre en corrosiva idea!

## LA LANGOSTA

---

(AÑO DE 1881)

Todo se agita y sufre en las corrientes  
Del mundo palpitantes.  
Como un haz infinito de serpientes,  
O inmensidad de astillas arrojadas  
A los vientos por hachas invisibles.  
De incógnitos gigantes,  
Para aturdir del hombre las miradas  
Con guarismos al cómputo imposibles,  
De la langosta así los escuadrones  
— Que arma el hambre de espadas invencibles —  
El espacio atraviesan insondable,  
Velando el sol, la luna, las estrellas,  
Imitando tal vez en raudas huellas  
La oculta acción de submarino cable.

El hombre se pasmó de horror, sintiendo  
Aquel vértigo alado que pasaba  
Su vidriosa pupila estremeciendo,  
Y su número extático cõtaba

Y más contaba, — así como el avaro  
Su oro, cuando con él sueña despierto; —  
Pero al fin lo imposible viendo claro,  
Dejó la cuenta que inició inexperto.  
Siniestra aparición que causa el mismo  
Estupor que espantosa pesadilla,  
En que hierve á los pies hórrido abismo  
Do todo rayo por su ausencia brilla,  
En que vemos espectros gemebundos  
Formando torbellino doloroso,  
En que oímos rugir vientos profundos  
En cielo tenebroso,  
En que grifos, esfinges y panteras  
Danzan al són de enormes chirimías  
Y al resplandor de cárdenas hogueras,  
Remedando del crimen las orgías....  
Natura en sus misterios insondables  
Remueve nuestro sér de vez en cuando,  
Mas no ya con fruiciones inefables,  
Sino hondamente la razón turbando.

¿De dónde y á qué viene esa infinita  
Legión de insectos que pavor infunde,  
Como carcax que agita  
La aciaga peste que en los senos hunde  
De simientes humanas sus saetas,  
Acaso desprendidas  
De colas de cometas  
Por los siglos urdidas?

## Los viejos Faraones

También acaso tal pregunta hicieron,  
 Cuando esos misteriosos escuadrones  
 Llegar á Egipto amedrentados vieron.  
 Los candentes martillos que forjaron  
 De Israel las cadenas,  
 Quizás escoria al viento dispersaron,  
 Que se volvió después nubes de antenas,  
 Y conciencias estultas despertaron  
 Al escozor de horripiladas venas.

Las Tablas de la Ley fueron cifradas  
 Tal vez del Nilo en la desierta orilla,  
 Y en el seno de tierras desoladas  
 Nació de Libertad primer semilla.

¿Es bendición ó azote ese torrente,  
 Que cual desborde de iracundo río,  
 O del volcán sulfuro incandescente,  
 O del alud el pavoroso frío,  
 Convierte en yermo el bosque y la pradera,  
 Quita su veste á robles centenarios,  
 A las palmas marciales su cimera,  
 A la vid sus racimos ó incensarios,  
 Sus perlas á las pródidas espigas;  
 Quebranta el junco que huracán respeta,  
 Y hasta el antro en que moran las hormigas  
 Con su presencia asoladora inquieta?

Estéril destrucción es imposible :  
Todo el soplo de Dios consigo lleva,  
Y lo que toca Dios es invencible.  
Nada muere, pues todo se renueva :  
Surge la mariposa del gusano,  
El cisne de la yema renegrida,  
Como albo lirio del inmundo guano,  
Y el laurel de los bordes de la herida.  
Tras el ardor de juventud hirviente,  
Tras ensueños de rosas y alabastro,  
Aparecen arrugas en la frente  
Que son de la Verdad pródigo rastro.  
Si el porvenir se encoge, en la memoria  
De lo pasado el panorama crece,  
Porque en el corazón la muerta historia  
Con el tiempo se exalta y embellece.  
Aun la dicha que dura  
Instantes, como albor de una mañana,  
Entre ilusión y realidad fulgura  
Mucho más bella mientras más lejana ;  
Que de intensa emoción desvanecida  
La vibración que queda en pecho ardiente,  
Es por algo infinito convertida  
En eco permanente,  
Como la abeja que la flor consume  
En miel retorna el rápido perfume,  
Y en el arco que forma el horizonte  
El borrasco mar es manso cielo,  
Y la aspereza del abrupto monte

De immaculado azul límpido velo.  
Hasta el delito, genitor de ruina,  
Puede ser pedestal en lo futuro,  
Como deja más amplia la retina  
Largo sufrir en calabozo oscuro.

### Castigo en apariencia

Es esa conmoción que asuela el campo,  
Como es la penitencia  
Noche que acaba en refulgente lampo.  
La inundación del Nilo es pronto savia :  
Cual hoz inmensa en su principio siega,  
Mas luego desagravia,  
Cuando fresco el arado al limo entrega.  
Los Bárbaros así de fuerza henchidos  
Retoños dan donde la edad devora,  
Y de la cruz los brazos doloridos  
Ciñen á Erebo de inmortal aurora.





## LEYENDO EL QUIJOTE

Colosal, estruendosa carcajada,  
Pero sin mezcla de sarcasmo en ella;  
Porque sólo se encuentra allí marcada  
De ingenuidad la gárrula centella.

El candoroso manco de Lepanto,  
Cautivo de los moros, con frecuencia  
Padeció desconsuelos y quebranto,  
Pero no de ponzoña en la conciencia.

¿Ni para qué acentuar la acerba nota,  
Si de todo el dolor triunfa lo mismo,  
Y tanto sufre el rey como el ilota,  
Por ser la cumbre vértigo y abismo?

Nada se halla en la vívida paleta  
De Cervantes, vulgar ni transitorio :  
Por eso el tiempo su labor respeta  
Como á todo lo eterno y meritorio.

Amor á imponderables Dulcineas,  
¿No es el trasunto del amor perfecto  
Que sólo en sideral rumbo de ideas  
Puede lograr inagotable efecto?

Es risa insustancial, impertinente,  
La que á veces arranca ese delirio,  
Que Psiquis mismo al encarnarse siente  
Con placer que se aguza en el martirio.

La dicha que se goza en esperanza  
Y que á todos halaga de continuo,  
Será quizás el fiel de la balanza  
Que al hombre dió nivelador divino.

De Momo no es posible bufo gesto  
Cuando en la carcajada hay amargura,  
Como néctar no ofrece el turbio resto  
De la copa que el ebrio labio apura.

No hay sincera emoción en la alegría  
De esos mitos y zambras y cantares;  
Que es aquello escozor de fantasía  
De quien tuvo escozores á millares.

Cuando nos hiere inesperada aguja,  
Extraña contorsión al rostro asoma,

Y lo que el alma entonces allí dibuja,  
A veces de sonrisa el perfil toma.

Largo tiempo creyóse era el Manchego  
Vapulación de andantes aventuras,  
Ceniza helada para el fatuo fuego  
De fantásticos sueños y locuras.

Mas ¿cómo de Amadís reír pudiera  
Quien de lo grande inspiración anida,  
Ni propinar sarcasmo á la quimera  
De quien quiso encontrar lo bello en vida?

¿Ni quién puede decir dónde termina  
De la razón creadora el Paraíso?  
— En dónde el lampo de su luz divina  
Comienza á devorar ó es indeciso?

Obras de valerosos paladines  
Eran á veces de sin par grandeza,  
Del ideal rayando en los confines  
Donde la luz indeficiente empieza.

Natura en apariencia desigual :  
Hace al uno Goliat, á otro pigmeo ;  
Del Parnaso á los unos presta el ala  
Y á otros sumerge en el vulgar deseo.

Quita á las veces á inocente niño  
El calor maternal que lo animaba,  
Del esposo á la esposa el fiel cariño  
Que protección á su flaqueza daba.

Surgen apasionados caballeros  
— Con sus yelmos, lorigas y bridones —  
Y del lado del débil sus aceros  
Ponen para escarmiento de felones.

Por su Dios y los ojos de su dama,  
Por Religión y Amor, todo lo emprenden,  
Y ellos ardiendo en esa doble llama,  
Luz de justicia en hosca noche encienden.

Son milicia de Dios, pues Dios la inspira,  
En contra la fealdad del egoísmo,  
En contra el dolo, el crimen, la mentira,  
De punta en blanco armando el idealismo.

No fué, no, con la risa volteriana  
Que el libro de Cervantes tuvo empeño,  
Sino con sed de artista que se afana  
Por dar vivo contorno á su diseño.

No hay en Sancho juglar, bufón, payaso,  
Sino de vida real burdo relieve,  
Franco decir de ceremonia escaso  
Que el instinto común colora y mueve.

¿Qué impora que arda Troya y cante Homero?  
¿Que se inmole en Termópilas Leonidas?  
Ni del Cid — de la Cruz el gran guerrero —  
Las hazañas en bronces esculpidas?

¿Qué valen la abstinencia ni el cilicio,  
La oscura soledad, noches en vela,

En busca de lo ignoto el sacrificio  
De aquellos que el polar invierno hiela?

¿La recompensa? — ¿Dónde? — ¿cómo? — ¿cuándo?  
— ¿La de Colón en hierros y mendigo?  
— ¿La de Balboa el cuello al sayón dando,  
Con el mar que descubre por testigo?

Espejismos que engañan á profanos  
Son esas pavorosas decepciones :  
El hombre en sus momentos soberanos  
Ata siempre del Bien los eslabones.

Debajo la ilusión de impura arcilla,  
Debajo del histrión y la bacante,  
Debe de haber oculta maravilla  
Que ofrece á la Verdad cumbre radiante.

Siempre del héroe la robusta raza  
Prole produce cuando el tiempo llega,  
Y, á despecho de olvido y de mordaza,  
Laurel de gloria el inspirado siega.



## IDEALES

---

(A AURA MARÍA ROMÁN)

### I

Pídele á Dios, — también yo se lo pido, —  
Que no agote en tu alma el sentimiento  
De lo bello, que vive allí escondido,  
Como en la cuerda el melodioso acento  
Y el perfume en rosal aun no florido.

Es ese sentimiento germen listo  
Siempre á brillar como radiante aurora,  
A alzar el limo hasta los pies de Cristo,  
A hacer visible lo que nadie ha visto,  
Mas, que sin verlo, con pasión se adora.

Del sér humano la indecisa suerte  
Halla centro feliz en esa lumbre  
Que lo hace grande, valeroso, fuerte,  
Que victorias le da contra la muerte  
Y lo remonta á sideral techumbre.

El éter estrellado que fomenta  
Esa luz, que á lo ignoto el hombre liga,  
Todas las sombras de la vida ahuyenta,  
Y para el alma de verdad sedienta  
Hace brotar inmarchitable espiga.

La armadura de Aquiles exponía  
Su talón á los tiros del Troyano;  
Y así expone también nuestra alegría  
El corazón á accesos de agonía,  
Como espléndida flor se abre al gusano.

Mas te hallarás en cima impenetrable  
Para todo infortunio de la tierra,  
Al sentirte en región de lo inefable,  
Llevada por el soplo imponderable  
Del excelso ideal que el alma encierra.

Ese ideal al arquitecto guía,  
Para elevar audaz su campanario  
Hasta unir con la eterna salmodía  
La que resuena en el velado día  
De las góticas naves del Sagrario.

Ese ideal divaga por las ruinas  
De las grandes metrópolis ya muertas,  
Y al rumor de las auras vespertinas,  
Del pasado entreabriendo las cortinas,  
Nos hace ver sus maravillas yertas.

Ese ideal se alumbra en las estrellas,  
De la mujer asoma en la sonrisa,  
Se arrebola de Véspero en las huellas,  
Murmura de la alondra en las querellas  
Y danza al són de la nocturna brisa.

Y todo ese conjunto de armonías,  
De esplendores y encantos, en el alma  
Halla siempre secretas simpatías,  
Si no la envuelven las escarchas frías  
Que desecan laurel, y mirto, y palma.

De los sentidos en el linde corto  
Pinta el pincel, mas su expresión es muda;  
Y ante ella el ojo no se siente absorto,  
Que es de belleza deficiente aborto  
Toda creación que de sus alas duda.

Oh sí! A la fe, que alcanza lo infinito  
Y á la santa verdad nos eslabona,  
Debe siempre el cantor su primer grito,  
El culto á Dios su más brillante rito,  
La apoteosis su mejor corona.

El ideal es la visión ardiente  
Que, piélagos y nubes tramontando,  
Halla lo grande que su fe presiente,  
Tócando el borde de la eterna fuente  
Y el harapo del mundo allí dejando.

Todo cuanto al vulgar turba ó sorprende,  
Porque no cabe en la trivial rutina,  
Todo lo que alas poderosas tiende  
Y en creador entusiasmo el pecho enciende,  
Porque algo irradia de la luz divina :

Todo eso forma génesis aparte,  
Que no gira al redor del común eje,  
Que halla en el trueno diapasón del arte,  
Que, á veces, como el sol rayos reparte  
Y de azul inmortal su palio teje.

En ese inmenso cráter de emociones  
La Esfinge espanta, Delfos profetiza,  
Duerme Daniel en lago de leones,  
Pasan Centauros, Cíclopes, Tritones,...  
Y el Calvario entre auroras se divisa.

A un lado la colmena humana yace  
Como el cero á derecha del guarismo;  
Así la oveja indiferente pace  
De un monte al pie, cuyo interior deshace  
Fuego voraz de oculto cataclismo.

Grecia es modelo del poder extenso  
Del ideal en el destino humano :  
El arte allí no se fijó en el lienzo;  
Que en lo sobrio encerrar quiso lo inmenso,  
Y en Fidias tuvo la inspirada mano.

No ilustra al hierro en realidad la gloria  
 Que en Salamina y Maratón se alcanza :  
 Fué del alma indignada esa victoria,  
 Que en fastos de oro registró la Historia  
 Y á toda luz la ofrece en esperanza.

Oh! de lo grande en la embriaguez sublime,  
 La misma muchedumbre arrebatada  
 El ancho acero de justicia esgrime,  
 Y en la estela de todo un siglo imprime  
 Huella que nunca allí será borrada.

Un hombre solo á veces se levanta,  
 — Hércules abrasado por la idea, —  
 Hace guerra á la hidra, guerra santa,  
 Con ella lucha, su furor quebranta  
 Y ante él se inclina y lo corona Astrea.

Pídele á Dios, — también yo se lo pido, —  
 Que no agote en tu alma el sentimiento  
 De lo bello, que vive allí escondido,  
 Como en la cuerda el melodioso acento  
 Y el perfume en rosal aun no florido.

## II

La realidad, — lo que se palpa ó mira, —  
 Apenas es perfil de lo que existe;  
 Ilusiones, quimeras, sueños, sombras,

Verdades son también de un hemisferio  
 Impalpable, que el hombre en su impotencia  
 Denomina misterio.

Corteza de una savia misteriosa  
 Que hojas hace brotar, flores y frutas,  
 Forma exterior del sentimiento oculto,  
 Es todo cuanto á ver aquí alcanzamos,  
 Y ante lo cual á veces, por instinto,  
 Nuestra frente inclinamos.

¿Quién fabricó de Egipto aquellas moles  
 Inmensas, cuyas cúspides se pierden  
 En la infinita vaguedad del cielo?  
 —¿Fueron Creops, Chefén y Meserino,  
 O, como el Himalaya, se formaron  
 Por un *fiat* divino?

Piedras tras piedras que acumula el hombre  
 Para elevar pirámides, y templos,  
 Y obeliscos, y alhambras, y colosos,  
 Remedan la labor de la natura;  
 Pues, cual ésta, instrumento es del Eterno  
 Nuestra flaca estructura.

Juicio final que Miguel Ángel pinta,  
 Y en donde Dios castiga y recompensa,  
 Sibilas que á los siglos interrogan,  
 Obra de ese pincel que también talla,

Que es plectro á veces, y en palabra ardiente  
Tempestüoso estalla :

¿Todo eso es mito?.... Resplandor celeste  
Cristaliza el vil barro de la tierra,  
Y hace bajar arcángeles radiosos  
Que infunden en las almas escogidas  
Llamas que son de lo inefable estrellas,  
Más que vistas, sentidas.

Lucha de los titanes con los dioses  
La humillación de la soberbia anuncia;  
Macedonia también triunfó en el Asia,  
Camilo en Roma, y Babilonia expira  
Como se rompe la ulcerada cuerda  
De profanada lira.

Columna ardiente que á Moisés conduce,  
Lábaro que despierta á Constantino  
Al llamamiento del albor cristiano,  
Voces que á Saul en Pablo transfiguran,  
Prodigios son, soñados ó reales,  
Que en la Historia fulguran.

Como el calor que en todo se difunde,  
Y, aunque le falta colorido y cuerpo,  
Hace latir innúmeras creaciones,  
Tal vez también de savia que ignoramos  
Seres brotan del centro del delirio  
Que demencia juzgamos.

Del jugo maternal dando una gota,  
Seno de Juno siembra la vía láctea;  
Como de perla vaporosa sale  
Rayo de luz en iris convertido,  
Y el águila caudal hiende el espacio  
Desde un estrecho nido.

De epilepsia divina atormentado  
Con el recuerdo del terrible drama,  
Lanza á los tiempos Juan su Apocalipsis;  
Como de lava hidrópica, la tierra  
En calcinadas espirales brota  
La tempestad que encierra.

De ese hervidero en que la fe deslumbra  
Surgen trágicas formas en tumulto,  
Reales como visiones de profetas;  
Que el numen tiene en sus convulsas horas  
Telescopios que aclaran lo invisible,  
Milagrosas auroras.

## III

Hay en el fondo del sér humano,  
Como en la mina, rico tesoro;  
Ora de niño, joven ó anciano  
Siempre la vida guarda esē oro.

Joven y niño han esperanzas;  
Al viejo alienta grata memoria;  
Tienen Tobosos los Sancho-Panzas,  
Y los Quijotes fiebre de gloria.

Mas la memoria no es siempre grata;  
Ella es hermana de la experiencia,  
Que las más veces nos arrebatada  
Las ilusiones de la existencia.

Niña! á las luces de tu mirada  
Presta sus guiños radiante estrella;  
Y en el ocaso, triste y cansada,  
Mi vida albores descubre en ella.

Cual de la madre la hija es retoño,  
Como el sarmiento lo es de la viña,  
Y primavera lo es del otoño,  
De mi inocencia lo eres tú, niña!

Es la inocencia suave fragancia  
Que disimula cerco de espinas;  
Halla en encantos dulce lactancia,  
Cuentan sus raptos claves divinas.

Fin de la vida, entreabre el cielo  
Y resucita la edad primera;  
También á tiempo que acaba el hielo  
Florecen lirios de primavera.

De los misterios algo se esconde  
 En cada pliegue de nuestro estambre,  
 Que al llamamiento siempre responde  
 Del invisible divino alambre.

Ese algo vence letal cicuta,  
 Ese algo estatuas hace del lodo,  
 Ese algo al crimen triunfante inmuta,  
 Ese algo en Cristo resume el todo.

Ciencia del hombre sólo es un puente  
 Que de la cuna lleva al osario;  
 Verdad de un siglo niega el siguiente,  
 Y es ya el papyrus musgo de herbario.

Es en sus polos que la existencia  
 Con la invariable verdad confina;  
 Y allí reside la mejor ciencia....  
 Niña! haz tu apoyo de la inocencia,  
 Que, aunque vendada, recta camina.





## ULTRA

Sube al Observatorio,  
Y colocando el ojo en largo lente,  
Contempla el celestial laboratorio....  
¡Oh sorpresa! la tierra tú pensabas  
Que era todo, y ya ves que te engañabas.

Enano miserable,  
El rincón de tu esfera confundiste

Con el reino infinito, inmensurable,  
Juzgando el resplandor de las estrellas  
Propio no más á hacer tus noches bellas.

En nuestro entendimiento  
También lo inmenso y lo infinito moran;  
Porque no tiene dique el pensamiento,  
Ni tampoco lo tiene la esperanza,  
Que á toda cima con su anhelo alcanza.

Distraídos andamos  
De nuestro posterior final destino,  
Buscando dicha aquí que no encontramos,  
Porque en el vaso do el placer borbota  
Es fermento de hastío cada gota.

Acciones y reacciones  
Velan el real sentido de los hechos;  
Y en confuso tropel las emociones  
Dulces perfuman, ó traidoras hieren,  
Y viven más, á veces, cuando mueren.

El cálculo se inclina  
Delante el histerismo de la gloria;  
Porque en su ceguedad éste domina  
El piélago y la escarpa inaccesible,  
Jugando, en su candor, con lo terrible.

Leviatán, y dragones,  
Y mundos raros, y profundas cosas,

Y del éxtasis santo las visiones :  
Todo esto, que es absurdo en apariencia,  
Puede vida tener en la conciencia.

Contraste fratricida  
Forman la aspiración y lo imposible :  
Es la primera anhelo sin medida,  
Y lo imposible burla á cada hora  
La sed de luz que al corazón devora.

También de la natura  
Contrastan los terribles paroxismos  
Con la piedad — amor del bien, dulzura :  
Siempre es aquélla indiferente al llanto ;  
Siempre ésta cifra en consolar su encanto.

Rompe el ala furente  
Del huracán la nave que conduce  
De varia ley cosmopolita gente,  
Y de Oceano en el profundo seno  
El culpable sucumbe como el bueno.

Fuego de los volcanes,  
Terremotos, batallas, epidemias, ...  
Causan sin selección muerte y afanes,  
Y de misericordia la plegaria  
Se pierde cual si fuera voz nefaria.

Y en la tierra no hay alma  
Que al hombre y elementos iracundos

No devolviera, si posible, calma,  
 Para librar de lavas á Herculano  
 Y al Partenón del yugo mahometano.

Y ¿para qué depura  
 El hombre de lo bello y de lo justo  
 El sentimiento? ¿Para qué ternura?  
 ¿Para qué la pasión del heroísmo  
 Que lo eleva tan alto de sí mismo?

¿Es la vida ilusoria?  
 ¿Fué ilusión de la Cruz el drama excelso  
 Que revolvió los quicios de la historia,  
 Y en la arena inmortal del Coliseo  
 Hizo del mártir realidad de Anteo?

La vida de la tierra  
 Es sólo larva nebulosa, informe,  
 De la que el Bien inmarcesible encierra,  
 Como es germen de nuevo continente  
 Polvo que el mar arrastra en su corriente.

Que á ese Bien nos destina  
 Dios, lo presagian realidades varias,  
 Como al reaparecer la golondrina  
 El verano se anuncia, y de las flores  
 Los despojos, de mies son precursores.

La expansión que notamos  
 Incesante, en la zona de las ciencias,

Síntomã es de que en progreso vamos,  
Ora á la grande luz del telescopio,  
Ora á la luz menor del microscopio.

Nunca tocado polo  
Del ideal de amor que nada extingue,  
Aunque se vuelva concentrado y solo,  
Como del silex la ignición interna,...  
Eso es visión de venturanza eterna.

Formidable vacío  
Que vuelve el corazón desierto cráter  
Y hace al alma perderse en desvarío,  
Que es mayor mientras más ardiente es ella,...  
De lo inmenso hé ahí la primer huella.

El dolor nos aguija  
Como al corcel la espuela de Alejandro,  
Que el monstruo alado del Asirio alija,  
Del Olimpo llevándole perfiles  
Que copiaron de Atenas los buriles.

Nueva estructura adquiere  
Todo mejor que el incipiente molde,  
Y aparece el Apolo Belvedere,  
Del que la tosca Esfinge dista tanto  
Cual de la admiración dista el espanto.

Cual la primera Flora  
Y la Fauna también formas cambiaron,

Avanza la conciencia en cada aurora;  
Y como el lago se remonta en nube,  
Todo lo bueno á excelsa vida sube.

Pasan siglos y siglos :  
La ruda fuerza el pensamiento doma,  
Y, al través de tormentas y vestiglos,  
La humanidad su inteligencia afina,  
Y reconoce su extracción divina.

No hay regla de criterio  
Que no resulte en un momento falla...  
Percibe el alma así luz de misterio,  
Y al cabo, como sol de pira amante,  
Se eleva á lo inefable palpitante.

Sala de Patrimonio Documental



## LIBERTAD

Jesús lo dijo al mundo :  
La fe convierte en fácil lo imposible ;  
Su espíritu fecundo  
Ilumina y perfuma lo terrible.

• • • • •  
Sirve la inteligencia  
Para hacer presentir el gran misterio,  
Superior á la ciencia,  
Que la vida es apenas cautiverio  
De la inmortal esencia,  
Cual del éter la hermética redoma,  
Como en verde botón está encerrado  
El invisible aroma,  
Como en polen el Pindo fué incubado.

La razón no se opone  
A la excelsa visión del sentimiento,  
Que de aliento mayor siempre dispone.  
Reina el antagonismo  
Nada más que un momento,  
Cuando es el corazón luctuoso abismo,  
Noche donde se oculta un firmamento.

El águila también, cuando sus plumas  
 Le arrebatara borrasca pasajera,  
 Deja de hender las celestiales brumas  
 Y del limo común es prisionera.

Telescopio que enseña  
 Por encima del sol las nebulosas,  
 Con lo infinito sueña,  
 Rasgando las cortinas tenebrosas  
 Donde dique final el miope halla,  
 Como antes de Colón Hércules cierra,  
 De la ignorancia con la densa malla,  
 Del Nuevo Mundo la asombrosa tierra.

¿Por qué, si no, las hondas emociones  
 Del arte, en que se cierne lo infinito,  
 Llevan los corazones  
 Tan allá de lo instable y circunscrito?  
 Quien admira prodigios de colores,  
 O de columnas góticas la hilera,  
 O de efígie de Cristo los dolores,  
 O á la luz que en la ojiva reverbera  
 De los salmos escucha los rumores,  
 Sojuzgado por éxtasis profundo  
 Se remonta muy lejos de este mundo.

De los sentidos el falaz criterio  
 No comprende ese arrobo incomparable;  
 Porque es de otro hemisferio  
 Donde reina perfecto lo inefable,

Donde el número brilla por su ausencia,  
Donde nada el compás abarcar puede;  
Porque todo es contrario á la existencia  
Que aquí con fin secreto Dios concede.

Como el calor se siente y no se mira,  
Sino cuando en Sodoma centellea,  
Del pincel, del buril y de la lira  
Muchos ignoran la profunda idea.

No es la norma del arte el cauce estrecho  
Que opio en la copa cincelada vierte,  
Que arma de nuevo de Procusto el lecho  
Y en el ritmo sensual halla la muerte.

Cincel de Grecia en ponderado vuelo  
Del arte eterno pronostica el día,  
Dante nos hace vislumbrar el Cielo,  
Aunque en formas humanas todavía.

La fe es del arte la eficiente llama,  
Que en dudas sufre y á sufrir condena:  
Amor es polvo, si la ardiente llama  
Sucumbe al peso de mortal cadena.

La razón tiene límite; la tienen  
Los sentidos que son sus instrumentos;  
Ellos el alma en opresión mantienen  
Embargando sus grandes movimientos.  
Funestas las pasiones,

O atormentan ó engañan su albedrío  
 Mostrándole fruiciones  
 Donde hay sólo vacío,  
 Y negándoles paso á las auroras  
 Donde la eterna libertad fulgura  
 Lejos de tentaciones seductoras  
 En que el mal de placer toma estructura.

¡ Oh libertad divina !  
 La crisálida rota de este suelo  
 Deja al alma emprender glorioso vuelo,  
 Después que entre tinieblas peregrina,  
 Dudando siempre de su propio anhelo,  
 Porque brújula incierta la encamina.

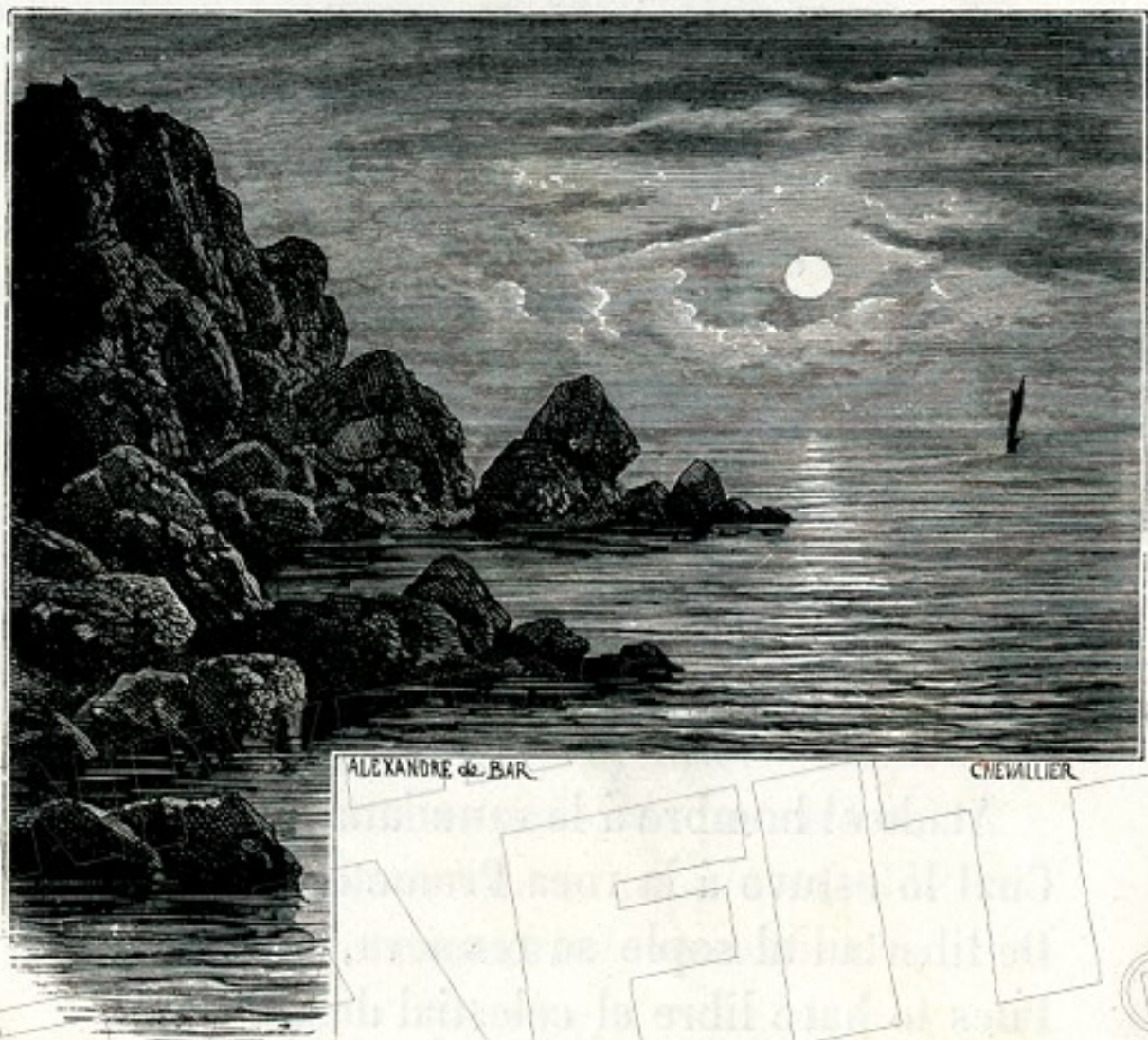
Los bíblicos Profetas  
 De trágicos acentos  
 Fueron también artistas superiores,  
 A quienes dió el dolor presentimientos ;  
 Formidables poetas,  
 Que al sentir de Jehová los resplandores,  
 Rompieron ligaduras de la tierra,  
 La libertad del alma recobraron,  
 Y en el santuario que el misterio encierra,  
 Vieron la luz y en ella se abrasaron.

De Jesús la doctrina  
 Muestra en la fe su gestación divina ;  
 Amor y caridad nos dan reposo ;

Mas ella sola alcanza  
El porvenir radioso  
De que es indicio casto la esperanza.  
La fe es el gran venero  
Que ofrece á todos inmortal riqueza :  
Heroísmo al guerrero ;  
A la mujer belleza  
De contorno que no es perecedero ;  
Al sabio la anhelada certidumbre ;  
Ancha, inerrable, generosa vía  
Al afán de la ignara muchedumbre.

Atado el hombre á la mundana gleba,  
Cual lo estuvo á la roca Prometeo,  
De libertad al soplo se renueva,  
Pues lo hace libre el celestial deseo  
Que redención en sus entrañas lleva.





## NOCHE DE LUNA

La luna se levanta  
De la vecina cumbre,  
Y el cielo se abrillanta  
Con su marmórea lumbre :  
En su errabundo paso,  
En su elocuencia muda,  
Parece la viuda  
Del sol muerto en ocaso.

Su luto es el destello  
Final del ígneo esposo;  
No ostenta ya cabello,  
Ni en su truncado cuello  
Luce collar precioso.  
Recorre lo infinito  
Buscando lo inefable....  
¡Oh Dios! ¿dónde has escrito  
Tu ciencia inescrutable?  
— Acaso se pregunta —  
Y en nube cejijunta,  
Más negra que el delito,  
Se esconde la cuitada,  
Dejando aun más sombría  
Del hombre que la espía  
La mente preocupada.

Las nubes se amontonan  
Bajo el azul profundo,  
Y acentos de otro mundo  
Allí tal vez entonan  
El canto de los cantos,  
Hosannas, elegías,  
Las grandes armonías  
Que dictan á los santos  
Sus himnos religiosos  
Que el órgano acompaña;  
Su trueno á la montaña,  
Susurros misteriosos

Al aura vespertina ;  
Sus trovas al poeta,  
Sus gritos al profeta  
Que los imperios mina ;  
Clamor á la onda inquieta,  
Su vibración al piano,  
Cuando de amor suspira  
Bajo la ardiente mano  
Que lo convierte en pira ;  
Al pájaro el gorjeo,  
Al maternal cariño  
La voz que aduerme el niño  
En brazos de Morfeo.

¿Allí, ... en alguna parte  
Del hondo firmamento,  
No vive el sentimiento  
En que se inspira el arte?

Hasta ese panorama  
Difuso, ceniciento,  
Tal vez alguno que ama  
Alza su pensamiento,  
Buscando la vislumbre  
De los amados ojos,  
Ya ciegos á la lumbre  
De míseros enojos ;  
Y al ver algún celaje  
Movido por el viento,

Parécele un fragmento  
De su nupcial encaje,  
Tul de la falda undosa  
Cuyo rumor recuerda  
La estremecida cuerda  
Que en lo interior solloza;  
Y se alza en su memoria  
Fúlgida, palpitante,  
Toda la muerta historia,  
Instante por instante;  
Y en pos de la que mira,  
Mitad de su existencia,  
Remóntase en espira  
De su pasión la esencia.

Otras hondas tristezas  
Que aquí no hallan consuelo  
Se alzan hasta ese velo  
De incógnitas grandezas,  
Buscando una esperanza,  
La caridad divina,  
La estrella matutina,  
Un soplo de bonanza  
Que alivie su congoja;  
Pues cada pecho abriga  
Un áspid que lo hostiga  
Y su ilusión deshoja.  
Apenas ha secado  
El viento nuestro crisma,

Cuando se ve empañado  
De nuestra infancia el prisma.  
Rosales en cipreses  
Se tornan á porfía,  
Temor es alegría,  
El vino turbias heces.  
En todo bien humano  
Germina la zozobra,  
La envidia ó el gusano, ...  
Y al fin la vida sobra.  
Viajeros obligados  
A hacer duro camino,  
Volvemos fatigados  
Del pérfido destino,  
Buscando en otra esfera  
No ya las emociones  
De férvidas pasiones,  
Sino quietud siquiera.



## VÉSPERO

Al cabo de los años,  
Al cabo de la vida,  
Hallamos provechosos desengaños  
Que prolongan la senda recorrida.

El matutino prisma,  
Paleta de los cielos,  
Que al mayor numen del pincel abisma,  
Por ser inaccesible á sus anhelos, —

Revive menos gayo,  
Pero más misterioso,  
En la tarde, del sol en el desmayo,  
Que despierta el instinto religioso.

De los ecos es la hora,  
La hora de los arrullos,  
En que el cosmos amante canta ó llora  
Y se inclinan los tallos y capullos.

La hora de los alados  
Espíritus divinos,

Nunca vistos, mas siempre imaginados,  
Cuando flotan los nublos vespertinos.

Y se confunde todo  
En nada tenebrosa :  
El noble mármol y el abyecto lodo,  
El regio alcázar y la humilde choza.

Mas si la noche oscura  
Forma exterior devora,  
Alza en el corazón sagrada altura  
Donde todo lo vano se evapora.

En la tarde del alma  
Así el fanal decae  
De la estrecha razón, y fértil calma  
El expirante brillo al pecho trae.

Y vuelve la ignorancia  
De la dulce inocencia,  
Al llegar de lo ignoto la fragancia  
Que presagia inmortal adolescencia.

El abrojo punzante  
Del andado camino  
Se transforma en retoño rozagante,  
Y cada queja en amoroso trino.

Cual pétalo agostado  
Renace en la semilla  
Donde sabio ninguno lo ha encontrado,  
Por ser ella tan párvula y sencilla, —

La plástica figura  
Por el tiempo vencida,  
Se torna en algo donde Dios murmura,  
Y se apresta también á mejor vida.

La plástica fermenta  
Y en limo se convierte  
Que brota flores cuando Mayo alienta,  
Y alza dosel donde abatió la muerte.

El íntimo misterio,  
Raíz de la conciencia,  
Ensancha entonces su invisible imperio,  
Pues vibra en él la universal eadencia.

Y aun antes de la tumba  
Se obtiene la victoria,  
Si el alma fuerte el pedestal derrumba  
Donde el ídolo está de falsa gloria.

¡Oh! la verdad se oculta  
Al silogismo osado,  
Que con su audacia lo sublime insulta,  
Y se queda en su nada aprisionado.

Serán los ojos ciegos,  
Si en el mundo no miran  
Que son los sabios con frecuencia legos  
Y ven mayor verdad los que deliran.

La razón, de las cosas  
La longitud no alcanza;

Pero hay dentro del alma misteriosas  
Corrientes de infinita lontananza.

El eclipse, la sombra,  
Sobrecogen al mundo,  
Que hay algo que se siente y no se nombra  
En la vaga expresión de lo profundo.

Ignara Pitonisa,  
La humanidad no acierta  
A comprender que Dios la martiriza  
Para que viva á su misión despierta.

Es triunfo cada pena,  
Cada placer derrota,  
Pues cuando su clepsidra el dolor llena  
De fuerza nueva al penitente dota.

.....  
Pero la noche avanza,  
Y todo en paz dormita :  
La onda, el follaje, el canto.... La esperanza  
Sola, en voz baja, su oración recita.



## EN UN ÁLBUM

A la lágrima dijo la sonrisa :  
— Yo soy como el perfume de la brisa,  
Opio que hace soñar al corazón.  
Y contestó la lágrima : — Rocío  
Soy que de inútil sueño forma estío,  
Y se evapora luégo en oración.

Con hojas de ciprés tejen corona,  
Penas traspasan seno de Madona,  
Pero el dolor es riego de la fe;  
Y así en la lucha se retempla el alma,  
Y logra al fin de abnegación la calma  
Do nadie estragos del conflicto ve.

Cada lote es caída ó es victoria :  
Valor conduce al crimen ó á la gloria,  
Belleza que no siente es sol fugaz;  
Pero si siente y vibra y sufre y llora,  
Entonces es encanto y es aurora,  
Y aun más florece mientras vive más.

210

## PROBLEMA

Vuelas y vuelas en tu jaula ¡oh ave!  
 Ahí, tu hambre y tu sed puedes saciar;  
 Ahí también, con voz sonora ó grave  
 Puedes al viento tus canciones dar.  
 Mas ¿eres ó no libre? ¡quién lo sabe!  
 Ni el mismo que te quiso esclavizar,  
 Y que de tu prisión guarda la llave,  
 Este enigma pudiera descifrar.  
 Que entre hierros el sér, en ocasiones,  
 Goza en su alma libertad más cierta  
 Que el que vive agitado entre pasiones,  
 Sin tener ante sí cerrada puerta;  
 Pues aquellas son íntimas prisiones  
 Donde es la voluntad entidad muerta.



## SIDERAL

Cuando de este profundo vacío  
En que yazgo pretendo salir,  
Te llamo, te busco,  
Sollozo, sonrío.....  
¿Por qué tanto tardas,  
Mujer, en venir?

Ven! mientras brilla la muerte y nos hace gigantes,  
Y el botón de la dulce esperanza despliega  
Sus colores y ritmos y formas brillantes,  
Y á delirios celestes el alma se entrega;  
Mientras viven aquellos sagrados instantes,  
Apresúrate, llega!

¿Temes estar á solas  
Connigo en el abismo de la vida?  
¿De mi agitado mar entre las olas  
Temes hallarte á la quietud perdida?

Mas para mí, sensualidad pagana  
Perdió todo aliciente;

Y por ser tu belleza sobrehumana  
En ti todo mi sér se funde ardiente.

No busco beso falaz de arpía,  
Beso que suena en alma vacía  
Cual toque de campana que el rayo hirió,  
Que ya no tiene encanto ni armonía,  
Porque los que tuvo el rayo se llevó.  
Beso que solícito es de fugaz contorno,  
Hablando ignota lengua con temulento arrullo,  
Envuelto en ambrosías con vago azul de adorno,  
Crisálida de ensueños en ideal capullo.

Fúlgidas siluetas,  
Visiones celestiales,  
Quimeras de poetas,  
Vestidas de azahares y violetas,  
Son las dichas reales.

No saciado deseo,  
Es vaso inagotable  
Que no invade el Leteo,  
Y es lo solo durable.

Las fruiciones que busco son puras  
Cual vientos de alturas,  
Misterios de Dios,  
Veladas ternuras  
Que á veces murmuras  
Con trémula voz.

En tus ojos que son como dos astros  
 Que en mi pecho girando se concentran,  
 De luz dejando inextinguibles rastros,...  
 En ellos mis sentidos nada encuentran.  
 Infunde sólo su expresión divina  
 Sed de lo bello, de lo grande y santo,  
 Algo que vuela, que perfuma y trina,  
 Que en perlas rompe la emoción del llanto.

Si oigo tu voz canora,  
 Lejos, lejos, muy lejos me remonto :  
 Mas allá do se juntan cielo y ponto,  
 Mas allá de los nimbos de la aurora,  
 Mas allá donde al sol sombras insultan,  
 Mas allá de los mundos infinitos,  
 Mas allá de lo ignoto en que se ocultan  
 De la esperanza en Dios los sordos gritos.

Ven sin temor, cerca de mí. Comparte  
 Conmigo el ara de inefable gloria,  
 Y déjame cual ángel adorarte  
 Con fuego sacro de que no hay memoria :  
 Ni en el edén primaveral del arte,  
 Ni en los abriles de la humana historia.



## IN MEMORIAM

Cuando acerquéme á ti por vez primera,  
Sentí bullir de mi alma en lo profundo  
Algo de una celeste primavera,  
De inmensa vida imponderable mundo  
Cuyo sol luz eterna reverbera.

Sentí que en adelante tu existencia  
Jamás indiferente me sería,  
Que ni el tiempo implacable, ni la ausencia,  
Ni del deber austero la exigencia,  
Lazo tan fuerte quebrantar podría.

Y á medida que más y más comprendo  
De tu infinito corazón las alas,  
Más en intensa adoración me enciendo,  
Y fuera en su expansión mi amor tremendo  
Si no lo ataran de tu red las galas.

Así mi amor detiéndose en tí misma :  
Embriagado en atmósfera de lirios  
Y olvidando el dogal de sus martirios,  
Mira pasar como al través de un prisma,  
Ilusiones, encantos y delirios.

Como la savia se despliega en flores,  
Cual del mundo los íntimos calores  
Cincelan nubes y propagan vientos,  
De mi amor los profundos elementos  
Cuerpo tomar pudieran y colores.

Del horario el compás yo detuviera  
Cuando á tu lado estoy, si así pudiera  
Parar del tiempo el proceloso paso,  
Y en impalpables átomos sorbiera,  
Por no extinguirlo, el voluptuoso vaso.

Es tuya la victoria, y es completa :  
Tienes mi grande amor que ya desborda,  
Como de miel el ánfora repleta;  
Y cual Natura, al sufrimiento sorda,  
¡Ay! no me arrancas la mortal saeta.

Más para mí es placer de más quilates  
Tener algún asilo en tu memoria,  
Saber que á veces por mi bien combates  
— Pues nunca á la maldad tu pecho abates —  
Y encuentras dicha en que conquiste gloria.

Amor de los sentidos es precario,  
Y tiene por reacción mórbido hastío;  
Amor del alma es celestial nectario  
Que no inquieta jamás soplo contrario,  
Ni invierno hiela, ni devora estío.

Una década — y más — hace que llevo  
 Este amor que es mi arrobo y mi agonía,  
 En que algo superior extraño bebo,  
 En que á un tiempo sucumbo y me renuevo,  
 Y sin el cual vivir ya no podría!

Tu voz, cual de un fonógrafo en el seno,  
 Se encierra en lo profundo de mi alma;  
 Con ella vivo enamorado y lleno,  
 Siendo á veces impulso y otras freno,  
 Desatado huracán ó dulce calma.

Rayos sin fin fulguran en tus ojos:  
 — Ojos como ningunos otros fueron,  
 No son para causar vanos enojos,  
 No son para imponer culto de hinojos,  
 Que á más excelsa vocación nacieron.

Ellos revelan invisibles cosas,  
 Ellos consuelan la pasión que inspiran,  
 Ellos con sus miradas silenciosas  
 Prometen lontananzas luminosas  
 A los que al pie de su esplendor suspiran.

Agítase en tu mente el pensamiento  
 Que tu belleza sin rival corona,  
 Y al acercarme á tí vivaz lo siento,  
 Y en mí mismo levanta un firmamento  
 Que tu creadora inspiración pregona.

## EPICTETO

Tú entreviste lo cierto, adivinaste  
Algo del gran misterio,  
Y libre, y aun dichoso, respiraste  
Sumido en cautiverio.

¡Cómo el mundo tendría  
De los que tiene aspectos diferentes,  
Si todos comprendiéramos un día  
Lo que nos puede hacer omnipotentes!

Que nada el oro alcanza  
Que duradero sea,  
Que pesa más de Dios en la balanza  
Que cien imperios una justa idea!

Exploraste el vacío  
De la vida exterior vertiginosa  
En que bueno é impio  
Luchan con suerte varia y caprichosa;

Y descubriste en tu interior oscuro  
El camino que lleva á la victoria,

Camino cierto, rápido, seguro,  
Mejor que el de la gloria.

Sí, la virtud es arca  
Contra toda tormenta :  
Ante ella inclina su fealdad la Parca  
Y aun sonríe su boca macilenta.

A su ley se quebrantan los cerrojos,  
Las tinieblas se aclaran,  
Florece los abrojos,  
Y á los fuertes los débiles amparan.

Todo es perecedero,  
Y todo deficiente :  
Sombra cerca al lucero ;  
Muestra sirtes el lago transparente.

A la acción la reacción sigue implacable,  
El cansancio á la fiesta,  
El ósculo adorable  
Neurosis causa ó ebriedad funesta.

Todo se desvanece  
De lo real al contacto,  
Suicida el goce material perece  
De su existencia en el pristino acto.

Refúgiate en ti mismo  
; Hombre ! como Epicteto,

Apartando lo externo que es abismo,  
Y opón al mal inexorable veto....

Mas no, porque Jesús llega más tarde,  
Y en dulce caridad el orbe inunda;  
Fué del estoico la virtud alarde,  
Virtud sin caridad es infecunda.

Cada hombre es una parte  
De la eterna unidad que en Dios reside,  
Y no hay ciencia, ni ley, fuerza, ni arte,  
Que impunemente esa verdad olvide.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

## HÉRCULES

Desde tu edad temprana  
Los malos tu destino presintieron,  
Porque en tu blanda cuna,  
Asilo de las horas inocentes,  
Ocultaron serpientes.

Ganaste la victoria  
Sobre ellos en aquel trance primero :  
Y pudo predecirse  
Que de justicia campeón serías  
En no remotos días.

Llegó de pruebas arduas  
La hora solemne : principió la lucha  
Con el mal implacable ;  
Fervor de bien tu corazón llevaba,  
Y tu cinto la aljaba.

Triunfaste de los monstruos  
Ferozes que infestaban  
Los mundos : de la Hydra  
De mil cabezas, del León Nemeo,  
Del Buitre que roía á Prometeo.

Taladraste los montes  
Y abriste á Tiro — y á Colón, más tarde, —  
Camino al Oceano,  
Y en columnas eternas de granito  
Quedó tu nombre escrito.

Pero más que tú puede  
Amor á Yöle.... Encima de tus hombros  
Puso la ardiente túnica de Neso,  
De aquel amor celosa, Deyanira,  
Y paz te ofrece destructora pira.

Dejaste á Filoctetes  
Tu arco y tus flechas, símbolos de gloria;  
A la tierra tu polvo calcinado  
Y el recuerdo inmortal de tu carrera,  
Que al mal impuso represión severa.

¡ Ah! tu historia es la historia  
De los ciclos del mundo,  
Que reclaman espada y penitencia  
Para extirpar un íntimo veneno  
Que del árbol humano vicia el seno.

¡ Oh héroe! tu alma grande  
Subió al Olimpo á confortar los dioses  
Coronados de pámpanos y mirto,  
O tal vez á anunciar el fin cercano  
De su poder anárquico y tirano.

## DARWIN

Si es lote del más fuerte la victoria,  
 ¿Cómo fué que á Goliath David venció?  
 ¿Por qué es de Francia Juana de Arco gloria?  
 ¿Cómo Franklin el rayo encadenó?

Newton tenía la visión más clara,  
 Y al hallar la atracción, la gravedad,  
 Hasta Dios remontó la ciencia ignara  
 Del motor de la astral inmensidad.

Si más que el mártir el verdugo es fuerte,  
 ¿Por qué el mártir las almas conquistó,  
 Y, á través de los siglos y la muerte,  
 Su figura de luz sobrenadó?

Te seducen contornos exteriores,  
 Los pesos y los midos y... ¿no hay más?  
 Desconoces virtudes interiores  
 Que no admiten balanza, ni compás.

¡Pobre sabio! más grande me parece  
 Que la tuya la ciencia de Pasteur;

Pues si lo corporal se desvanece  
Se deja lo invisible comprender.

Y el gran problema entonces orillamos,  
Como á medias lo dijo Calderón :  
Nuestra vida es un sueño, y despertamos  
Del inmenso misterio en la emoción.

La forma es como el arco de la flecha,  
Como alambre de oro del laúd,  
Lo que en breve se rompe y se desecha :  
El impulso es la eterna juventud.

Las ideas también tienen su fuego,  
Y fuerza, movimiento, sed, pasión....  
Es el mundo no más apoyo ciego  
De la interna sagrada evolución.

Sala de Patrimonio Documental



## SÓCRATES

Bebiste la cicuta! Predicaste  
La gloriosa verdad — que Dios es uno;  
De la arcilla mortal te despojaste,  
Y sabio héroe cual tú no fué ninguno.

La Acrópolis soberbia palidece  
Ante el contorno astral de tu figura;  
El vaso envenenado resplandece  
Como herido de rayos del Levante,  
Y es néctar perfumado su amargura;  
El Olimpo decrece,  
Y el escombros de Júpiter Tonante  
Es escalón de tu imponente altura.

Si Dios es uno, sobran los ilotas, —  
Pues que de todos Dios es común Padre, —  
Y ante el placer de las cadenas rotas,  
Nada te importa que la envidia ladre.

Necios acusadores

Morir te hicieron; pero, tú lo dices :

« No lograron causarte sinsabores,

Y ellos fueron — no tú — los infelices\* . »

\* Conceptos de Sócrates.

UNIVERSIDAD  
EAFIT®  
Sala de Patrimonio Documental

Revisión de la obra

de la historia de la literatura

de la literatura española

Y otros trabajos de la editorial

\* Consejo de Redacción

UNIVERSIDAD  
**EAFIT**®  
 Sala de Patrimonio Documental

## ÍNDICE

Prólogo. . . . .	1
A mi madre. . . . .	1
Que sais-je? . . . . .	4
Todavía . . . . .	10
Belleza, llanto y virtud. . . . .	15
Lo inescrutable. . . . .	22
Al Tequendama . . . . .	31
Despedida de la Patria. . . . .	34
Heloísa. — (En el cementerio del Padre Lachaise) . . . . .	37
La mujer. . . . .	45
El Mar Muerto. . . . .	52
César. — (Fragmento). . . . .	54
Lo invisible. . . . .	64
Eros. . . . .	72
Ausente . . . . .	77
A Soledad R. de Núñez. — (Bajando el río Magdalena). . . . .	80
Memorias. . . . .	87
Moisés. — (Fragmento). . . . .	92
Dulce ignorancia. . . . .	99
Fantasia. . . . .	104
Espíritu . . . . .	107
Urania. . . . .	114
Imitación del Eclesiastés. . . . .	119
Cenizas. . . . .	125
En un álbum. . . . .	129
De viaje. — (A Soledad). . . . .	151

A Cartagena . . . . .	135
Rimas . . . . .	137
Reacción . . . . .	139
Presentimiento . . . . .	141
Calma . . . . .	143
Sursum . . . . .	146
En un álbum . . . . .	153
Pensamientos . . . . .	154
Psiquis . . . . .	155
Hamlet . . . . .	163
La langosta . . . . .	169
Leyendo el Quijote . . . . .	174
Ideales . . . . .	179
Ultra . . . . .	189
Libertad . . . . .	195
Noche de luna . . . . .	200
Véspero . . . . .	205
En un álbum . . . . .	209
Problema . . . . .	210
Sideral . . . . .	211
In memoriam . . . . .	216
Epicteto . . . . .	219
Hércules . . . . .	222
Darwin . . . . .	224
Sócrates . . . . .	226

UNIVERSIDAD  
EAFIT<sup>®</sup>  
Sala de Patrimonio Documental

COLECCIÓN  
1980-1989



SALA DE PATRIMONIO  
DOCUMENTAL  
Centro Cultural Biblioteca  
Luis Echavarría Villegas

**BIBLIOTECA**  
Universidad Eafit



6200000205953

**COLECCIÓN**  
**PILAR MORENO**

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

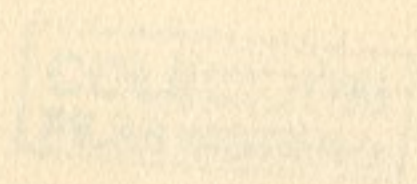
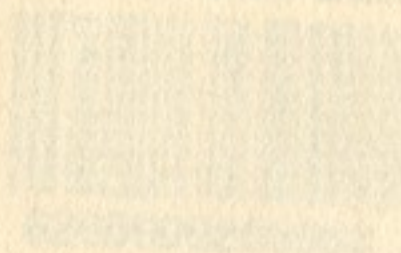
00003333  
00000000

UNIVERSIDAD  
EAFIT®

Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA

Universidad EAFIT



UNIVERSIDAD

EAFFIT®

---

Sala de Patrimonio Documental

